



### Cosecharás tu siembra

Agricultura y alimentos en debate

#### COYUNTURA

Pablo Stefanoni

Mauricio Miranda / Ivania Álvarez

#### TRIBUNA GLOBAL

Bernard Stiegler

#### TEMA CENTRAL

Patricia Aguirre

Hubert C. de Grammont

Silvia Gorenstein / Ricardo Ortiz

Anna Krzywoszynska

Walter A. Pengue

Francine Brossard Leiva

Fernando Molina

Kerstin Bund / Fritz Schaap /

Marcus Rohwetter

Barbara Degenhart

#### ENSAYO

Martín Cortés

## **NUEVA SOCIEDAD**

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

*Directora:* Claudia Detsch

*Jefe de redacción:* Pablo Stefanoni

*Equipo editorial:* Silvana Cucchi, Florencia Grieco, Mariano Schuster

*Administración:* María Eugenia Corriés, Vanesa Knoop, Karin Ohmann

### **NUEVA SOCIEDAD Nº 262**

*Diseño original de portada:* Horacio Wainhaus

*Arte y diagramación (portada e interior):* Fabiana Di Matteo

*Ilustraciones:* María Alcobre

*Fotografía de portada:* Shutterstock

*Corrección:* Germán Conde, Vera Giaconi

*Traducción al inglés de los sumarios:* Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,  
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran **NUEVA SOCIEDAD** son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

**NUEVA SOCIEDAD** – ISSN 0251-3552

Oficinas: Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 4361-4108/4871

Correo electrónico: <[info@nuso.org](mailto:info@nuso.org)>

<[distribucion@nuso.org](mailto:distribucion@nuso.org)> (distribución y ventas)

**<[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>**

El portal **NUEVA SOCIEDAD** es una plataforma de reflexión sobre América Latina.  
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.

 **NUEVA  
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH  
EBERT**  
  
**STIFTUNG**

■ ÍNDICE

**COYUNTURA**

4187	<b>Pablo Stefanoni.</b> El nuevo escenario político boliviano. ¿Traspié electoral o fin de un ciclo?	4
4188	<b>Mauricio Miranda / Ivania Álvarez.</b> Un enigma llamado Daniel Ortega	15

**TRIBUNA GLOBAL**

4189	<b>Bernard Stiegler.</b> Para una nueva crítica de la economía política. Sobre la miseria simbólica y el complejo económico-político del consumo	27
------	---	----

**TEMA CENTRAL**

4190	<b>Patricia Aguirre.</b> Alternativas a la crisis global de la alimentación	36
4191	<b>Hubert C. de Grammont.</b> Hacia una ruralidad fragmentada. La desagrarización del campo mexicano	51
4192	<b>Silvia Gorenstein / Ricardo Ortiz.</b> La conquista de las transnacionales. Estrategias empresarias y marcos regulatorios en los mercados agroalimentarios	64
4193	<b>Anna Krzywoszynska.</b> Despilfarro: el escándalo global de la comida	76
4194	<b>Walter A. Pengue.</b> Comida no... biomasa. Cambios agronómicos, ambientales y económicos en la agricultura argentina y sudamericana	83
4195	<b>Francine Brossard Leiva.</b> Hacia un modelo de inclusión digital rural. Una mirada sobre América Latina y el caso de Chile	97
4196	<b>Fernando Molina.</b> El experimento de Emapa en Bolivia. El Estado, la inflación y la producción de alimentos	108
4197	<b>Kerstin Bund / Fritz Schaap / Marcus Rohwetter.</b> <i>Frankenfood.</i> ¿la comida del futuro?	120
4198	<b>Barbara Degenhart.</b> La agricultura urbana: un fenómeno global	133

**ENSAYO**

4199	<b>Martín Cortés.</b> José Aricó: traducir el marxismo en América Latina	147
------	--	-----

SUMMARIES

## ■ Segunda página

La discusión sobre la crisis mundial actual –económica, social y ecológica– conlleva un debate sobre el uso y la distribución de la tierra, es decir sobre el modelo agropecuario dominante, así como sobre los cambios en los hábitos alimentarios globales. En ese eje tierra-alimentación se resumen muchos de los desafíos del futuro y la posibilidad o no de avanzar en la línea de la tan ansiada como esquiva «buena sociedad», asentada en modelos de desarrollo más sostenibles y en un cuestionamiento de las facetas más destructivas del capitalismo contemporáneo.

Como señala Patricia Aguirre en el artículo que abre el Tema Central, la desaparición del otro en la comida, una pérdida de comensalidad que se verifica en el consumo de ultraprocesados, el eclipse de la cocina, el pasaje de la gastronomía a la «gastro-anomía» y el «picoteo» solitario vienen definiendo una nueva cultura alimentaria asociada a modelos vigentes de producción, distribución y consumo.

Respecto de la producción, en el Cono Sur asistimos a una creciente expansión de la soja, a costa de la diversidad productiva y con efectos ecológicos denunciados por numerosas organizaciones y poblaciones afectadas. Ese modelo se enmarca en lo que Walter A. Pengue describe como una producción agrícola utilizada como biomasa, en competencia con la producción de alimentos para los seres humanos. Y la «sojización» es solo uno de los emergentes de la actual agricultura industrial.

Las nuevas realidades socioproductivas tienen también otros efectos, como la «desagrarización» de zonas rurales, fenómeno que aborda Hubert C. de Grammont en relación con el campo mexicano. La descentralización posibilitada por procesos productivos en red ha llevado a muchas actividades industriales hacia pequeñas ciudades e incluso hacia áreas rurales, lo que ha generado procesos de «urbanización del campo» que provocaron una mutación de los actores sociales y el surgimiento de nuevos conflictos. Empero, como sostiene el artículo de Francine Brossard Leiva, pese a los cambios tecnológicos y a algunos esfuerzos desde los

Estados, en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe la apropiación y el uso de tecnologías de la información y la comunicación (tic) en el sector de la pequeña y mediana agricultura siguen siendo asignaturas pendientes.

Al mismo tiempo, como argumentan Silvia Gorenstein y Ricardo Ortiz, ha crecido la incidencia del capital transnacional –incluyendo las empresas translatinas– en la producción y distribución de alimentos en América Latina y el Caribe. Y siguiendo esta tendencia, el marco regulador internacional apunta a una mayor liberalización de los flujos de inversión mundial (sean estos productivos o financieros) y del comercio agrícola y de alimentos, y se recrean de ese modo las condiciones para minimizar el riesgo empresarial y garantizar sus ganancias.

La agricultura urbana, a pesar de su importancia en términos de producción, no parece revertir esta tendencia, aunque, como afirma Barbara Degenhart, esta actividad está experimentando una revalorización en el Sur y en el Norte globales y deviene una estrategia efectiva contra el hambre y la pobreza, al tiempo que aporta efectos positivos en tiempos de calentamiento global. Otras iniciativas respecto de la producción de alimentos remiten a la acción estatal, y el caso de la Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos (Emapa) en Bolivia, analizado por Fernando Molina, permite apreciar elementos heterodoxos, vinculados a las visiones estatistas del gobierno de Evo Morales, junto con prácticas más ortodoxas, como la importación de alimentos con arancel cero para frenar la carestía. En cualquier caso, esta experiencia pone de relieve la voluntad del gobierno de intervenir en el mercado alimentario para reducir la inflación y apoyar a pequeños y medianos productores.

Finalmente, dos temas cuya presencia se amplía en el espacio público, aunque de momento más en el Norte que en el Sur: el escandaloso derroche de alimentos –abordado en la reseña de Anna Krzywoszynska del libro de Tristram Stuart–, así como la producción de alimentos «computarizados».

Tal como lo señala Stuart desde el título de su ensayo (*Waste: Uncovering the Global Food Scandal*), la pérdida de alrededor de un tercio de los alimentos producidos, que terminan en la basura, es un «escándalo global». Se trata de una descripción del problema con un objetivo explícito: llamar a los ciudadanos a conscientizarse y actuar, desde un enfoque que inserta la discusión del derroche en el marco de problemas más amplios como la desnutrición, el calentamiento global y la pérdida de biodiversidad.

Respecto a la *Frankenfood*, esta remite a la producción computarizada de alimentos, como huevos sin gallinas, hamburguesas fabricadas a partir de unas pocas células vacunas o plantas de lechuga que jamás vieron la luz del día. Y en este nuevo sueño tecnológico –abordado en sus diferentes aristas por Kerstin Bund, Fritz Schaap y Marcus Rohwetter– están contenidas nuevas promesas de acabar con el hambre, así como utopías ingenieriles y dilemas morales acerca de lo que comemos. Se trata, a fin de cuentas, de una discusión sobre cómo los seres humanos querrán vivir en un futuro que comienza a ser ya parte de nuestro presente.

## El nuevo escenario político boliviano

*¿Traspié electoral o fin de un ciclo?*

**PABLO STEFANONI**

La derrota electoral del proyecto de reforma constitucional el 21 de febrero pasado ha transformado el mapa político boliviano. Evo Morales, quien durante una década ejerció como presidente-símbolo de la nueva Bolivia, ya no podrá repostularse en 2019 y su partido se verá ante la inédita situación de buscar otro candidato. La derrota, por escaso margen, tiene como sustrato un debilitamiento «intelectual y moral» del proceso de cambio boliviano, en parte debido al paso del tiempo, pero también como resultado de una forma de ejercicio del poder que genera rechazos especialmente en votantes de las grandes ciudades.

**E**l 21 de febrero pasado, Evo Morales sufrió la primera derrota electoral de su mandato. 51,30% de los electores se decantó por el «No» frente a 48,70% que dijo «Sí» a una reforma constitucional que habilitaría un nuevo periodo del presidente boliviano. Se trató, sin duda, de una consulta prematura: poco más de un año después de haber alcanzado 61% de los votos, que le permitieron iniciar su tercera presidencia en enero de 2015, Morales

se lanzó a un nuevo acto electoral para modificar el artículo 168 de la Carta Magna pensando ya en 2019<sup>1</sup>.

Para justificar un nuevo mandato, el discurso oficial debió dejar atrás la antigua figura de Evo como «uno más» entre los campesinos y construir una imagen de excepcionalidad del líder, imprescindible para que la Revolución alcance sus fines. Así, el canciller David Choquehuanca declaró: «Hay

---

**Pablo Stefanoni:** es jefe de redacción de NUEVA SOCIEDAD.

**Palabras claves:** reelección, referéndum, Evo Morales, Movimiento al Socialismo (MAS), Bolivia.  
1. El primer mandato de Evo Morales-Álvaro García Linera (2005-2009) no se contó por no haberse completado (se convocaron elecciones anticipadas con la nueva Constitución) y por ser parte del «viejo Estado». La pregunta en el referéndum fue: «¿Usted está de acuerdo con la reforma del artículo 168 de la Constitución Política del Estado para que la presidenta o presidente y la vicepresidenta o vicepresidente del Estado puedan ser reelectas o reelectos por dos veces de manera continua?».

un solo Fidel, un solo Gandhi, un solo Mandela y un solo Evo»<sup>2</sup>, y el vicepresidente Álvaro García Linera fue más allá al señalar frente a los campesinos: si pierde Evo, «el sol se va a esconder y la luna se va a escapar y todo será tristeza»<sup>3</sup>. Con posterioridad a la derrota, el copiloto de Morales lanzó: «Si se va, ¿quién va a protegernos?, ¿quién va a cuidarnos? Vamos a quedar como huérfanos si se va Evo. Sin padre, sin madre, así vamos a quedar si se va Evo. Por eso estoy muy triste, mis hermanos, es muy triste pero he oído a mi abuelita y me dijo que no perdimos la guerra, solo una batalla». El vicepresidente hizo estas declaraciones durante una entrega de viviendas en la localidad de Curahuara de Carangas, Oruro. Y prosiguió: «Nuestro presidente Evo, *tata* Evo, igual que vos, de tu mismo color de piel, de tu misma sangre, eso te está regalando, 70.000 bolivianos, casi 10.000 dólares. ¿Cuándo algún presidente se acordó de San Pedro de Curahuara? ¿Cuándo alguien regaló una vivienda al pobre, al humilde?»<sup>4</sup>.

Se podrían establecer algunas comparaciones con el anterior referéndum, en el que Morales arrasó. Si en 2008 67% de los bolivianos votó para que el líder cocalero continuara a la cabeza del Poder Ejecutivo, en un referéndum revocatorio convocado por el propio gobierno, esta vez fueron menos de 50% quienes quisieron que se «prorrogara en el poder». Y al menos hay dos grandes diferencias entre aquel y este plebiscito: en primer lugar, en 2008 se

procesó la definición de la crisis política en favor del gobierno «indígena popular» –en clave pueblo/antipueblo–; y, en segundo lugar, se trataba de completar el mandato constitucional para el cual había sido elegido con más de 50% de los votos a fines de 2005, en una épica victoria electoral que conmovió a los bolivianos, incluso en las grandes ciudades, donde el apoyo al Movimiento al Socialismo (MAS) siempre fue más débil. Esta vez, en cambio, se trató de una consulta tras una década de ejercicio del poder que debilitó la idea de revolución en favor de la de un gobierno «normal», con un discurso oficial que acentúa la defensa de la estabilidad y de lo conquistado por encima de las imágenes de futuro. Y todo ello en el marco de una profunda desconfianza de los bolivianos frente a la «perpetuación» de sus gobernantes en el poder, desconfianza que tiene raíces históricas. Todos los que lo intentaron fracasaron en la empresa.

Morales logró adormecer esos reflejos antirreeleccionistas, y como presidente-símbolo de una nueva era se mantuvo imbatible durante una década y llegó a ser el presidente que más tiempo pasó en el Palacio Quemado. Pero hoy esa magia se ha disipado

2. Juan Morenilla: «Hay un solo Fidel, un solo Gandhi, un solo Mandela y un solo Evo» en *El País*, 15/1/2016.

3. «García Linera asegura que si Evo se va, el sol se esconderá y ‘todo será tristeza’» en *Página 7*, 25/11/2015.

4. «García Linera: ‘Si se va Evo, ¿quién va a protegernos?’» en *Página 7*, 28/2/2016.

parcialmente, lo cual –sumado a una mala campaña electoral<sup>5</sup>– derivó en una derrota «por penales». Es más, el gobierno apareció forzando su propia Constitución, mientras que una parte de la oposición, que entre 2006 y 2009 buscó frenarla, quedó ahora como defensora de esa nueva Carta.

### ■ Los éxitos del modelo

A diferencia de otros proyectos nacional-populares dirigidos por militares o por exponentes de las clases medias, el ciclo nacionalista abierto por Morales es el producto de una acumulación política de las organizaciones campesinas, cuya actividad se «desbordó» hacia las ciudades y amplió los límites del sistema institucional, democratizando el Estado y descolonizando el ejercicio del poder. El MAS se sostiene en una articulación de organizaciones rurales y urbanas, con poca organicidad y mucho faccionalismo, y se mantiene unido por el liderazgo carismático de Morales. Su pervivencia en estos 20 años se debe a la eficacia de los equilibrios corporativos logrados, pero el verdadero «pegamento» ha sido el liderazgo de Morales y el avance hacia el Estado, que le permitió al partido campesino fungir como una promesa efectiva de acceso al empleo público. Sin esa promesa, el MAS no habría logrado crecer ni probablemente sobrevivir unido<sup>6</sup>. Por eso, la inédita situación de tener que elegir un candidato diferente a su líder máximo no encaja bien en el oficialismo y algunos parecen

entusiasmarse con repetir la consulta en 2018, lo cual no sería nada fácil.

La investidura de Morales en enero de 2006 fue escenificada como la llegada al poder del primer presidente indígena de Bolivia e incluso de América Latina. Por eso, un día antes de la toma de posesión en el Congreso, el aún líder cocalero fue investido en Tiwanaku –las ruinas de un imperio preincaico cercanas a La Paz y una suerte de cuna mítica de la nación boliviana–. Las primeras medidas de Morales plasmaron la agenda social construida en las calles desde 2000: convocatoria a una Asamblea Constituyente para «refundar» el país y nacionalización del gas y del petróleo. Durante el mes de la nacionalización (mayo de 2006), su popularidad superó, según las encuestas, el 80%. Entre 2006 y 2009, el proceso político estuvo marcado por los enfrentamientos con el autonomismo cruceño. La oposición de derecha actuó de forma territorializada y se concentró en el este y sur del país –el área no andina–, desde donde trató de resistir los cambios nacionalistas populares impulsados por el gobierno. De esos años son las movilizaciones y los referendos por la autonomía regional,

---

5. El periodista de origen peruano Walter Chávez, quien dirigió todas las campañas del MAS, se distanció del gobierno y apoyó la opción del «No» en el referéndum.

6. V. Hervé Do Alto: «Un partido campesino en el poder. Una mirada sociológica del MAS boliviano» en *Nueva Sociedad* N° 234, 7-8/2011, disponible en <www.nuso.org>.



finalmente incluida en la nueva Constitución.

Pero el regionalismo se enfrentó a una serie de derrotas. Aunque la derecha mantuvo el control de estas regiones, Morales logró triunfos electorales aplastantes en la arena nacional. En 2009 fue reelegido con 64% de los votos. La Constitución fue aprobada con más de 50% de los sufragios en referéndum. Entre 2009 y 2014 asistimos a un nuevo periodo, marcado por la hegemonía del MAS –con dos tercios del Congreso– y la promesa de «aplicar la nueva Constitución». En todo este tiempo, el MAS logró también expandirse hacia el oriente. La estrategia fue cooptar a los «eslabones débiles» de las derechas locales y acercarse a los empresarios cruceños (de hecho, Morales terminó siendo huésped de la Expocruz, la feria y el orgullo de la burguesía agroindustrial). Finalmente, la segunda reelección, en 2014 (la última posible para Morales sin reformar la Constitución), marca una etapa de «despolarización» al calor del éxito económico. La oposición dura se debilitó y emergió como principal oposición una centroderecha más moderada y con menos tonalidades «restauracionistas» del *ancien régime*. Evo ganó en Santa Cruz con más de 50% de los votos, y a escala nacional, con más de 60%.

### ■ ¿Paraísos perdidos o astucias de la modernización?

Para muchos, el de Morales es el más radical de los experimentos de cambio

social posliberal en América Latina. No es militar como Hugo Chávez, no es peronista como Néstor Kirchner o Cristina Fernández de Kirchner, no es un economista blanco con tonalidades tecnocráticas como Rafael Correa, ni un izquierdista socialdemocratizado como Luiz Inácio «Lula» da Silva, Dilma Rousseff, Michelle Bachelet o Tabaré Vázquez. Si en verdad existe un «extremo Occidente» latinoamericano, Bolivia es el «extremo del extremo». En muchos sentidos, espacios antropológicamente densos como el boliviano parecen contener la energía para reencontrarse parcialmente al mundo desencantado del capitalismo posmoderno y pospolítico y, sin duda, el ciclo iniciado en 2006 proyecta varios imaginarios poderosos con un anclaje más o menos real y más o menos ficticio en el proceso boliviano: *antiimperialismo* –el núcleo de sentido de la «revolución boliviana»–; *indianismo* con ecos pachamámicos –indígenas como reserva moral de la humanidad, especialmente en las cumbres internacionales–; *discurso del «buen vivir»*; *socialismo/anticapitalismo* –con presencia en los discursos y conferencias de Morales y García Linera–; y *comunitarismo* –escrito en la nueva Constitución Política del Estado–.

La historia, no obstante, suele ser paradójica. Por ejemplo, en el censo de población de 2012, la población que se autoidentifica como indígena descendió del 62% registrado en el censo de 2001 a 42%. Las causas de esto aún son inciertas, pero lo cierto es que

el *ser indígena* ya no es mera «resistencia» como en 2001 y se ha estabilizado en una serie de rituales oficiales – rituales que, obviamente, son hoy parte del poder–. Por otro lado, una paradoja adicional es que el Estado plurinacional viene siendo una maquinaria de construcción de la nación –en singular– mucho más poderosa que cualquier intento previo<sup>7</sup>. Y finalmente, la combinación de inclusión social – crecimiento del mercado interno– altos precios de las materias primas ha dado lugar a una expansión capitalista desconocida en el pasado –especialmente vía la democratización del consumo–. Estos «paraísos perdidos» de la revolución alimentaron algunas disidencias intelectuales que no lograron traducirse en votos ni expresar un sujeto social realmente existente.

En su «década ganada», Morales logró unas cifras económicas que hubieran sido la envidia de sus antecesores: reservas internacionales equivalentes a 50% del PIB, baja inflación, crecimiento sostenido de alrededor de 5% durante casi una década... Estos resultados se consiguieron con una mezcla de nacionalismo económico y prudencia fiscal que generó amplios elogios, desde el *New York Times* hasta el Banco Mundial<sup>8</sup>. No se trata ni de una mera continuidad del neoliberalismo (hoy el Estado controla la mayor parte del excedente) ni del tránsito hacia ningún tipo de poscapitalismo, sino de una versión actualizada del nacionalismo popular latinoamericano.

No hay que olvidar que cuando la izquierda gobernó en Bolivia (1982-1985) debió abandonar el poder antes de tiempo, en medio de una brutal hiperinflación que operó como un verdadero trauma social. Y ese recuerdo, sumado a la subjetividad campesina de Evo expresada en su aversión a las deudas y a cierta tendencia a «guardar la plata bajo el colchón», explica que Bolivia tenga hoy 13.000 millones de dólares de reservas internacionales. El ministro de Economía, Luis Arce Catacora, lleva una década en el cargo, sin duda todo un récord para Bolivia.

Es la economía la que contribuyó a operar lo que el analista Fernando Molina caracterizó como la «despolarización» política del país<sup>9</sup>. Al mismo tiempo, la estabilidad económica –que hoy Morales suele resaltar como la principal razón para votar al MAS– plantea una suerte de bifurcación en el bloque bolivariano entre Bolivia y Ecuador (hoy ya en problemas debido al corse de la dolarización), por un lado, y Venezuela por el otro, junto con un debilitamiento generalizado del «socialismo del siglo XXI» en favor de perspectivas neodesarrollistas.

7. Ver Vincent Nicolas y Pablo Quisbert: *Pachakuti: el retorno de la nación. Estudio comparativo del imaginario de nación de la Revolución Nacional y del Estado Plurinacional*, Pieb, La Paz, 2014.

8. William Neuman: «Turnabout in Bolivia as Economy Rises From Instability» en *The New York Times*, 16/2/2014.

9. Fernando Molina: «Elecciones bolivianas, el fin de la polarización» en *Infolatam*, 27/9/2014.

La nueva etapa de pospolarización en Bolivia se ratificó en las urnas: en 2014, el segundo lugar nacional fue ocupado por una opción de centroderecha que buscó convencer a los bolivianos de que mantendría «lo bueno» que hizo el MAS y no desplegó un discurso restaurador del viejo orden; incluso tuvo candidatos de origen indígena. Otro efecto del nuevo escenario es que dos ex-presidentes (Carlos Mesa y Eduardo Rodríguez Veltzé) aceptaron la propuesta de Morales de ser portavoces de la demanda marítima frente a Chile en la Corte Internacional de Justicia de La Haya, el primero como vocero internacional de las razones bolivianas y el segundo como embajador en Holanda y articulador del juicio.

Adicionalmente, en el éxito del «modelo Evo» hay que incluir la propia estructura del MAS, sede de una alianza entre diferentes sectores sociales, territoriales, gremiales y étnicos, aunque hoy este modelo en alguna medida se ha desgastado. Para muchos sectores sociales, como ha mostrado el sociólogo Hervé Do Alto, las listas electorales del MAS –confeccionadas con una mezcla de participación desde abajo y decisionismo presidencial desde arriba– son una forma bastante eficaz de acceso al Estado y de «autorrepresentación» política<sup>10</sup>. Por eso, entre otras cosas, quienes desde el mundo intelectual se propusieron «reconducir el proceso de cambio» –y recuperar su épica, sus promesas

de ruptura y sus paraísos iniciales– no lograron avanzar en sus objetivos. El vicepresidente García Linera definió así la etapa actual y defendió el rol del Estado y una visión pragmática:

Mientras no surgen iniciativas comunitarias de parte de la sociedad, tenemos que trabajar con lo que existe y esos son empresarios, que tienen que reforzarse, crecer y generar más riqueza. Sáquense ese chip de en qué momento el gobierno va a dar el golpe y estatizar todo. Eso no va a suceder, eso ha fracasado y eso no es socialismo, la estatización de los medios de producción llevó a un tipo de socialismo bastardo y fallido. No repetiremos ese error. No repetimos la experiencia de la UDP [Unidad Democrática y Popular] en los 80, no repetimos lo de la URSS.

Al mismo tiempo, definió las tensiones del proyecto desde una lectura basada en Antonio Gramsci y Ernesto Laclau:

Si un proyecto se queda en su núcleo original es dominación e imposición. Abrirse tanto que los otros sectores te pueden copar e imponer siempre será el riesgo de una hegemonía, por eso es una batalla. Al haber incorporado a tu adversario en tu proyecto universal, [este] deja de atrincherarse en un feudo y ya no podrá generar contrapoder. El riesgo es que tengas un adversario lo suficientemente hábil, inteligente, que desde el interior de tu proyecto convierta al suyo en el hegemon del proyecto universal.<sup>11</sup>

10. H. Do Alto: ob. cit.

11. Pablo Ortiz: «Sáquense el chip de que el Gobierno va a dar el golpe y a estatizar todo», entrevista a Álvaro García Linera en *El Deber*, 18/11/2014.

Sin duda Bolivia avanzó en la descolonización, pero no en la clave que imaginaron algunos pensadores «radicales» que conciben lo indígena como pura otredad, sino más bien en clave de mestizaje *cheje*, como lo denominó la socióloga Silvia Rivera; un mestizaje de matriz indígena, abigarrado y sin los complejos de antaño<sup>12</sup>. La arquitectura andina de El Alto, con sus *cholets*, podría ser un buen ejemplo visual<sup>13</sup>. Esta descolonización tiene dos vías: la movilidad social vía el acceso al Estado y vía el mercado. Un ejemplo es el acceso mayor de los hijos de comerciantes aymaras a universidades privadas de prestigio, como la Católica de La Paz. Otro, la incorporación de comerciantes aymaras en redes globales que llegan hasta China<sup>14</sup>. La descolonización es sede de una tensión constitutiva entre la integración y la diferencia, y en la mezcla entre ambos polos está lo *cheje*. La construcción del satélite Tupak Katari o el impresionante teleférico entre El Alto y La Paz son grandes obras que sintetizan el imaginario de «gran salto adelante» que anida en la visión de país de Morales y que sin duda tiene mucho de ilusión desarrollista desconectada de las potencialidades técnico-científicas reales del país. Las ideas sobre una Bolivia potencia energética contuvieron un exceso de exitismo (y tonalidades de los años 50), que opacaron algunos avances efectivos en materia hidrocarburífera, mientras temas como salud y educación seguían como asignaturas pendientes. Lo mismo ocurrió

con el satélite, que generó demasiada sobreactuación, efectiva al comienzo pero contraproducente después. La posibilidad de dar el salto industrial, sin un aparato técnico-científico que acompañe, se vuelve ilusoria y lineal. El Plan Nacional de Desarrollo-Agenda Patriótica 2025 (en referencia al bicentenario nacional) es demasiado general. La importancia que el presidente boliviano asignó a que el *rally* Dakar pase por Bolivia –pese a su colonialismo intrínseco, así como a sus efectos ambientales– es uno de los elementos de tensión discursiva en el relato oficial, que transitó hacia vertientes más centristas. Al mismo tiempo, el énfasis en la macroeconomía y sus cifras ocluye algunos debates más generales sobre el horizonte futuro del país. Bolivia no es Corea del Sur: no tiene ni el Estado, ni las elites para avanzar en ese camino de país agrario a industrial, más allá de las valoraciones que tengamos acerca de la deseabilidad de un modelo semejante.

### ■ Entonces, ¿qué pasó?

Lo primero que hay que señalar es que el resultado del referéndum muestra un escenario en el que cualquier

12. S. Rivera: *Chinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2010.

13. «Cholet» es una combinación de las palabras «chalet» y «cholo».

14. Nico Tassi, Carmen Medeiros, Antonio Rodríguez-Carmona y Giovana Ferrufino: «Hacer plata sin plata». *El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*, Pieb, La Paz, 2014.

elemento podría haber trocado el «No» en «Sí». En ese sentido, es necesario escapar al sobreanálisis en un contexto en el que todo podía pasar. No obstante, sí se puede pensar en el porqué de la caída en votos del oficialismo desde resultados siempre superiores a 60% a menos de 50% y, más en general, en el debilitamiento «intelectual y moral» del denominado proceso de cambio.

Los resultados pueden leerse como una pérdida de los sectores que el MAS había venido conquistando en las urnas –mediante su expansión hegemónica–, pero que estaban lejos de una lealtad electoral absoluta: votantes de las grandes ciudades y del oriente autonomista liderado por Santa Cruz. Pero también hubo pérdida de votos en dos bastiones: Potosí, donde hubo un fuerte voto castigo por la extendida opinión de que el presidente no atendió las demandas de la región<sup>15</sup>, y la emblemática ciudad de El Alto, donde en 2015 ganó una alcaldesa opositora (Soledad Chapetón) y, días previos al referéndum, durante una movilización de padres de familia, fue quemada la alcaldía con un saldo de seis muertos. Sectores afines al oficialismo fueron acusados por acción (sindicalistas como Braulio Rocha) u omisión (la supuesta reticencia al envío de policías por parte del gobierno). El triunfo de Chapetón, pero también la derrota del MAS para la gobernación de La Paz en 2015, habían proyectado algunas luces amarillas: aunque la lógica de las elecciones locales es diferente

de la nacional, el revés en esos dos bastiones del evismo mostraba problemas en el interior del MAS. En este marco, los campesinos y los votantes de ciudades intermedias fueron quienes salvaron al presidente de una derrota mayor el 21 de febrero.

Más allá de la sociología del voto del referéndum, la campaña mostró una pérdida de iniciativa del gobierno y un desgaste de la gestión –asociado al estilo «soberbio» que muchos críticos perciben en las autoridades–. Adicionalmente, cabe destacar la extendida sensación de que se fue consolidando una nueva «elite azul», en referencia a los colores del MAS, y la existencia de un republicanismo plebeyo, difundido en la sociedad, que funciona como un moderador del «prorroguismo» en el poder.

Por su parte, las redes sociales ocuparon un espacio excepcional en esta campaña, frente a la incapacidad del gobierno para leer estas nuevas formas de hacer política. Allí se desplegó parte de la energía del «No». Una serie de figuras –como los periodistas Amalia Pando o el más polémico Carlos Valverde desde Santa Cruz, quien develó el «caso Zapata», que luego abordaremos– se sumó a gran cantidad de autoridades regionales opositoras y dinamizó la campaña

---

15. «Presidente: 'Demandas a mí me causan risas, nuestros programas son mucho más avanzados'» en *La Razón*, 3/8/2015.

antirreforma. El componente «ciudadano» del «No», tanto real como imaginario, fue clave en la disputa de sentidos entre un «Sí» «desde arriba» y un «No» «desde abajo», lo que revirtió la imagen histórica del MAS como expresión del subsuelo de la política y representante de la Bolivia profunda e invisible que se proponía «asaltar los cielos» en las elecciones de 2002, cuando Morales quedó en un sorprendente segundo lugar. Fue en las redes donde circularon sin cesar comentarios y «memes» sobre la corrupción en el Fondo Indígena (una institución de desarrollo rural), así como el sonado caso de Gabriela Zapata, una ex-pareja del presidente acusada de conseguir contratos de obra pública para una empresa china. El «Sí» quedó entonces simbólicamente del lado del poder, y el «No», del antipoder; allí residió el éxito del «No» en la puja de sentidos de la campaña. Por eso, tras perder, Morales señaló ante los campesinos: «Ahora vamos a prepararnos para ser invencibles contra el imperio, controlando las redes sociales»<sup>16</sup>.

El «*affaire* Zapata» tuvo una fuerte incidencia en la campaña porque, por primera vez, un supuesto caso de tráfico de influencias tocó a la figura presidencial. Se trata de una joven ex-novia (secreta) del presidente boliviano, cuya relación data de 2007, que en 2013 y sin credenciales evidentes llegó a ser gerente de una empresa china con millonarios contratos con el Estado<sup>17</sup>. El caso se complicó

porque Morales negó haber vuelto a ver a Zapata, pero una foto la mostraba al lado del presidente durante el carnaval de Oruro de 2014. Y la historia siguió: el mandatario reconoció haber tenido un hijo con su entonces pareja, pero sostuvo que el bebé había fallecido. Tras la derrota electoral, Zapata fue detenida acusada de enriquecimiento ilícito, y en un desenlace con tintes de telenovela, una supuesta tía de la acusada señaló que el niño está sano y salvo en La Paz. Este costado del caso –el niño no apareció hasta ahora ni tampoco su partida de defunción– también habilitó la crítica feminista, y así la activista María Galindo escribió:

Evo Morales tuvo un hijo al que no vio nacer porque estaba ocupado jugando fútbol, teniendo una reunión sindical o de gabinete, lo mismo da. Como cientos de hombres que no están ahí y que se justifican, igualito que el Presidente. Su hijo enfermó y Evo dice que colaboró económicamente, pero no sabe qué tenía. No lo sostuvo en brazos, no lo curó. No estuvo ahí porque tenía cualquier cosa más importante que hacer. Le informaron que el niño murió, pero no lo arropó muerto, no lo lloró, no lo enterró, porque el niño no le importaba.<sup>18</sup>

16. «Morales: Vamos a prepararnos para ser invencibles controlando las redes sociales» en *Los Tiempos*, 26/2/2016.

17. La empresa CAMC Engineering Co. recibió contratos por 566 millones de dólares, la mayoría por invitaciones directas. «Gobierno 'prohíbe' a CAMC participar en licitaciones» en *Página 7*, 22/2/2016.

18. M. Galindo: «Para ella la culpa, para él la disculpa» en *Página 7*, 2/3/2016.

Pero más allá de estas denuncias, el «No» encontró un argumento que se transformó en un arma poderosa porque encajaba con un sentimiento generalizado, sobre todo en sectores urbanos: que el de Evo fue, en efecto, un buen gobierno en muchos aspectos, pero que no es bueno que se «perpetúe» en el poder. Por ejemplo, el escritor Edmundo Paz Soldán declaró que ve a Bolivia en esta década «con una economía que no ha dejado de crecer, que ha permitido la disminución de la pobreza extrema, la expansión de la clase media y la mejora notable de nuestros indicadores de salud y educación». Agrega que «Morales ha sabido manejar la economía, ha promovido necesarias políticas de inclusión de grupos excluidos, y ha consolidado una política marítima coherente; ha proyectado también al país en el campo internacional». Sostiene que «en lo negativo, están la corrupción institucionalizada, la falta de independencia del Poder Judicial, la falta de políticas de equidad de género, y la ausencia de un verdadero plan de industrialización que haga que Bolivia deje de ser una economía dependiente de sus materias primas». Y concluye: «Yo solo espero que Bolivia esté a la altura y le muestre al continente que, por más que admire a Evo y apruebe su gestión, confía más en sus instituciones y en una democracia que limita los impulsos que tienen sus líderes de quedarse para siempre en el poder»<sup>19</sup>. En este razonamiento están contenidas muchas de las percepciones que

fortalecieron el voto por el «No»; las más difíciles de neutralizar desde el gobierno, con sus datos económicos y los *power point* del vicepresidente con las cifras de la bonanza.

Pero la pérdida de magia también resucitó otros fantasmas. La mencionada quema de la alcaldía de El Alto dejó en evidencia que los radicales repertorios de acción colectiva que en 2003 abrieron paso a la épica Guerra del Gas pueden ser en otro contexto la pervivencia de formas de protesta violentas, que impiden un funcionamiento normal de las instituciones y causan muertes. Todo esto genera un fuerte rechazo de las «mayorías silenciosas» hacia movimientos sociales replegados a instancias corporativas e incluso asociados a prácticas filomafiosas, como ocurre con el mencionado cacique sindical alteño Braulio Rocha, quien había advertido a Chapeón que él sería «su pesadilla» y que fue detenido tras el incendio.

### ■ Nuevo escenario

Morales siempre creyó que su hermandad es con los campesinos, que son ellos quienes nunca lo van a abandonar, mientras que el apoyo urbano es siempre desconfiado, poco leal y volátil. Allí residieron la fortaleza y la debilidad del proyecto de Evo durante

19. Constanza Cruz D.: «Edmundo Paz Soldán: 'Evo Morales tiene muchas características de caudillos de siglos pasados'» en *La Tercera*, 20/2/2016.

esta década; paradójicamente, siempre se asentó en una matriz campesina, mientras el país se vuelve cada vez más urbano. No es casual que, tras los resultados adversos, aun en medio del avance del conteo oficial, el presidente recordara los ataques que, como candidato campesino, recibiera en 2005, cuando lo acusaban de «narcotraficante». Fue una suerte de refugio en el Evo campesino que la gestión del poder ha venido borrando en su figura; un retorno a los orígenes y al entorno en el que se siente más seguro, el del «pacto de sangre» étnico-cultural. Pero precisamente si el MAS quiere reenamorar a los bolivianos desencantados, el repliegue puede ser una trampa que cancele la posibilidad de recuperar votantes, en condiciones más difíciles que en el pasado (y a la derrota se pueden sumar en el futuro cercano restricciones económicas, en una economía tanto o más extractiva que cuando Morales llegó al sillón presidencial y nacionalizó el gas). Además, el resultado del referéndum

volvió a traer a escena la imagen de las «dos Bolivias»: andina/oriental, urbana/rural, en una polarización electoral que no parece fácil de disipar.

Los vientos de la región no ayudan al gobierno. Habrá que ver si el «No» da lugar al fortalecimiento de nuevas derechas que hoy controlan gobiernos locales pero no tienen figuras, relatos ni visiones de país de alcance nacional, y si la oposición logra deshacerse de los filones racistas de parte de sus adherentes. Si la imposibilidad de una nueva postulación del líder máximo del MAS deviene en fin de un ciclo. Si el gobierno recupera los reflejos y se repone del desgaste político-moral. Todos tendrán casi cuatro años para dar batalla en el nuevo escenario. Un nuevo escenario en el que conviven fantasmas del pasado, problemas del presente e incertidumbre sobre el futuro, pero en el que ni Bolivia ni los bolivianos son los mismos que hace una década. Un nuevo escenario aún abierto. ☒



## Un enigma llamado Daniel Ortega

MAURICIO MIRANDA / IVANIA ÁLVAREZ

Sus detractores lo califican de dictador y lo acusan de haber acabado con la institucionalidad y de utilizar el Estado y la cooperación venezolana como fuentes inagotables de recursos para su enriquecimiento y el de su familia. Puede estar en el tratado de libre comercio con Estados Unidos y en el ALBA con la Venezuela bolivariana. Sin embargo, el ex-comandante guerrillero sandinista goza de uno de los mayores niveles de aceptación en la historia para un presidente de Nicaragua. Esto lo transforma en un número puesto para ganar las elecciones de noviembre de 2016.

La noche del domingo 5 de noviembre de 2006, los nicaragüenses durmieron –si es que algunos pudieron dormir– sumidos en la incertidumbre. Después de tres intentos fallidos de regresar al poder, el ex-guerrillero y comandante sandinista José Daniel Ortega Saavedra sorprendió al país entero cuando las autoridades del Consejo Supremo Electoral (CSE) lo anunciaron como el presidente electo, pese a que apenas pudo alcanzar 37,99% de los votos. Esa noche, sus simpatizantes, que por 16 años habían sobrellevado su

militancia y lealtad al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) resintiéndolo el estigma que los marcó tras la histórica derrota que sufrieron en 1990 frente a Violeta Barrios de Chamorro, se volcaron a las calles, avenidas, plazas, barrios y carreteras, a celebrar un triunfo que muchos, aun dentro de las mismas filas del partido, consideraban improbable.

Ciertamente, el partido no había contado desde la derrota de 1990 con una mayoría importante en las urnas

---

**Mauricio Miranda:** es comunicador social con experiencia en periodismo investigativo. En 2008 ganó el Premio a la Excelencia del Periodismo Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y el Premio Nacional de Periodismo y Comunicación María José Bravo.

**Ivania Álvarez:** es comunicadora social con maestría en Producción Audiovisual por la Universidad Internacional de Andalucía, con experiencia en periodismo investigativo. En 2008 ganó el Premio a la Excelencia del Periodismo Pedro Joaquín Chamorro Cardenal.

**Palabras claves:** abuso de poder, asistencia social, sandinismo, Rosario Murillo, Daniel Ortega, Nicaragua.

—tampoco lo hizo en 2006—. Y los fantasmas de la escasez extrema, de las decenas de miles de muertos en la guerra civil de los años 80, de las confiscaciones de propiedad privada que incluyeron firmas empresariales importantes, así como la inmanejable inflación y la deuda externa que se generaron durante el primer gobierno sandinista, entre 1979 y 1990, hicieron preguntarse a muchos si había llegado el momento de abandonar Nicaragua como lo hicieron miles para huir de la guerra, del hambre y de la represión. Sin embargo, los analistas políticos lo han reconocido y, de algún modo, la oposición también lo ha tenido que hacer a regañadientes: si hay una razón por la cual en estos momentos el FSLN se ha ubicado como principal fuerza política en Nicaragua, a punto de cumplir en noviembre de 2016 diez años de gobierno y con las condiciones favorables para quedarse otros cinco años más, ha sido por la astucia de Ortega Saavedra, quien demostró que esta vez no está dispuesto a ceder el poder.

Hoy en Nicaragua se están repitiendo casi las mismas condiciones que garantizaron su reelección en noviembre de 2011: el presidente mantiene el control político sobre los otros tres poderes del Estado, el Judicial (Tribunales de Justicia), el Legislativo (Asamblea Nacional) y el Electoral (Consejo Supremo Electoral). Este último se encuentra inmerso en una

crisis de credibilidad entre los nicaragüenses desde que su titular, el magistrado Roberto Rivas, no solo comenzó a expresar de manera explícita su simpatía hacia Ortega durante periodos de campaña, sino que alineó a la institución en un marcado favoritismo hacia el FSLN; por ejemplo, retrasando la entrega de cédulas de identidad —que es obligatorio presentar para votar— a ciudadanos de zonas del país históricamente antisandinistas, o bien asumiendo una actitud intransigente hacia los partidos de oposición en materia de organización y acreditación electoral, o bien permitiendo la celebración de votaciones sin la presencia de observadores electorales nacionales que antaño han denunciado las irregularidades y anomalías que suelen presentarse en los comicios. Por otro lado, el partido rojinegro ostenta un poder económico que ya resulta difícil de medir, pero que a la vista de todos es producto del acuerdo petrolero firmado con Venezuela, el cual le permite a Ortega contar con dinero en efectivo.

Reportes periodísticos recientes estiman que, en los últimos ocho años, el FSLN habría «privatizado» unos 3.047 millones de dólares provenientes de la cooperación venezolana, capital con el cual se financia el partido así como la logística y la propaganda para su consolidación en el poder, el surgimiento de un grupo empresarial privado sandinista y la ejecución de programas y obras sociales dirigidos a

los sectores más pobres del país<sup>1</sup>. Pero además, y muy visible, está el crecimiento de la fortuna de Ortega y su familia: sus hijos ahora se presentan como empresarios propietarios de canales de televisión, radioemisoras y agencias de publicidad que, naturalmente, sirven de plataforma para proyectar la imagen del mandatario y del partido.

El otro factor que podría permitir una nueva reelección de Ortega en noviembre de 2016 es que el mandatario carece de verdaderos adversarios, y ese ha sido, quizá, uno de sus mayores logros como estrategia: mantener a la oposición dividida. La táctica le funcionó en 2006 y en 2011. El liberal Eduardo Montealegre reconoce que la oposición no se encuentra en su mejor momento:

¿De qué nos sirve poner un candidato si no logramos que tu voto pueda elegir? Porque si ponemos un candidato y al final Ortega decide, eso no es elección. Lo que queremos son elecciones, no asignaciones. Y al estar enfocados en buscar candidatos como lo han hecho otros partidos [de oposición], en lugar de buscar cómo se apliquen [sic] las reglas del juego y las leyes establecidas, estamos haciendo «zancudismo», oportunismo político.<sup>2</sup>

### ■ ¿Una izquierda neoliberal?

Sin duda, un buen punto de partida es el ámbito macroeconómico. En este caso, el gobierno sandinista ha elaborado un discurso cuyo objetivo es convencer a la opinión pública nacional e

internacional, pero sobre todo, a sus propios militantes, de que sus políticas económicas tienen un fundamento socialista e incluso anticapitalista, según el cual las clases trabajadoras son las que llevan la voz cantante en el crecimiento y el desarrollo económico del país. En efecto, en el discurso utilizado como punta de lanza a través de los más variados medios de propaganda en los últimos años (megarrótulos, spots televisivos y radiofónicos, calcomanías, cuadernos, tazas, bolígrafos, calendarios de oficina, camisetas y gorras utilizadas durante mítines políticos e inclusive canciones, por mencionar algunos ejemplos), se afirma que el FSLN es «cristiano, socialista y solidario». Pero en la práctica, el Poder Ejecutivo elabora y aplica sus políticas macroeconómicas apegado por completo al modelo neoliberal. Y en ese sentido, ningún experto ni analista está en desacuerdo. «El modelo económico prácticamente es un modelo impuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI) desde la década de los 90. Ese modelo no ha cambiado», asegura el economista independiente Néstor Avendaño, director ejecutivo de la firma Consultores para el Desarrollo Empresarial en Nicaragua (Copades)<sup>3</sup>. Sin embargo, cuenta con una variante: la inclusión de las políticas sociales en los acuerdos suscritos entre el gobierno y el FMI. Mientras que en los gobiernos an-

1. Octavio Enríquez: «El 'botín' de los petrodólares» en *Confidencial*, 8/6/2015.

2. Entrevista de los autores, 17/10/2015.

3. Entrevista de los autores, 14/10/2015.

teriores de Violeta Barrios (1990-1996), Arnoldo Alemán (1997-2002) y Enrique Bolaños (2002-2007) el FMI mantuvo un seguimiento estricto y determinante de las políticas monetaria, fiscal y comercial, que incluyó reformas estructurales a la economía, con la administración de Ortega este control se ha mantenido, pero a su vez ambas partes han logrado un consenso sobre políticas sociales. «Nunca antes el Fondo había hecho eso», sostiene el economista, para quien existen motivaciones políticas detrás de esto: por un lado, Ortega puede afirmar que la misión de su gobierno es el combate contra la pobreza, especialmente la extrema; y por otro lado, el FMI puede asegurar que en Nicaragua, aún considerado el segundo país más pobre de América Latina, su programa ha sido un éxito.

Cabe señalar que la relación entre el organismo internacional y el gobierno no obedece a ningún programa de financiamiento. En septiembre de 2013, Alberto Guevara, entonces presidente del Banco Central de Nicaragua (BCN), anunció que el FMI asumiría un «nuevo rol» de acompañamiento como «asesor de confianza» del país, y a partir de ese momento cumpliría tareas de «revisión de la situación macroeconómica mediante visitas periódicas, asistencia técnica y otros mecanismos de apoyo», pero nada más. El FMI aseguró, por su parte, que Nicaragua se había «graduado» en desempeño económico y estabilidad financiera y aceptó asumir ese rol. Pese a esto, el país cen-

troamericano está muy lejos de superar la pobreza. «Y esa es una realidad incuestionable, porque Nicaragua aun así no es sujeto de crédito en el mercado financiero internacional. Solamente podemos visitar ventanillas muy concesionales de préstamos como el Banco Mundial, el BID [Banco Interamericano de Desarrollo], para que esta economía siga funcionando», afirma Avendaño, quien trabajó como asesor en cinco gobiernos diferentes durante 26 años<sup>4</sup>.

Empero, en julio de 2015, la agencia calificadora de riesgos *Moody's* Investors Service subió la categoría crediticia a Nicaragua de B3 a B2, argumentando, entre otros aspectos, «un crecimiento económico fuerte, una estrecha relación con el FMI, bajos déficits fiscales y razones de deuda estables, así como una menor, pero todavía presente, susceptibilidad a eventos de riesgos externos derivada del fuerte vínculo con Venezuela». La noticia, que naturalmente fue acogida con beneplácito por el gobierno, no deja de ser cuestionada por algunos sectores que resienten los altos índices de pobreza. «*Moody's* nos elevó en la calificación de la deuda, de B3 a B2, pero no nos sacó del piso de bonos basura que tiene esa clasificación. Nicaragua sigue siendo un país con una deuda muy especulativa y un país pobre muy endeudado en términos de producción», critica Avendaño.

---

4. Entrevista de los autores, 14/10/2015.

En buena medida, la estabilidad económica que experimenta Nicaragua no es producto de decisiones acertadas del gobierno de Ortega, sino de condiciones heredadas y del camino recorrido por la gestión del ex-presidente Bolaños, así como del comportamiento de los precios internacionales de los rubros que exporta el país. Con Bolaños al frente, una de las prioridades fue el comercio exterior, y quizá su logro más significativo haya sido llegar a un acuerdo para la firma del tratado de libre comercio (TLC) con Estados Unidos (el principal mercado para Nicaragua), acuerdo que ya cumplió nueve años de vigencia. Los registros de crecimiento económico de aquel momento no se diferenciaban en gran medida de lo que ocurre ahora, pero el gobierno emite una poderosa propaganda para su gestión. Según el BCN, en 2000 el crecimiento fue de 4,1%; en 2005, 4,3% y en 2006, 3,7%. Y, como se ha dicho, el gobierno proyecta para 2015 un crecimiento de entre 4,3% y 4,8%, una cifra que varios analistas bajan a menos de 4%.

Para Gisella Canales, editora de la sección económica del diario *La Prensa*, el FSLN se ha aprovechado muy bien de la memoria cortoplacista de los nicaragüenses. Para argumentar este punto, la periodista se remonta a 2008, cuando se desató la crisis económica internacional, que a escala local tuvo su mayor impacto en 2010. Explica Canales:

Nicaragua gozó de precios internacionales muy buenos en sus principales rubros: café, oro, azúcar, carne vacuna, maní... El oro, que por esos días estaba a 1.100 dólares la onza, llegó a estar en 1.800, entonces eso te dispara sustancialmente las exportaciones. Igualmente, el quintal de café, que está a 120 dólares, llegó a estar a 300 dólares. Quizá no exportábamos más en volumen, pero el precio hizo que el valor de las exportaciones se disparara y eso se utilizó en el discurso político.<sup>5</sup>

### ■ Manipulación del Estado

Las ambición de los gobernantes y sus pretensiones de perpetuarse en la silla presidencial han sido una condición con la que ha tenido que lidiar la sociedad nicaragüense durante por lo menos los últimos 160 años. De manera que para nadie es extraño que se disparen las alarmas cuando se ve a un presidente que reforma la Constitución para mantenerse en su puesto de manera indefinida, que altera el orden establecido en el Ejército y en la Policía para que al frente de ambas instituciones se mantengan jefes que ya debieron pasar a retiro pero que lo obedecen incondicionalmente, que prohíbe el libre desplazamiento y las manifestaciones de opositores, que utiliza los recursos del Estado con fines partidarios, o bien que permite que sus hijos asuman funciones de asesores o ministros de Estado.

La primera señal categórica y contundente de que Ortega no parará hasta

---

5. Entrevista de los autores, 25/9/2015.

garantizarse la reelección surgió el 30 de septiembre de 2010, cuando cinco magistrados sandinistas de la Corte Suprema de Justicia (entre ellos, dos exmagistrados), en compañía de conjueces del mismo partido, convocaron a una Corte Plena sin la participación de los magistrados liberales –lo que en sí mismo implicaba una anomalía– y decretaron que el artículo 147 de la Constitución Política de Nicaragua, que permitía una única reelección de manera no inmediata, era inaplicable. La sentencia tomó por sorpresa al país, porque allanaba el camino para que el excomandante guerrillero se postulara nuevamente en 2011. El procedimiento, calificado por Montealegre como la «decisión de un grupo de abogados», «ilegal» e «inmoral», confirmaba que en la Nicaragua de Ortega la independencia entre los poderes era únicamente un espejismo; pero además, la institucionalidad establecida en la organización del Estado, que costó años de debate y discusión consolidar, contravenía las nuevas reglas del juego impuestas por el mandatario. Cuatro años después, en 2014, ya con mayoría en la Asamblea Nacional y tras la reelección de Ortega, el FSLN aprobó la reforma a la Constitución que habilita la reelección indefinida.

En este marco, una de las acusaciones más fuertes planteadas por la oposición es que el gobierno de Ortega es una dictadura, y con frecuencia lo comparan con el régimen somocista, que gobernó el país con mano de hierro,

represión, asesinatos, tortura y fraudes electorales desde 1937 hasta 1979. Las comparaciones proliferan con cada decisión del mandatario en el plano político, y es que, ciertamente, su influencia en el quehacer diario de la nación es casi absoluta. Por ejemplo, los nicaragüenses que buscan empleo en alguna institución pública saben que no tendrán oportunidad de conseguirlo si no cuentan con un carné de militancia, un documento personal otorgado por los operadores políticos del FSLN a escala local. De ese modo, los sandinistas se consolidan como una organización en el ámbito de las entidades estatales, pero a la vez envían un mensaje bien claro: para obtener algún beneficio, sea laboral o académico –como una beca para estudiar en el extranjero o para recibir capacitación técnica–, el aval político es determinante. Quien no lo posee simplemente está excluido. Así lo confirma un funcionario público que prefirió ocultar su identidad para poder brindar información para este artículo:

Aquí a todos nos tienen controlados. Yo tengo 15 años trabajando en este mismo departamento y he visto cómo han cambiado las cosas, porque no solamente tenemos que hacer nuestro trabajo del día a día, sino que también tenemos que realizar trabajo político para el partido. Aquí siempre se maneja una lista de las personas que van a las rotondas cada vez que el partido pide que vayamos a agitar banderas sandinistas para cualquier ocasión.<sup>6</sup>

---

6. Entrevista de los autores, 9/10/2015.

En 2007, durante los primeros meses de gobierno de Ortega, la ciudadanía no sabía cómo asimilar el hecho de que en los cientos de autobuses destinados al transporte urbano de Managua o en los vehículos para uso oficial de los ministerios y la alcaldía, decenas de simpatizantes sandinistas fueran trasladados a los puntos neurálgicos como rotondas y avenidas principales con un propósito desconcertante: agitar banderas rojinegras, hacer el signo de «victoria» y demostrar su afecto y simpatía hacia Ortega y su esposa, la influyente Rosario Murillo, considerada por la oposición como una usurpadora de las funciones propias de un ministro de gobierno. El problema de estas movilizaciones masivas con carácter propagandístico no era únicamente que se abusaba de los bienes del Estado para realizarlas, sino que con frecuencia se efectuaban en mitad de la jornada laboral durante cualquier día de la semana, de manera que las funciones públicas se paralizaban. Con el transcurso de los años, quedó demostrado también que dichas movilizaciones tenían otro fin: adueñarse de los espacios públicos, de modo que ningún movimiento de oposición tuviera oportunidad de manifestarse. Estos espacios están controlados por los «misioneros» del orteguismo, quienes gritan consignas en favor del presidente o en defensa de la soberanía y la libertad para el pueblo, al son de canciones testimoniales de Silvio Rodríguez o de Víctor Jara. «Es que lo tenemos que hacer. Es verdad que algunos van porque tienen verdadera simpatía

hacia el sandinismo, pero hay quienes nos hemos tenido que involucrar hasta en peleas que han terminado con gente ensangrentada, y eso no nos gusta, pero es la orientación que recibimos del partido», lamenta el citado funcionario público, de 53 años.

Quienes observan el desarrollo del FSLN desde la distancia habrán notado cómo, poco a poco, la misión y la visión de este han pasado a convertirse en una férrea doctrina, y en algunos casos, en dogma incuestionable. Un sector muy vulnerable de la población son los estudiantes de primaria y secundaria. Es verdad que una de las primeras medidas de peso tomadas por Ortega apenas asumió, en enero de 2007, fue decretar la gratuidad de la educación pública. Pero lo cierto es que la enseñanza sufre dos graves problemas: la baja calidad, así como la fuerte carga político-partidaria. Nuevamente, la propaganda oficial señala que si pueden ocupar un pupitre en el salón de clases, ello es gracias al presidente Ortega y su esposa.

### ■ Justicia parcializada

La influencia política del FSLN se extiende a los tribunales de justicia y es previa a la llegada a la Presidencia de Ortega. Un caso emblemático fue lo acontecido con Juana Méndez. En 2001, cuando fungía como jueza primera de Distrito del Crimen en Managua, Méndez sobreesayó al líder sandinista de la acusación que había levantado en su

contra Zoilamérica Narváez, su hijastra, por los delitos de violación y acoso sexual. El argumento de la entonces jueza fue que los supuestos delitos ya habían prescrito, en vista de que habían transcurrido 20 años. Según Narváez, sufrió los abusos cuando tenía 11 años de edad. Para el momento en que se sobreescribió a Ortega de la acusación, tenía 32. El caso podría no haber levantado suspicacia, si no fuera porque dos años después Méndez fue la magistrada que declaró culpable al ex-presidente liberal Arnoldo Alemán en el caso del Canal 6, que provocó un perjuicio al Estado por 1,3 millones de dólares. Esa sentencia le sirvió a Ortega como un instrumento de presión contra el ex-gobernante, quien eventualmente tuvo que negociar desde prisión una redistribución del número de cargos entre partidos en varias instituciones del Estado en beneficio del FSLN, en ese momento fuera del gobierno. Con los años, la jueza fue nombrada magistrada del Tribunal de Apelaciones de Managua y terminó como magistrada de la Corte Suprema de Justicia. Su obediencia al partido, hasta ahora, ha sido total, y las retribuciones no fueron escasas.

Otro caso, más reciente, fue el que involucró a un hermano del boxeador tres veces campeón del mundo Román «El Chocolatito» González, quien desde el ring, al inicio y al final de cada combate, dedica sus peleas «al compañero Daniel y a la compañera Rosario». «Chocolatito», quien ostenta un récord de

44 victorias, 38 nocauts y cero derrotas, está considerado actualmente como el mejor boxeador libra por libra del mundo. El 23 de febrero de 2014 fue detenido cuando viajaba en su motocicleta y los agentes policiales le incautaron un paquete rectangular de 1,5 kilogramos, sellado con *masking tape*. Las pericias confirmaron que el polvo blanco que contenía el paquete era cocaína, por lo que González fue llevado a juicio. Sin embargo, tras un tercer peritaje —el segundo había confirmado la existencia del estupefaciente—, esta vez efectuado por el Laboratorio Central de Criminalística, se determinó que la sustancia era talco y no cocaína. De ese modo, el juez Julio César Arias, reconocido públicamente como un funcionario sandinista clave en los casos penales, ordenó archivar el expediente.

### ■ Policía cómplice de la represión

Pero si estos dos ejemplos apenas provocaron indignación en la ciudadanía, uno que sí generó rechazo masivo pese a todos los intentos mediáticos del oficialismo para tergiversar los hechos fue el llamado #OcupaInss. Desde el 17 de junio de 2013, decenas de estudiantes universitarios se habían movilizado hasta las instalaciones centrales del Instituto de Seguridad Social (INSS), a pocas cuadras de la Asamblea Nacional. Llegaron al lugar para apoyar a ancianos que exigían con pancartas y gritos el reconocimiento de una pensión. Con el transcurso de los días, el apoyo de



los estudiantes fue aumentando: llevaron alimentos, ropa y organizaron un concierto la noche del 21 de junio. Horas después, durante la madrugada del día 22, grupos violentos organizados por el FSLN tomaron por asalto el campamento que los universitarios habían montado en compañía de los ancianos. Los que no pudieron huir fueron apaleados, otros fueron arrestados y a varios de ellos les robaron sus pertenencias. La Policía Nacional tuvo pleno conocimiento de lo ocurrido, pero no realizó ningún tipo de investigación sobre el caso. Según los testimonios de vecinos del lugar y de los estudiantes que denunciaron el caso en los medios de comunicación, la turba llegó con palos y piedras a bordo de camiones de la alcaldía de Managua. Los principales señalados como responsables fueron Fidel Moreno, secretario político del FSLN en el departamento de Managua y una suerte de alcalde de facto, y Pedro Orozco, coordinador de la Juventud Sandinista y reconocido como un veterano en operativos violentos contra las manifestaciones de oposición. Además de las lesiones y las amenazas que sufrieron los estudiantes y los ancianos, los grupos de choque se llevaron con grúas siete vehículos propiedad de los jóvenes –que jamás fueron devueltos–, a la vista y paciencia de los efectivos policiales. Más de un año después, el caso sigue generando malestar entre la ciudadanía, que confirmó el abuso de poder y la violación a los derechos humanos a

los que están sometidos los opositores al sandinismo.

### ■ Los nicaragüenses rehúyen el debate político

Sin embargo, en el país persiste un contraste curioso: mientras por un lado diversos sectores se oponen a la manera autoritaria en que Ortega toma las decisiones sobre problemáticas claves y sensibles para la sociedad –como por ejemplo el abierto apoyo que dio su partido a la penalización del aborto en cualquiera de sus formas y situaciones, o la adjudicación a la firma extranjera HKND del proyecto para la posible construcción de un canal interoceánico, cuyo enorme impacto ambiental ha sido ampliamente advertido por especialistas de todo el mundo– existe otro segmento de la población que prefiere no intervenir para no involucrarse en problemas. Así lo confirmó una encuesta realizada por la firma independiente M&R Consultores a 1.698 personas entre el 1 de septiembre y el 14 de octubre de 2015: mientras 5,1% de los encuestados reconoció que prefiere callarse o retirarse por temor, 88,6% admitió que se retira porque considera que las discusiones políticas pueden provocar enemistades. En ese mismo sentido, 97,1% de los encuestados afirmó que el diálogo es la mejor manera para resolver diferencias o problemas con el gobierno<sup>7</sup>.

---

7. Sistema de Monitoreo de la Opinión Pública, M&R Consultores, 9/2015.

Pero además la encuesta, que abarcó 50 municipios de los 17 departamentos del país, evidenció los altos niveles de simpatía hacia el FSLN: 56,1% tiene una opinión favorable, en comparación con los partidos de oposición que apenas alcanzan 8,1%. Cabe destacar que quienes no se inclinan por ninguno de los dos bandos se ubicaron en 35,9%. En septiembre pasado, el nivel de aprobación a la gestión de Ortega se ubicaba en 71,8%, en contraste con apenas 15,9% de desaprobación. El rol que ha jugado la oposición recibió altos niveles de rechazo, ya que 67,7% consideró que este era malo o pésimo. 59,5% consideró necesario un nuevo gobierno de Ortega para darle continuidad al desarrollo del país.

La crispación política y social, sin embargo, sigue generando incertidumbre. El martes 27 de octubre de 2015, dos marchas multitudinarias tensionaron los ánimos en todo el país. Por un lado, decenas de miles de campesinos organizados por el Consejo Nacional para la Defensa de la Tierra, Lago y Soberanía decidieron dejar sus pueblos y comarcas, ubicadas justamente por donde se traza la ruta del proyecto del Canal de Nicaragua, para concentrarse en Managua y exigir al gobierno, machete en mano, la derogación de la ley 840 que otorga la concesión para su construcción a la firma china HKND Group. Pero por otro lado, el gobierno sandinista convocó a una contramarcha denominada

«Caminata Trabajo y Paz... Unida, Nicaragua Triunfal», con el objetivo de proyectar la «estabilidad» que vive el país. Se trató de una tercia de fuerzas masivas que no dejó muertos, pero sí confirmó el papel parcializado de la Policía Nacional en favor de la movilización sandinista, los recursos económicos que ostenta el partido y el grado de obediencia de sus militantes.

En la encuesta de M&R, 84,2% de los entrevistados afirmó que los principales problemas que enfrenta el país son de carácter económico: el desempleo ocupa el primer lugar con 32,6%, luego figuran la pobreza con 24,6%, el alza en los precios y en los servicios públicos con 25,6% y la falta de inversión en cuarta posición con apenas 1,4%. En cambio, problemáticas como la delincuencia, la infraestructura o la corrupción alcanzaban solo el 13%, mientras que los conflictos de orden político quedan rezagados a 1,9%.

#### ■ «Ayúdame a resolver y vamos para adelante»

Raúl Obregón, gerente general de la firma encuestadora, tiene una explicación para estos resultados.

Yo estoy convencido de que aquí y donde sea, los pueblos han superado los temas ideológicos y políticos y han pasado al pragmatismo: «Ayúdame a resolver y vamos para adelante». Si un candidato, si un gobierno la está ayudando a resolver a la población o al menos le da esperanzas con

señales pequeñas, esta apoya al partido. La gente le da su aprobación. Lo ve como un gobierno que no es confrontativo con la población. Los fantasmas se desactivaron. La gente no anda pensando en guerras ni en división de familias ni nada. Se sienten tranquilos, a pesar de que la situación económica nos está apretando. A Ortega no le otorgan esos niveles de aprobación porque crean que están en un lecho de rosas, sino porque creen que vamos por buen camino, aunque no estamos completamente bien, estamos «menos peor» que antes.

¿Pero dónde quedaron el daño a la institucionalidad, la represión a los opositores y la actuación parcializada de la Policía Nacional? En opinión de Obregón,

para la mayoría de la población, los problemas políticos no existen aquí. La gente no les está prestando atención. Si revisamos la calificación que otorgan a las personalidades políticas de oposición, es la peor, y particularmente hacia los más emblemáticos: Arnoldo Alemán, Fabio Gadea, Eduardo Montealegre (...). Entonces, en el fondo se interpreta esta lógica: si están así es porque no sirven, se están matando entre ellos mismos y cada día se dividen más.<sup>8</sup>

Pero además el presidente Ortega parece haber encontrado la clave para garantizarse el beneplácito de dos sectores sociales históricamente adversos y sin los cuales podría fracasar en su proyecto político. El primer grupo es la cúpula empresarial privada del país, que finalmente logró un acercamiento directo con el mandatario —o, mejor dicho, Ortega logró aumentar los niveles de confianza de

estos grupos—, de manera que los sectores económicos más influyentes no se oponen a sus decisiones, siempre y cuando no perjudiquen sus intereses.

Gisella Canales llama la atención sobre el comportamiento empresarial que ha manifestado el FSLN:

Ahora vemos la presencia de un grupo económico ligado al partido y es que ahora los sandinistas son empresarios y por lo tanto no les conviene un descalabro económico. La empresa de publicidad Difuso (propiedad de Juan Carlos Ortega Murillo, hijo de la pareja presidencial) es un ejemplo: le hace los spots al gobierno, los autobuses que vinieron donados pero que terminaron vendiendo también los usa para publicidad y extiende su telaraña al Estado para beneficiarse. Hay licitaciones a dedo: la instalación de semáforos inteligentes o de escáneres en la frontera fue realizada por empresas que no se sabe de dónde salieron pero que generalmente están relacionadas con ellos.<sup>9</sup>

Según la periodista, si hasta ahora este nuevo grupo de empresarios sandinistas no ha entrado en conflicto con las tradicionales cámaras empresariales es «porque no están compitiendo en los mismos sectores».

El otro grupo que el orteguismo ha logrado seducir es el que percibe menores ingresos. El gobierno ha impulsado programas asistenciales que tienen un impacto directo sobre esta población: el Plan Techo (que consiste en la

8. Entrevista de los autores, 10/9/2015.

9. Entrevista de los autores, 25/9/2015.

distribución de láminas de zinc a miles de familias), el programa Hambre Cero (que distribuye ganado de corral en las zonas rurales), o el Bono Solidario (consistente en un pago mensual complementario para los trabajadores del sector público con salarios más bajos). Dicho complemento, que originalmente provenía de los recursos frescos de la cooperación venezolana, en los últimos años salió del Presupuesto General de la República.

Según el Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas, en 2014 el Bono Solidario representó un gasto de 1.215 millones de córdobas (unos 43 millones de dólares), que benefició a más de 131.000 trabajadores públicos. En un país como Nicaragua, donde el empleo informal alcanza hasta a 70% de la población económicamente activa, una ayuda material marca la diferencia. Y Ortega lo sabe muy bien. ☒

## **CUADERNOS AMERICANOS**

NUEVA ÉPOCA

Julio-Septiembre de 2015

México, DF

Nº 153

LA LITERATURA DE VIRGILIO PIÑERA: **Dainerys Machado Vento**, El disenter piñeriano. **Lucila Navarrete Turrent**, Del destino aciago al *eros* de la creación: apuntes sobre la cuentística de Virgilio Piñera. **Andrew Bennett**, Una nación burlona: Virgilio Piñera y el “choteo” cubano. **Milda Žilinskaitė**, «¿Qué tal? ¿Virgilio?»: apuntes sobre la relación intelectual entre Virgilio Piñera y Witold Gombrowicz. BICENTENARIO DE LA *CARTA DE JAMAICA*: **Alberto Filippi**, Bicentenario de la *Carta de Jamaica* de Bolívar (1815-2015). **Germán A. de la Reza**, Genealogía intelectual de la *Carta de Jamaica*. DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*: **Hernán G.H. Taboada**, Una clase de Alejandro Korn. **Marcos Cueva Perus**, El cacique y la clientela en América Latina: un enfoque interdisciplinario. **Jorge Hernández Martínez**, El conflicto Cuba-Estados Unidos y la dinámica hemisférica: más allá de la coyuntura. RESEÑAS.

Cuadernos Americanos, revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina. Redacción y administración: 1º piso, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, México, DF. Tel.: (52 55) 5622.1902. Fax: (52 55) 5616.2515. Correo electrónico: <cuadamer@servidor.unam.mx>.

## Para una nueva crítica de la economía política

*Sobre la miseria simbólica y el complejo económico-político del consumo*

**BERNARD STIEGLER**

«La filosofía de nuestra época abandonó el proyecto de una crítica de la economía política, y esto es desastroso. Porque si el economismo engendró efectivamente horrores, la ausencia de crítica de la economía de hoy en día preparara otros horrores, y deja a las nuevas generaciones trágicamente desamparadas». Esta es una de las provocaciones de Stiegler en su ensayo *Para una nueva crítica de la economía política*, del cual reproducimos a continuación un fragmento. Se trata de un intento de pensar la crisis actual desde una crítica que ponga en cuestión las bases del consumismo y de los modelos de «reactivación» que hoy se ensayan como respuesta a esa crisis.

### ■ Hacer como el avestruz

Las tesis que se adelantan aquí se originan en una conferencia pronunciada en la Maison de l'Europe, por invitación de Évelyne Grossman y el Collège International de Philosophie, y en una colaboración escrita para el catálogo de la exposición *Work: Meaning*

*and Care*, realizada desde junio de 2009 hasta marzo de 2010 en Dresde por iniciativa del Deutsches Hygiene-Museum, de la German Federal Cultural Foundation y de Daniel Tyradellis.

Decidí publicarlas en el mismo momento en que se reavivan los debates

---

**Bernard Stiegler:** es uno de los mayores especialistas en las mutaciones sociales, políticas, económicas y psicológicas vinculadas a las transformaciones productivas contemporáneas y a las tecnologías digitales. Es profesor en la Universidad de Londres (Goldsmiths College) y en la Universidad Tecnológica de Compiègne. Dirige el Instituto de Investigación e Innovación del Centro Georges Pompidou en París y es uno de los fundadores del colectivo de reflexión filosófica *Ars Industrialis*.

**Palabras claves:** consumismo, crítica, deconstrucción, economía, filosofía.

**Nota:** este texto recoge la introducción y un fragmento del primer capítulo del libro *Para una nueva crítica de la economía política* (Capital Intelectual, Buenos Aires, en prensa). Traducción del francés de Margarita Martínez.

económicos y políticos en prácticamente todos los países del mundo a propósito de los «planes de reactivación» que sería necesario emprender para limitar los efectos destructivos de la primera crisis económica planetaria de las sociedades industriales capitalistas. Ahora bien, cuando en estos debates se oponen la «reactivación por la inversión» y la «reactivación por el consumo», se confunden dos cuestiones completamente distintas, que hay que tratar de manera simultánea pero que están en dos escalas de tiempo diferentes, lo cual es tanto más difícil puesto que *la crisis presenta signos del fin del modelo de consumo*.

El fin del consumo es aquello de lo que no quieren escuchar hablar los partidarios de una reactivación por el consumo. Sin embargo, el gobierno francés, por ejemplo, que preconiza una reactivación vía inversión, tampoco quiere que los partidarios de la reactivación por el consumo cuestionen el modelo industrial consumista. La «reactivación por la inversión» a la francesa (parece ser más sutil del lado de Barack Obama) argumenta que *la mejor manera de salvar el consumo es invertir*, es decir, reconstituir la «rentabilidad» y por medio de ello generar un dinamismo emprendedor que se base en el consumismo y su simétrico, el productivismo piloteado por el mercado.

Dicho de otro modo, esta «inversión» no propone ninguna visión a largo plazo que pudiera extraer enseñanzas

del derrumbe del modelo industrial basado en el automóvil, el petróleo, la disposición del territorio apoyada en las redes de caminos y las redes hertzianas de las industrias culturales –conjunto que formaba la base del consumismo, pero que se volvió caduco, como quedó en evidencia en el transcurso del otoño de 2008–. Dicho de otra manera, esta «inversión» ya no es una inversión: es, por el contrario, una *desinversión*, una dimisión que consiste en *hacer como el avestruz*.

Esta «política de inversión», que no apunta sino a reconstituir el modelo consumista, es la traducción de una ideología agonizante que mantiene, gracias a una perfusión, un modelo que se ha convertido en autodestructivo, negando y ocultando tanto como sea posible que este modelo consumista será, de ahora en más, masivamente tóxico (bastante más allá de los «activos tóxicos»), porque ha llegado a sus límites. Se trata de negarlo para mantener los beneficios colosales que todavía brinda a quienes lo explotan.

El modelo consumista llegó a sus límites porque se ha convertido en *sistémicamente cortoplacista*, porque engendra en el mismo movimiento una *tontería sistémica* que impide estructuralmente la reconstitución de un horizonte a largo plazo. Esta inversión no es una inversión sino en el sentido puramente contable del término; es una pura y simple reconducción del estado de cosas que apunta a renovar el parque

industrial amortizado sin modificar nada de su estructura ni mucho menos de sus axiomas –lo que hará posible recuperar, tal como se espera, las rentas derivadas de situaciones que el modelo consumista permitió conquistar tanto a unos como a otros–.

Es lo que se espera; pero son esperas de avestruz. El verdadero objeto del debate abierto por la crisis y respecto de la manera de salir de ella es la superación del cortoplacismo al cual ha llevado el consumismo intrínsecamente destructor de toda inversión verdadera, es decir, de una inversión en el futuro, y que se tradujo sistémicamente, y no accidentalmente, como la descomposición de las inversiones en especulaciones.

Para evitar una catástrofe económica mayor, y para atenuar la injusticia social agravada más todavía por la crisis, puede resultar tan urgente como legítimo relanzar el consumo y la máquina económica tal como es hoy en día –aunque conduzca a agravar la situación a golpes de miles de millones de euros o dólares disimulando la verdadera cuestión, que es la de producir una visión y una voluntad política capaces de *salir progresivamente del complejo económico-político del consumo para entrar en un complejo de un nuevo tipo de inversión* que debe ser una inversión social y política, dicho de otra manera, una inversión del *deseo común*, es decir, de lo que Aristóteles denominaba la *philia*, y como base de un nuevo tipo de inversión económica–.

Entre la urgencia absoluta que evidentemente se impone como el imperativo para salvar la situación presente –y para evitar el pasaje de una crisis económica mundial a una crisis política mundial que no podría sino desembocar en conflictos militares de dimensiones mundiales–, y la necesidad absoluta que consiste en producir un porvenir potencial bajo la forma de una voluntad política y social que rompa con la situación presente, hay evidentemente una contradicción. Semejante contradicción es característica de aquello que atraviesa un sistema dinámico (aquí, el sistema industrial y capitalista mundial) cuando entra en mutación.

La cuestión es política tanto como económica: es una cuestión de economía política en la que se trata de saber en qué consiste precisamente la mutación, y a qué opciones políticas, pero también industriales, conduce: se trata de saber qué nueva política industrial se requiere. Solo en función de esta respuesta se puede tratar conjuntamente la cuestión de las medidas a tomar de modo urgente para salvar el sistema industrial y la cuestión de la inscripción de dichas medidas en el tiempo de una mutación económica y política que constituye una revolución, si es cierto que, cuando un modelo está acabado, su transformación, único medio por el que puede evitarse una destrucción total, constituye una *revolución*.

■ **Farmacología del proletariado:  
del comercio al mercado**

Hace ya más de 150 años, en el mes de enero de 1859, se publicaba la *Contribución a la crítica de la economía política* de Karl Marx y, bregando aquí por una nueva crítica de la economía política, celebro este aniversario con un homenaje a una revista, *La Nouvelle Critique*, a propósito de la cual dije, en septiembre de 2008, como invitado a la fiesta de *l'Humanité*<sup>1</sup>, qué lugar había adquirido en mi historia personal de adolescente y de jovencísimo militante: fue en este órgano del Partido Comunista donde escuché hablar por primera vez de psicoanálisis, de lingüística, de antropología y de filosofía.

Finalmente, y sobre todo, hablo hoy de una nueva *crítica* en diálogo polémico con una tradición intelectual de la cual provengo en gran medida, que se origina en la filosofía francesa de la segunda mitad del siglo xx y que ha planteado como posestructuralismo –después de Roland Barthes, el autor de los *Ensayos críticos*<sup>2</sup>, texto del cual también escuché hablar por primera vez en *La Nouvelle Critique*– que la crítica era un concepto inseparable de la metafísica, que era él mismo metafísico, y que de ahí en adelante se iba a tratar menos de «criticar» que de deconstruir.

Ante mis ojos la deconstrucción sigue siendo una crítica, y es en esto que es preciosa. Pero esto no queda muy

claro, y diría que de algún modo la deconstrucción no ha criticado su crítica de la crítica, a tal punto que su realización histórica es metafísica. Dicho de otro modo: no aclaró lo que sucedería con una crítica que no estuviera fundada en un sistema de oposiciones.

¿Qué quiero decir cuando hablo de la necesidad de criticar desde nuevas bases la economía política? A decir verdad, no me adentraría en aquella cuestión que Gido Berns explora con tanta meticulosidad. Diría simplemente que, mientras que Berns acerca la definición que Antoine de Montchrestien (1615) ofrece sobre la economía política, es decir, la economía que supera la esfera doméstica del *oikos*, a la cuestión del comercio formulada por Arnaud (1791), aquí se tratará de una economía política que ya no es estrictamente comercial, si es cierto que el comercio es un tipo de intercambio que no se reduce a aquel en el que se convierte en el *mercado* cuando la industria y el maquinismo inducen un nuevo tipo de intercambio.

El comercio siempre es un intercambio de saber-hacer [*savoir-faire*] y de saber-vivir [*savoir-vivre*]. Por otra parte, y en francés, es en este sentido que puede designar también la conversación y, más en general, toda forma de relación social fructífera. Ahora bien,

1. Se puede escuchar esta conferencia en el sitio de internet de Ars Industrialis: <[www.arsindustrialis.org](http://www.arsindustrialis.org)>.  
2. Seix Barral, Buenos Aires, 2003.



el mercado *consumista* supone, por el contrario, la liquidación de los saber-hacer y de los saber-vivir (la diferencia entre comercio y mercado fue recientemente afirmada y explorada por Franck Aggeri, Olivier Favereau y Armand Hatchuel en ocasión de un coloquio en Cerisy-la-Salle, «L'activité marchande sans le marché?»<sup>3</sup>).

### ■ Los filósofos, la economía y la ideología hoy en día

En la primavera de 2008, Évelyne Grossman me invitó a pronunciar una conferencia en el Collège International de Philosophie, y le propuse el tema que constituye el título de este opúsculo con la convicción de que nos encontrábamos entonces a punto de entrar en una crisis sin equivalente histórico, y titulé mi conferencia, por esa razón, una *nueva* crítica de la economía política (analicé luego con más detalle su especificidad en *Pour en finir avec la mécroissance. Quelques propositions d'Ars Industrialis*<sup>4</sup>).

Sin embargo, adelanté este tema también por otra razón: quise provocar una discusión con la filosofía actual en cuanto a su discurso político. Con gran frecuencia, la mayor parte del tiempo, los filósofos franceses de mi generación y de la generación que la precede, con algunas excepciones notables<sup>5</sup>, no dicen *nada* respecto de la economía contemporánea, como si no hubiera aparecido ningún elemento nuevo en este campo desde

los años de la posguerra; o incluso como si pesara una prohibición sobre la palabra filosófica en economía después del economismo –el del famoso «homo economicus», que se ha convertido en vergonzoso–, economismo en el cual habría consistido el marxismo (liquidando «lo político»), lo que habría engendrado los errores espantosos que experimentamos hoy en día.

Entonces intento abrir aquí una discusión con quienes provienen de ese siglo xx. Pero quisiera también, y sobre todo, invitar a sus lectores, y entre ellos a quienes todavía son jóvenes filósofos (lo que no es mi caso) y a aquellos que no son filósofos asalariados pero que estudian filosofía porque hicieron de ella su *otium*: todos aquellos que no son profesionales de la profesión filosófica, sino *amateurs* de la filosofía y en esto amigos de la sabiduría –y en verdad verdaderos filósofos–.

Intento abrir aquí una discusión con algunos interlocutores para decirles primero lo siguiente: la filosofía de nuestra época abandonó el proyecto de una crítica de la economía política, y esto es desastroso. Porque si el economismo engendró efectivamente

3. V. <[www.ccic-cerisy.asso.fr/activitemarchande08.html](http://www.ccic-cerisy.asso.fr/activitemarchande08.html)>.

4. Christian Fauré, Alain Giffard y B. Stiegler: *Pour en finir avec la mécroissance. Quelques propositions d'Ars Industrialis*, Flammarion, París, 2009.

5. En particular, André Gorz.

horrores, la ausencia de crítica de la economía de hoy en día prepara otros horrores y deja a las nuevas generaciones trágicamente desamparadas. En cuanto a la dimisión económica que caracteriza a tantas actitudes filosóficas como renuncia a pensar el propio tiempo, y que es un correlato de la renuncia de los políticos a luchar contra un estado de hecho que arruina el derecho, esa dimisión fue inducida por una cierta relación con la crítica, o más bien por una no-relación tal que condujo a una no-relación con la economía actual –con frecuencia enmascarada por una relación obsesiva con los textos filosóficos consagrados a las economías del pasado–.

Ahora bien, esta no-relación que se convirtió en una ocultación, y a veces en una denegación, también fue producida, en gran parte, por los mismos procesos que llevaron a los financistas, a los industriales, a los tecnócratas y a los actores políticos a *interiorizar como evidencias, situaciones que en realidad eran artefactos insostenibles*, que estaban consagrados a encontrar sus límites y que tenían que ser sometidos a una crítica de esos límites en el sentido kantiano del término crítica. Estos procesos constituyen lo que en otros tiempos llamábamos *ideología*. Esta ideología comienza a reaparecer como tal: por lo que es, y por el hecho de la revelación mundial tan brutal de dichos límites. Y sin embargo, el mutismo filosófico respecto de estas cuestiones sigue siendo casi total.

Pensar y criticar la economía política como *comercio* convertido en *intercambio* bajo las condiciones de una sociedad industrial, es decir, comercio sometido a una *mutación del trabajo*, a una funcionalización de los lugares dentro de los *procesos de producción y de consumo*, a una *funcionalización de las relaciones sociales* que resultan de ellos y tales que solo *una tecnología maquiánica permite encararlas*, todo esto es ambicionar inclinarse sobre la economía y sobre la política y discurrir sobre ellas en tanto que son indisociables<sup>6</sup>.

Ahora bien, en cuanto al discurso político de los filósofos, en Francia no dicen prácticamente nada respecto de la economía. Hablan de inmigración, de Europa o de la democracia, pero no hablan ni del capital, ni del trabajo, ni de la industria, ni del marketing. En cuanto a quienes hablan filosóficamente del trabajo, y los hay, son muy interesantes e importantes, y en general no son filósofos: son más bien sociólogos o economistas, incluso personas que trabajan en informática.

### ■ La cuestión del trabajo

En cuanto al trabajo, frente al aumento de las ganancias de la productividad generado por la automatización y la digitalización, y frente al desempleo derivado de todo ello, se abrió un

6. Contrariamente a la fantasía, inspirada en las lecturas apresuradas de Hannah Arendt, que quisiera *purificar* «lo político» de la economía.

amplio debate a fines del siglo xx respecto de la posibilidad y la necesidad de distribuirlo de otra manera. En este contexto, el gobierno de Lionel Jospin adoptó e implementó en Francia, bajo la autoridad de Martine Aubry, la ley de reducción del tiempo de trabajo a 35 horas semanales.

Esta ley se inspiró en sendos trabajos publicados en 1995 por Jeremy Rifkin, en Estados Unidos (cuya traducción francesa llevó un prefacio de Michel Rocard<sup>7</sup>), y en Francia por Dominique Méda<sup>8</sup>, que a su vez se inspiraba en las investigaciones de André Gorz, y en particular en la obra *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica*<sup>9</sup>. Más recientemente, y luego de la elección de Jacques Chirac en 2002, el cuestionamiento por parte de la Unión Nacional Interprofesional para el Empleo en la Industria y el Comercio (Unedic) apoyado por el ministro de Cultura, Jean-Jacques Aillagon, del estatuto de los trabajadores intermitentes del espectáculo y las condiciones en las cuales pueden acceder a las indemnizaciones por desempleo, llevó a Antonella Corsani y a Maurizio Lazzarato a abordar la cuestión del trabajo bajo otra luz<sup>10</sup>.

En el transcurso de ese mismo periodo, aparecieron nuevas prácticas del trabajo junto con las tecnologías digitales y reticulares alrededor de las cuales se desarrollaron, tanto en Francia como en el extranjero, discursos originales que invitan a revisar en

profundidad la definición de trabajo en su relación con lo que aquí describiría como un *pharmakon*; y como un *pharmakon* hipomnésico, es decir, como una *tecnología del espíritu* que, en su carácter de retención terciaria, puede conducir tanto a la proletarización de la vida del espíritu como a su intensificación crítica cuando se ve confrontada con lo que Kenneth McKenzie Wark denomina «la abstracción»<sup>11</sup>. Estas nuevas prácticas del trabajo, que cuestionan profundamente la distribución surgida de las épocas industrial, productivista y consumista, y sobre las cuales la revista *Multitudes* se detuvo en varias oportunidades al igual que su director, Yann Moulier-Boutang, abren entonces la cuestión de una economía de la contribución que reactiva el debate sobre la propiedad.

En este contexto, de Rifkin a Lazzarato, vuelve a presentarse una proposición de la mayor importancia que había sido adelantada por primera vez por Milton Friedman —y que retorna con renovado vigor gracias a la crisis mundial—: la implementación de un impuesto negativo

7. J. Rifkin: *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo. El nacimiento de una nueva era*, Paidós, Barcelona, 2010.

8. D. Méda: *El trabajo. Un valor en vías de extinción*, Gedisa, Barcelona, 2009.

9. Madrid, Sistema, 1995.

10. A. Corsani y M. Lazzarato: *Intermittents et précaires*, Éditions Amsterdam, París, 2008.

11. K. McKenzie Wark: *Un manifiesto hacker*, Alpha Decay, Barcelona, 2006.

que permita remunerar formas de trabajo no asalariado, un caso de los cuales es el régimen de indemnización de los trabajadores intermitentes del espectáculo, como demuestran Corsani y Lazzarato.

Pero a través de esta proposición, así como con las nuevas prácticas del trabajo que inventaron aquellos a los que Pekka Himanen<sup>12</sup> y McKenzie Wark denominan los *hackers*, lo que se plantea desde nuevas bases es la cuestión del *tiempo de trabajo fuera del empleo* tal como la ley sobre la reducción de los tiempos de trabajo lo ignoró, precisamente, ignorando en ese mismo movimiento el agotamiento del modelo industrial consumista en el que la producción y el consumo constituyen una oposición funcional que ahora se volvió caduca<sup>13</sup>.

Hoy, cuando atravesamos una crisis económica mundial de una rara violencia y que parece constituir el término de un largo ciclo a la vez industrial y económico<sup>14</sup>, ¿se puede plantear la cuestión del trabajo en los mismos términos? El cimbronazo del modelo consumista que acaba de producirse ¿no desplaza acaso muy en profundidad los desafíos, e incluso las definiciones del trabajo, si es cierto que este ha sido concebido esencialmente, en el transcurso del siglo que acaba de terminar, según el modelo industrial que descansaba

sobre la pareja producción-consumo, y si es cierto que, precisamente, esa pareja funcional parece estar agotada?<sup>15</sup> Es esa cuestión lo que los trabajos de Corsani y Lazzarato dejan en evidencia cuando se los considera desde el punto de vista de la crisis contemporánea y de sus efectos destructivos sobre las formas clásicas del trabajo. □

12. P. Himanen: *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, Destino, Barcelona, 2002.

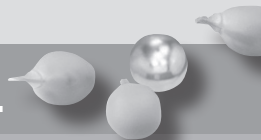
13. La nueva cuestión del trabajo es también la de una nueva actitud que caracteriza bastante bien las aspiraciones de las generaciones más jóvenes. Yo había sostenido en *La Télécratie contre la démocratie* (Flammarion, París, 2006) que las manifestaciones juveniles contra el contrato primer empleo (CPE) «constituían primero una protesta contra la confusión entre el trabajo y el empleo: 'Todo empleo no es un trabajo': todo empleo no es lo que permite adquirir o desarrollar saberes, y a través de ellos, individuarse, es decir, hacerse un lugar en la sociedad en tanto que productor y no solamente como consumidor que encuentre en su empleo una ganancia que le da un poder de compra. La individuación es por el contrario aquello que aporta el trabajo más allá del empleo, si se entiende por ello lo que consiste en actuar en el mundo para transformarlo a partir del saber que uno tiene de él. Ahora bien, el trabajo, en tanto que fue afectado por la gramatización tanto en el sector secundario como en el sector terciario, y en tanto que se hizo cada vez más asalariado, se reduce hoy la mayor parte del tiempo al empleo: es lo que resulta de la generalización de los medios disociados, al ser esta generalización la primera consecuencia de la gramatización de los gestos y modos de producción en los que consiste la revolución industrial».

14. Y es este «a la vez» lo que no me parece que interroge Immanuel Wallerstein en su referencia a la teoría de los ciclos.

15. Intento describir la dinámica negativa de ese agotamiento en *Pour en finir avec la mécroissance*, cit.



## TEMA CENTRAL



Cosecharás tu siembra

Agricultura y alimentos en debate

## Alternativas a la crisis global de la alimentación

La actual crisis global puede ser pensada como una «crisis de alimentación», como un pasaje de la gastronomía a la «gastro-anomía», del comer junto al otro al «picoteo», a menudo en solitario... pero una modificación de los hábitos alimentarios conlleva un cuestionamiento más general a los sistemas de producción, distribución y consumo asentados en intereses poderosos que no funcionan como una conspiración de supervillanos sino como tendencias impersonales guiadas por la macroeconomía y la técnica. En ese marco, ni la ilusión tecnológica ni la ilusión pastoril parecen capaces de salvarnos de un devenir poco auspicioso.

**PATRICIA AGUIRRE**

**N**uevamente leemos en los informes de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) de 2015 que la disponibilidad alimentaria fue, y será al menos por el próximo lustro, superior a las necesidades promedio. Esto quiere decir que cada habitante del planeta Tierra dispondría –al menos estadísticamente– de más calorías de las que necesita para llevar una vida activa y sana. El problema

---

**Patricia Aguirre:** doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es docente e investigadora del Instituto de Salud Colectiva de la Universidad Nacional de Lanús (UNLA). Ha trabajado 20 años en el Departamento de Nutrición del Ministerio de Salud de Argentina. Entre sus varios libros se encuentran *Estrategias de consumo. Qué comen los argentinos que comen* (Miño y Dávila, Buenos Aires, 2005) y *Ricos flacos y gordos pobres* (Capital intelectual, Buenos Aires, 2007).

**Palabras claves:** alimentación, comensalidad, crisis, gastronomía, mercado, sobreproducción.

**Nota:** este artículo sintetiza uno de los capítulos de *Una historia social de la comida* (Lugares, Buenos Aires, en prensa).

de estas estadísticas que advierten que, observando producción y población global, todos podrían comer (refutando otra vez el augurio malthusiano), es que son estimaciones agregadas de los datos que proveen los países, algunos de los cuales ni siquiera censan su población y mucho menos su producción, sino que la estiman. Se trata, además, de promedios mundiales, detrás de los cuales se ocultan los extremos nacionales. Al analizarlas descubrimos que, al menos desde el lado de la producción, no hay razones que justifiquen los 800 millones de subalimentados y que hay pocas razones para los 1.500 millones de personas con sobrepeso (de las cuales 30% son decididamente obesas). En realidad, estas cifras deberían servir para problematizar esta cuestión, no para clausurarla con la alegría de que todos pueden tener la panza llena. Estas publicaciones nos dicen que algo está mal en la alimentación actual, que produce estos resultados aparentemente contradictorios.

Vamos a señalar los campos donde pensamos que radican los problemas, para luego abordarlos brevemente. En la esfera de la producción, enfrentamos una crisis en la disponibilidad que –como ya señalamos– no pasa por la cantidad de alimentos, sino por su calidad y por la sustentabilidad del modelo de producción. En la distribución, enfrentamos una crisis de equidad que significa que los alimentos no van adonde se necesitan, sino adonde los compradores pueden pagarlos. En el consumo, enfrentamos una crisis de comensalidad, ya que han colapsado las culturas alimentarias: el comensal se convirtió en un consumidor solitario y la gastronomía, en gastro-anomia.

Esta crisis es *global* porque si bien en principio es la crisis de las sociedades capitalistas de la órbita occidental, sus efectos se extienden a todo el mundo, arrastrando a otras sociedades, organizadas sobre la base de otros principios pero que habitan el mismo planeta. Aunque los pigmeos Mbuti de la selva lluviosa africana no coticen sus alimentos en bolsa, las directrices de la Organización Mundial del Comercio (omc) que legitiman la agricultura extensiva de monocultivo químico o la fabricación tóxica los afectan de todos modos: sufren el cambio climático, les cae lluvia ácida, sus ríos son contaminados y se encuentran en medio de guerras económicas por los recursos de su territorio. Es *estructural* porque, como nunca en la historia de la cultura alimentaria humana, todas las áreas están comprometidas de manera simultánea. Y es *paradojal* porque hay alimentos suficientes, tecnologías apropiadas y razones concretas para que se produzca, distribuya y consuma de otra manera.

Hemos señalado que, del lado de la producción, la crisis no pasa por la disponibilidad: hay suficiente energía para todos. Pero otra cosa es la composición

de esa energía: 70% proviene de hidratos de carbono, azúcares y aceites refinados, lácteos y grasas. Precisamente los alimentos que las guías alimentarias promovidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda comer en menores cantidades, ya que se los considera causantes de enfermedades no transmisibles que aquejan a las sociedades actuales. Pero peor es la falta de sustentabilidad, porque con estos métodos ni la agricultura ni la ganadería ni la pesca garantizan la producción futura.

La agricultura intensiva de monocultivo químico ha logrado aumentar exponencialmente los rendimientos, pero sus costos sociales y ambientales también han sido gigantescos. Aunque en las últimas décadas los aumentos se debieron antes al mayor rendimiento por hectárea que a la extensión de la frontera agraria, la búsqueda de tierras vírgenes continúa y se avanza sobre bosques nativos, humedales e incluso desiertos. Por eso es que hay tanta prisa por recortar reservas de biosfera para que las generaciones futuras todavía puedan conocer lo que fue un paisaje nativo.

La diversidad se ve amenazada cuando entendemos que de las 250.000 plantas superiores clasificadas solo 20.000 son comestibles, pero hoy apenas 15 especies producen 90% de los alimentos consumidos y únicamente tres (maíz, arroz y trigo) proveen las dos terceras partes de la energía y más de la mitad de las proteínas que se consumen en el mundo<sup>1</sup>. Además, se ha producido una monstruosa reducción de la variedad intraespecífica: en 1903 en Estados Unidos se cultivaban 307 variedades de maíz; en 1983, solo 12, y hoy, con el avance de la variedad transgénica BT, la gama se redujo a cinco. Tal vez por esto los bancos de semillas han proliferado: Bóveda Global de Semillas de Svalbard, Millenium Bank Seeds Project (Gran Bretaña) o el Instituto Nacional de Tecnología Agraria (INTA) de Pergamino (Argentina). Bajo este modelo de agricultura, los granos toman más agua que los humanos (además de que tienen efectos contaminantes). Aun a kilómetros, los cursos de agua llevan el exceso de agroquímicos que producen efectos deletéreos en la flora (eutrofización de lagunas costeras) y la fauna (por ejemplo, muerte de ranas, pájaros y peces). Es un tipo de producción altamente dependiente del petróleo (recurso no renovable), no solo por el gasoil que mueve la maquinaria y el transporte, sino por las largas cadenas de hidrocarburos que se necesitan para producir la química asociada (fertilizantes, pesticidas, etc.), cuyos efectos se hacen sentir no solo sobre la producción, sino también sobre la población rural y la que se asienta a muchos kilómetros de distancia, a

---

1. Vaclav Smill: *Alimentar al mundo. Un reto para el siglo XXI*, Siglo XXI, Madrid, 2003, p. 272.





través de los residuos que persisten en los alimentos y que enferman a los consumidores<sup>2</sup>. El efecto de los agroquímicos ha transformado las áreas rurales en los lugares más insalubres del planeta<sup>3</sup>. Pero además se profundizó la degradación en los suelos que debería proteger, ya que los sobreexplota reponiendo solo una fracción de los nutrientes que extrae (a eso se lo llama agricultura «de minería o extractivista»). Esta manera de producir está legitimada por sus altísimos rendimientos y porque externaliza sus costos sociales y ambientales, que son asumidos por toda la sociedad. Y por todo el planeta, en tanto contribuye con 20% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero.

La producción ganadera también ha sufrido modificaciones notables, sobre todo cuando la renta media comenzó a subir y poblaciones que basaban su cocina en cereales comenzaron a incluir ingentes cantidades de alimentos de origen animal. Para producir esas proteínas, al mismo tiempo que aumentaba la agriculturización del paisaje, se estabularon los animales, antes en libertad, y se los comenzó a alimentar con granos cultivados para ese fin. La soja argentina, por ejemplo, sigue este destino: se trata de un grano forrajero destinado a las granjas de pollos y cerdos chinas. La demanda de productos animales para dietas pobres, si bien saludable para los humanos, fue nefasta para los animales, ya que dio origen a un tipo de ganadería intensiva y farmacológica. Porque para mantener juntos a miles de animales, en pequeños espacios, comiendo todo el día, y evitar las enfermedades, se los medica preventivamente con antibióticos (los mismos que usamos los humanos). Trabajos científicos advierten que en estos establecimientos se está produciendo una selección artificial (pero descontrolada) de las bacterias antibiótico-resistentes. Y, al mismo tiempo, este tipo de ganadería contribuye con metano (de efectos más nefastos que el dióxido de carbono) como gas de efecto invernadero.

En el mar tampoco hay refugio. La pesca industrial de alta tecnología en barcos factoría ha aumentado las capturas hasta el punto de poner en peligro los caladeros (el informe de la FAO de 2008 advierte que, de mantenerse la situación

---

2. Mónica Muñoz-de-Toro, Milena Durando, Pablo M. Beldoménico, Horacio R. Beldoménico, Laura Kass, Silvia R. García y Enrique H. Luque: «Estrogenic Microenvironment Generated by Organochlorine Residues in Adipose Mammary Tissue Modulates Biomarker Expression in ERalpha-positive Breast Carcinomas» en *Breast Cancer Research* vol. 8 N° 4, 2006.

3. AAVV: «La salud ambiental de la niñez en la Argentina: evaluación de la exposición a plaguicidas organofosforados en niños de colonos tabacaleros», Sociedad Argentina de Pediatría (SAP) / Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI) / Asociación Argentina de Médicos por el Medio Ambiente, 2008.

actual, para 2050 se habrá extinguido 90% de las especies marinas)<sup>4</sup>. Esta pesca depredatoria e irresponsable arroja al mar –como peces muertos– cerca de 30% de la captura (especies como delfines o tortugas que se atascan en las redes o simplemente peces de menor valor o que no coinciden con el envase). La acuicultura –todavía– no ha logrado despegar y, mientras no modifique sus métodos, esto es una fortuna, dada la destrucción de los ecosistemas en que se asienta<sup>5</sup>.

Sintetizando: la forma actual de producir alimentos debe ser urgentemente reformada debido a sus costos ambientales y sociales. Frente a ello, la agricultura orgánica, la ganadería pastoril o la pesca responsable intentan subsanar el daño ambiental para que haya un futuro.

La segunda fase de la producción de alimentos, la industrialización, también presenta problemas. Desde el siglo XIX, los alimentos han pasado de frescos a procesados y en la actualidad, a ultraprocesados, en un continuo que va de la cocina a la fábrica y de la fábrica al laboratorio. Los alimentos industriales son mercancías mecánicamente producidas, conservadas (desde las latas a la irradiación) con la aplicación de los últimos conocimientos científicos (físicoquímicos en la ingeniería y sociopsicológicos en el marketing), de manera de lograr, si no sabor, por lo menos seguridad biológica, que estará garantizada por los sistemas expertos de la modernidad (marcas, bromatología, etc.). Esos alimentos son transportados por redes de comercialización mayorista-minorista a todos los lugares del globo (donde puedan pagarlos), y como la industrialización permite deslocalizar y desestacionalizar los consumos, todos los habitantes del planeta tendrán en la base de sus patrones alimentarios gaseosas, caldos deshidratados, azúcar, harina y aceite refinados, lácteos conservados, verduras, frutas y carnes enlatadas, y un sinnúmero de productos de fantasía que han sido calificados por los nutricionistas como «antinutrientes» o «comida chatarra». Buenos para vender y malos para comer. Estos alimentos industrializados, estandarizados, conservados, envasados, coloreados, saborizados y publicitados, comenzaron a difundirse por el globo a medida que se expandía

**Desde el siglo XIX, los alimentos han pasado de frescos a procesados y en la actualidad, a ultraprocesados ■**

---

4. Departamento de Pesca y Agricultura de la FAO: *El estado mundial de la pesca y la acuicultura, 2008*, FAO, Roma, 2009; e «Informe del 31º periodo de sesiones del Comité de Pesca. Roma, 9-13 de junio de 2014», FAO, 2015.

5. Erik Vance: «Hacia una acuicultura más sostenible. Investigación y ciencia» en *Investigación y Ciencia* N° 464, 6/2015.

un estilo de vida. Ya que comemos como vivimos, en tanto se difundía la manera de vivir de las sociedades occidentales urbanas regidas por el mercado, la industria de los alimentos desplazaba a las amas de casa de la cocina, y estas se integraban al mundo del trabajo asalariado con una doble carga: reproductiva y productiva. Entonces, las mujeres vieron en los alimentos industrializados, prepreparados, biológicamente seguros y publicitados, una manera de cumplir con los roles múltiples que les impone este estilo de vida. Si vivimos corriendo, comeremos rápido.

La crisis del paraíso alimentario que promete la agroindustria se ve en la distribución inequitativa. En los hogares impera la reciprocidad. Allí se distribuyen los alimentos de acuerdo con los valores predominantes respecto de la salud,

**La crisis del paraíso  
alimentario que  
promete la agroindustria  
se ve en la distribución  
inequitativa ■**

el cuerpo y el efecto de aquellos sobre él. El circuito de los alimentos donados impera en las instituciones y distribuye según la necesidad (catástrofes naturales y sociales, o situaciones preventivas para que la necesidad no aparezca). Pero es el circuito de mercado por donde circula la mayor cantidad de los alimentos consumidos. Ellos llegan a través

de redes mayoristas y minoristas y se distribuyen de acuerdo con la capacidad de compra del comensal. Como los alimentos son mercancías –y prácticamente no se diferencian de cualquier otra mercancía industrializada–, se producen a costa de enormes inversiones y se espera de ellos enormes ganancias. Frente a ello, la población concentrada en ciudades no tiene opciones, ya que ha perdido toda posibilidad de producir alimentos y debe comprarlos. Si la distribución de los alimentos depende de la capacidad de compra y no de la necesidad, olvidemos la equidad: comerá aquel que tenga para comprar, no quien lo necesite. Los desnutridos del mundo suelen detectarse justamente entre los productores rurales de alimentos, no porque falle su producción (aunque a veces pueda existir alguna causa natural), sino porque incluso cuando son «exitosos» deben vender sus productos a precio vil, ya que no tienen una posición dominante en la cadena agroalimentaria. Mientras no se consideren los alimentos como bienes sociales, la distribución dependerá del ingreso y no de las necesidades. Así, encontramos paradojas como el desplazamiento de la obesidad –antaoño una enfermedad de la abundancia– hacia los sectores (y países) de menores ingresos. Y esto no debería sorprendernos, ya que los más pobres compran y comen los alimentos más baratos que produce la agroindustria (ricos en hidratos de carbono, azúcares, grasas), mientras que los que tienen con qué pueden elegir y darse el lujo de comer fresco, limpio y

orgánico y tienen –por lo tanto– más posibilidades para cuidar tanto su salud como su cintura<sup>6</sup>.

En el consumo, en tanto, se vive una crisis de comensalidad. Los alimentos industrializados son los mismos en todos los lugares del planeta. Apenas alguna variación para adaptarlos al gusto local y facilitar así el ingreso al mercado recubre el núcleo básico de mercaderías baratas llenas de hidratos de carbono y grasas azucaradas, saladas, coloreadas, en las que el producto en cuestión es lo menos importante. Pueden ser tomates al natural o salchichas, todos llevarán sal, azúcar, la omnipresente lecitina de soja y aditivos químicos, pero por sobre todo llevarán «modernidad», rapidez, inocuidad. Todos comemos parecido, la función homogeneizante de la industria global ha arrasado con las diferencias culturales y, con ella, las identidades alimentarias acusadas de viejas, grasosas, pesadas, difíciles y trabajosas. Opuestas a todo lo que el ideal de sociedad de comunicación instantánea y producción eficiente requiere. Pero la identidad alimentaria es parte de la identidad general. En la historia de la cultura humana, la gastronomía (el saber acerca del buen comer) vehiculizaba el sistema de clasificaciones del tiempo (el ritmo de las comidas), el espacio (qué debe ser público y qué privado), las jerarquías (con quiénes y de qué manera se puede compartir), lo que se debe comer (por sus ventajas económicas, ecológicas y/o nutricionales), etc. Estas reglas no solo estructuraban los eventos alimentarios, eran un espejo de la vida social. Se trata de clasificaciones oscurecidas como si fueran «naturales» y pertenecieran a los productos y no a la sociedad. La gastronomía no es el saber de los chefs sino el saber reproductivo de las especialistas: las mujeres que cocinan desde hace milenios y a cuya observación debemos los alimentos y las preparaciones actuales. Hoy esos saberes y esas categorías han sido arrasados, el mundo cambió y la alimentación cambió con él, cada vez son menos las comidas estructuradas y lo que crece es el picoteo solitario, fuera de toda regla. En un mundo hiperconectado en el que las recetas de las abuelas son sustituidas por internet, hay muchos que pretenden enseñarnos a comer: chefs, nutricionistas, ecónomas, publicistas y productores indican cómo comer «rico, sano, barato, moderno o rá-

---

6. P. Aguirre: «Aspectos socio-antropológicos de la obesidad en la pobreza» en M. Peña y J. Bacallao (comp.): *La obesidad en la pobreza. Un nuevo reto para la salud pública*, Publicación Científica N° 576, OPS-OMS, Washington, DC, 2000; P. Aguirre: *Estrategias de consumo. Qué comen los argentinos que comen*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2006; P. Aguirre: «La comida en Buenos Aires del primero al segundo centenario» en Susana Torrado (comp.): *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo xx*, Edhasa, Buenos Aires, 2010.

vido». Y entre tantos valores simultáneos y no jerarquizados, el comensal actual se pierde. Además, estos valores que dan sentido al consumo pueden ser antagónicos (lo rico no siempre es barato, lo barato no siempre es sano, lo sano no tiene por qué ser rápido, etc.), de manera que el comensal debe elegir solo, individualmente, sin el «otro» cultural que pautaba su ingesta. Como advierte Claude Fischler, se ha pasado de la gastronomía a la gastro-anomía: comensales solitarios que comen sin sentido, cuando quieren, lo que creen querer cuando son tentados por las múltiples oportunidades de la sociedad obesogénica, que reclama permanentemente que se compre y se coma en todo momento<sup>7</sup>. Hay que consumir 24 horas, los siete días de la semana, y como la alimentación es una tarea de baja intensidad, podemos comer mientras caminamos, hablamos o tecleamos. La estimulación es permanente, consumir hasta engordar, consumir hasta morir. Mientras las reglas de la comensalidad ponían horas y ocasiones para comer, de las cuales «la mesa» es el mejor ejemplo, hoy la estimulación conduce a abandonar la comida estructurada y picotear en todo momento y en todo lugar. Y en ese «picoteo», el otro cultural desaparece, queda el individuo solo, creyendo que elige libre e informadamente (con el saber interesado que le brindan las publicidades de los productos ultraprocesados que le vende la industria), buscando en la comida y la bebida estandarizadas un punto de anclaje para su subjetividad vacilante. Ello ocurre porque la crisis global se da en las tres áreas y simultáneamente. Fischler la llama «crisis de civilización». Por el contrario, aquí la consideraremos una crisis del derecho a la alimentación, que –aunque reconocido como derecho humano por la Organización de las Naciones Unidas (ONU)– sigue siendo declamatorio desde 1948 cuando, luego del horror de la Segunda Guerra Mundial, muchas naciones soñaron con un mundo libre de hambre.

### ■ El futuro de la comida y de la sociedad de comensales

Si devoramos el planeta con nuestra producción descontrolada, distribuimos inequitativamente produciendo sufrimiento innecesario y enfermedad evitable, consumimos sin sentido y en soledad inhumana, ¿es posible cambiar? Y de hacerlo, ¿cómo asegurar que sea en una dirección que no cause otros daños? La necesidad de buenas directrices y de su aceptación generalizada es evidente (en todo el mundo, ya que los problemas de la alimentación actual son tanto locales como globales). Si queda claro que hoy la crisis alimentaria existe en el mundo porque permitimos que exista, no hay excusa que la justifique, no son sus causantes las catástrofes naturales, ni los dioses, ni el

---

7. C. Fischler: *El (H)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*, Anagrama, Barcelona, 1995.

destino. Es una creación humana, de las sociedades en las que vivimos y que diariamente contribuimos a reproducir y modificar. De las relaciones sociales que establecemos, que legitiman quién come y quién no. Hoy en día, los valores que alientan la sobreproducción y el sobreconsumo en una parte del mundo condenan a la subproducción y al subconsumo a la otra parte, y siempre a costa de manejar el medio ambiente de manera irresponsable, dejando sin agua, sin tierra y sin biodiversidad a nuestros hijos.

Es tiempo de cambiar; hoy están todos los valores, las voluntades y las herramientas para hacerlo. El problema es si se llegará a tiempo, dada la inercia de una oposición monstruosa que se manifiesta como un poder sin poder (no como una conspiración de supervillanos de historieta como quieren algunos), sino como tendencias impersonales guiadas por la macroeconomía y la técnica que estructuran *esta* realidad que se nos presenta como la única posible. A la luz de la crisis, las propuestas deben ser necesariamente ambiciosas, dado que la alimentación es producto y al mismo tiempo produce relaciones sociales; dentro de ciertos límites, se puede cambiar el mundo cambiando la alimentación.

Todos los patrones alimentarios deben cambiar: los patrones deficientes deben reforzarse hasta llegar a ser cultural y nutricionalmente adecuados. Pero si los pobres latinoamericanos desearan comer como un oficinista estadounidense, eso no sería ni deseable (porque engrosarían las filas de las enfermedades no transmisibles de las sociedades opulentas) ni posible (porque se necesitaría multiplicar por cuatro el consumo de agua, por seis la energía y por ocho la economía mundial, lo que induciría una mayor presión sobre recursos ya bastante dañados). El cambio necesario es también un cambio en una nueva dirección, no implica ni volver al pasado ni copiar al vecino (y menos si el patrón alimentario del vecino es suicida), sino crear nuevos caminos y, frente a la oleada homogeneizante de la comida industrial global, crear caminos propios que contemplen las variables medioambientales, culturales, económicas y nutricionales locales y globales (porque no hay lugar en el mundo que no esté conectado al planeta y a su dinámica ecológica, económica y política, por lo menos).

**Dentro de ciertos límites,  
se puede cambiar  
el mundo cambiando  
la alimentación ■**

Nadie duda en buscar la adecuación en la alimentación deficiente, pero es necesario que cambien también los patrones alimentarios de quienes tienen

**El Norte ahíto también  
debe abandonar sus  
consumos inadecuados,  
la abundancia no  
los hizo ni más sanos  
ni más felices ■**

demasiado. El Norte ahíto también debe abandonar sus consumos inadecuados, la abundancia no los hizo ni más sanos ni más felices: solo más gordos. Esto va a ser más difícil: ceder las necesidades innecesarias creadas por la publicidad de la agroindustria que los ha convencido de que es su derecho y su elección más sa-

bia atiborrarse de grasas y azúcares, y retomar la frugalidad en la cantidad y la salubridad en la composición va a requerir muchísimo más trabajo que incrementar la calidad de la dieta en la tres cuartas partes del mundo, porque este consumo conspicuo es producto de una enorme maraña de intereses macroeconómicos y políticos.

Todos los patrones alimentarios deben cambiar y deben hacerlo en una dirección: introduciendo racionalidad en toda la cadena alimentaria, hasta llegar a un consumo «adecuado» (ecológica, económica, social, cultural y nutricionalmente hablando), formando regímenes «de diseño» que, en líneas generales, deberían aplicar la sana crítica científica (cuando digo «sana» digo basada en la investigación y no en los intereses económicos) para tomar lo posible de las tradiciones culturales y lo razonable de la situación nacional. Si se reconoce el derecho a la alimentación de todos los habitantes del planeta, habrá que producir distinto y distribuir distinto para llegar a consumir distinto. Todos.

Se empieza por la lactancia materna, el único alimento de y para los humanos, perfecto para la especie, la sociedad, las madres y sus hijos. Es el mejor alimento porque, además de ser placentero, es orgánico, sostenible y sin ningún costo ambiental. No existe otro alimento universal y su consumo debería promoverse siempre. Todos los demás alimentos entran en la dinámica de la ecología y la cultura. Tal vez más carne aviar que vacuna, tal vez menos pescado hasta que se recuperen los caladeros, tal vez insectos y moluscos donde haya posibilidades (no se horroricen: Francia ama los caracoles y México los gusanos rojos). Hace décadas que todas las directrices de la oms tienden a incrementar el consumo frutihortícola, agua en lugar de gaseosas, y los alimentos frescos, agroecológicos y locales. Lo que nos lleva a cocinar, es decir a recuperar el control de nuestra comida, elaborarla con productos frescos y consumirla con otros, como hicimos los humanos durante milenios, intercambiando alimentos y mensajes (y el primero es que no estamos solos). Pero estas dietas de diseño, sus tendencias siquiera, son imposibles en el mundo



actual. Si la alimentación es producto y productora de relaciones sociales, debemos concluir que esta alimentación es funcional a estas relaciones sociales. Obviamente estoy hablando de cambiarlas, no solo las que fundan la economía del hambre, sino las que hacen que el tiempo de la mercancía se imponga al de los ritmos circadianos de los productores, que el espacio del comercio se imponga al paisaje local. No hay régimen alimentario adecuado si se valoriza el nutriente y no el comensal. Solo con el otro se puede.

Anthony Giddens escribió sobre la doble articulación de lo social, rescatando la capacidad de agencia de los sujetos para la transformación<sup>8</sup>. Si bien es cierto que vivimos en un mundo que nos antecede, que fuimos formateados por instituciones que hace milenios que funcionan con sus propias reglas y nos socializaron para reproducirlas, ellas no viven sino por la acción de los sujetos que las mantienen, reproducen y modifican. Entonces –dentro de ciertos límites–, cambiar la alimentación es cambiar las relaciones sociales, y cambiar las relaciones sociales, sin duda, modifica la producción, la distribución y el consumo alimentario de los sujetos y sus instituciones. Tanto a escala global como local es creciente la cantidad de iniciativas porque la realidad del cambio climático, de las crisis cíclicas de la economía y del padecimiento de la malnutrición interminable nos convoca a analizarla desde otras bases. Y como seres humanos, ya que hacemos lo que hacemos porque nuestras acciones tienen sentido y responden a una lógica, el primer cambio es epistémico. Tal vez el más profundo sea la modificación de los valores que dan sentido a la alimentación. El enfoque de derechos, en tanto deje de ser declamatorio, puede muy bien convertirse en un norte. Estamos viviendo en una época en que todos deberían poder comer. Lo que hagamos con nuestra alimentación en el presente prefigura el futuro de la sociedad. Vislumbrar que otras relaciones sociales (otros modos y medios de producción), otros valores que le den sentido a la vida social –porque la sociedad de la mercancía, del salario y del dinero es superable– configurarían una salida civilizada de la crisis alimentaria actual. La lógica de la ganancia del capitalismo no es el único valor posible para orientar la alimentación humana; la equidad, la justicia, la solidaridad, la salud, el cuidado del medio ambiente y de las generaciones por venir podrían muy bien ser los valores «candidatos» para iluminar otros sistemas.

Claro que hay otras salidas. La salida bárbara, que los humanos inventamos hace milenios, fue segregar diferencia; entonces las sociedades solucionaron sus crisis

---

8. A. Giddens: *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995.

recortando el derecho a la alimentación de los niños, las mujeres, los pobres, los «otros». Concentrada la alimentación en un sector (los adultos, los varones, los ricos, los ciudadanos), estos ejercieron la titularidad de los derechos sobre la comida y los otros debieron resignarse a las sobras. Esta salida ya no es aceptable aunque muchos todavía busquen conservar extraños privilegios sociales imaginarios, como el sexo, la raza, el poder, el dinero. Otra salida bárbara es no hacer nada y esperar el colapso (que indefectiblemente sobrevendrá a la inacción). La salida civilizada es cambiar ya. Y comenzar cambiando los valores que organizan la vida social y la comida.

Frente a la ilusión tecnológica que nos adormece diciendo «dejen todo en manos de la tecnología que ya inventará algo que limpiará el planeta y nuestras arterias»; frente a la ilusión pastoril que levanta la idea de que es posible producir y consumir como en un pasado bucólico, sin industria, sin química, sin ciencia, volviendo a las relaciones primarias y al consumo directo (para pocos, porque ¿a cuántos puede sostener este mundo y con qué calidad de vida?), existe la necesidad de generar valores que provean un cambio de mentalidad, valores que den sentido a otras prácticas. Vislumbrar que otra economía, otras relaciones sociales, otro modo de vivir y de comer es posible, que la actual no es la única manera. Algunos indicios convergentes anuncian que esa transformación ya ha comenzado, pero las posibilidades del cambio dependerán de nuestra capacidad para distinguir las tendencias y sumarnos a las prácticas que anuncian su posibilidad.

Si admitimos la complejidad de la alimentación humana, no podemos buscar una receta para la solución a la crisis planetaria. No hay «bala de plata». Ni la educación alimentaria ni la agroecología ni el comercio justo ni las buenas prácticas ni el consumo responsable son suficientes, aunque bien podrían integrar una solución en una parte del complejo sistema de relaciones, intereses y poderes que tejen la red de la alimentación de nuestros días. No hay, no puede haber soluciones únicas, esas son mágicas y, aunque existan (los científicos las llamamos azar), no se puede confiar en ellas.

Con el malestar de la síntesis que ha aquejado este trabajo, esbozaremos que las múltiples propuestas actuales siguen dos direcciones:

a) van de lo micro a lo macro, es decir, del sujeto a las instituciones, y proponen cambiar desde la cultura de la cotidianidad. Cambiar la alimentación para cambiar las relaciones sociales, sujeto a sujeto, uno por uno, para que la calidad de la cantidad modifique la institucionalidad. En esta línea están los

promotores de la educación alimentaria, los autoproductores de alimentos, los productores alternativos al modelo extractivista (sean orgánicos, responsables, agroecológicos, permacultores, etc.), las experiencias de formas de distribución diferentes del supermercadismo como las ferias, las cadenas cortas (del productor al consumidor), las redes de comercio justo, los movimientos cooperativos, los colectivos por el consumo responsable (suficiente, medido, autolimitado, lento, etc.), por nombrar los más conocidos. Mediante la praxis individual, el peso de millones de cotidianidades transformadas modifica las instituciones, el camino de la conversión (pregúntenles a las religiones) es posible, es estable porque construye legitimidad, pero es largo y lento.

b) Otras propuestas van de lo macro a lo micro, es decir, cambiar desde las instituciones las relaciones sociales que inciden en la alimentación de los sujetos.

Por ejemplo, instalando el concepto de derecho en las instituciones que rigen las naciones y las relaciones entre ellas y sus ciudadanos. Se busca cambiar el funcionamiento de las instituciones con sus leyes, reglamentos, decretos que legitiman la producción sucia, el consumo conspicuo o la publicidad engañosa. Aunque el mercado interpenetra el tejido de los Estados modernos, precisamente –para seguir con la metáfora– porque es un tejido de intereses contrapuestos, puede haber lugares donde operen distintas lógicas que la ganancia. Normas y reglamentos que legitiman la destrucción del medio ambiente, la contaminación salvaje, la venta de antinutrientes o la publicidad de chatarra pueden y deben ser modificados y, aunque falta muchísimo, se ha avanzado en su regulación. A pesar de los intereses, se ha puesto bastante saber y energía en eliminar sustancias peligrosas (el plomo en la gasolina, el DDT en la agricultura), y todavía faltan muchísimas más. La agroindustria alimentaria puede regularse (y no colapsar en la reconversión, como sistemáticamente amenaza) para producir alimentos saludables, buenos para comer y amigables con el medio ambiente (aunque el rendimiento sea menor). No hay que destruir la industria (eso es parte de la ilusión pastoril), hay que regularla, y esto ocurre a nivel macro, de los Estados (que necesariamente también deberán cambiar para ponerse al servicio de la población y no del capital) y de las organizaciones internacionales, donde se puede operar (aun con la dificultad que implica el poder de empresas multinacionales que permean los Estados y manejan mayores presupuestos que los PIB de muchos países). Aun así, estas

**Mediante la praxis individual, el peso de millones de cotidianidades transformadas modifica las instituciones, el camino de la conversión es posible, pero es largo y lento ■**

organizaciones deben mantener una máscara de preocupación por la humanidad y respeto por la ciencia, por lo que desde la política, la academia o la religión a veces se han podido introducir regulaciones, leyes antimonopólicas, obligaciones de reparación, multas por contaminación, etc.

En todos los campos, la principal tarea que la alimentación del futuro demanda es cambiar la lógica que domina las relaciones sociales actuales; desplazar el mercado como eje integrador de las sociedades, dadas las crisis en sus categorías fundamentales: el trabajo, el valor y el capital. El mercado no nos ha acompañado siempre; en realidad, en la historia de la cultura humana es una creación bien reciente de las sociedades estatales que encontraron esta vía para organizar uno de los sistemas a través de los cuales distribuían sus bienes. Es con el capitalismo como el mercado pasó de ser un mero organizador de los intercambios a convertirse en el eje integrador de las sociedades.

Voy a terminar este artículo como termino todas mis conferencias desde hace dos décadas: para que haya otra historia de la comida, y antes de que la lógica de la ganancia del mercado termine de convertir el planeta en un *shopping* para pocos, podemos y sin duda debemos producir nuestra comida con sustentabilidad, distribuir nuestra comida con equidad y consumir nuestra comida en comensalidad. ☐

REVISTA BRASILEIRA  
DE CIÊNCIAS  
SOCIAIS  
RBCS

Fevereiro de 2016

San Pablo

Vol. 31 Nº 90

ARTIGOS: Hizmet, religious knowledge, and scientific education, **Mark Owen Webb**. Mercantilização no feminino: a visibilidade do trabalho das mulheres no Brasil, **Nadya Araujo Guimarães, Murillo Marschner Alves de Brito e Leonardo Sangali Barone**. Autonomia, preferências e assimetria de recursos, **Flávia Biroli**. Beber como homem: dilemas e armadilhas em etnografias sobre gênero e masculinidades, **Pedro Nascimento**. Antropologia em outras linguagens: considerações para uma etnografia hipertextual, **Ana Luiza Carvalho da Rocha e Cornelia Eckert**. Etnografia no ciberespaço como «repopoamento» e explicação, **Theophilos Rifiotis**. Transferência de renda e eleições: a trajetória latino-americana, **Diego Sanches Corrêa**. Conflitos à mesa: vegetarianos, consumo e identidade, **Juliana Abonizio**. Ordem normativa institucional e liberdade, **Marcelo de Castro Cunha Filho e Marcos Vinício Chein**. A experiência da sujeição à autoridade policial: notas sobre a articulação entre cognição e emoção na vida pública, **Maria Claudia Coelho, João Trajano Sento-Sé, Raquel Brum Fernandes e Fábio Rios**. RESENHAS.

Revista Brasileira de Ciências Sociais (RBCS) es una publicación cuatrimestral de la Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (Anpocs), Av. Prof. Luciano Gualberto, 315, Cidade Universitária, CEP 05508-010, São Paulo, SP. Tel.: (11) 3091.4664. Fax: (011) 3091.5043. Correo electrónico: <rbcsc@anpocs.org.br>. Página web: <www.anpocs.org.br>.

# Hacia una ruralidad fragmentada

*La desagrarización del campo mexicano*

Si bien existen muchos estudios sobre los efectos de la aplicación de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en los sectores productivos, de servicio y financieros, así como sobre la transformación de la vida de la población urbana, son muy pocos los trabajos que aluden a su penetración en el espacio. No obstante, en las últimas décadas la vida rural ha evolucionado profundamente, lo que provocó una mutación de los actores sociales y el surgimiento de nuevos conflictos. Por eso es necesario analizar cómo y con qué profundidad estas tecnologías se han difundido en el campo y qué transformaciones se han dado en el espacio de vida de la población.

**HUBERT C. DE GRAMMONT**

## ■ La desagrarización y las transformaciones del empleo rural

**H**istóricamente, pero en especial a partir de la Revolución Industrial, se dio una clara tendencia hacia la separación entre el espacio rural y el espacio urbano gracias a la concentración de la industria y los servicios en la ciudad, mientras se quedaron en el campo las actividades primarias (agricultura, ganadería,

---

**Hubert C. de Grammont:** es profesor e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Trabaja actualmente sobre el papel de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en las transformaciones de la sociedad rural, en particular sobre el empleo rural no agrícola. Correo electrónico: <hubert@unam.mx>.

**Palabras claves:** actores sociales, deslocalización, movilidad, tecnologías de información y comunicación (TIC), transformaciones rurales.

forestación y minería)<sup>1</sup>. Sin embargo, la aplicación masiva de las tecnologías de información y comunicación (TIC) tanto en los procesos productivos como en todos los ámbitos de la vida, desde los años 70 del siglo pasado, tuvo dos consecuencias complementarias que rompieron con la situación anterior. Por un lado, se desarrolló un modelo productivo en red que permitió la descentralización de importantes partes de los procesos productivos hacia pequeñas ciudades, incluso hacia zonas rurales<sup>2</sup>. El aspecto más conocido de esta nueva tendencia es la subrogación por parte de las empresas transnacionales de las partes menos tecnificadas del proceso productivo hacia países en vía de desarrollo, proceso comúnmente conocido como deslocalización u *offshorización*. Además, este mismo proceso de descentralización de la producción industrial y de los servicios se replicó en el interior de cada país con la descentralización de la producción industrial y los servicios desde las grandes ciudades hacia ciudades más pequeñas (las famosas ciudades intermedias) e incluso hacia zonas rurales bien comunicadas. Esta dinámica se conoce como «descentralización en cascada»<sup>3</sup>.

Esta reorientación de los mercados de trabajo gracias a las TIC no significa un incremento del empleo total, sino simplemente un nuevo reparto espacial para este que favorece la creación de nuevos mercados de trabajo en las pequeñas ciudades y en las zonas rurales<sup>4</sup>. La descentralización productiva ha permitido el crecimiento del empleo rural no agrícola (ERNA), gracias a la diversificación del empleo rural.

Por otro lado, el desarrollo de los transportes y de los medios electrónicos de comunicación ha incrementado exponencialmente la movilidad de la población, lo que le permite adaptarse a las nuevas condiciones de los mercados de trabajo precario y flexible, propios del actual proceso de industrialización

---

1. Si bien la manufactura rural marcó un momento importante en el desarrollo hacia el capitalismo, correspondió a una fase inicial de la producción fabril (siglos XIV-XVIII) que encontró sus límites con la Revolución Industrial. H.C. de Grammont: «El empleo rural no agrícola en México: el caso de la industria de la confección» en Alberto Riella y Paola Mascheroni (coords.): *Asalariados rurales en América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Departamento de Sociología / FCS / UDELAR, Buenos Aires, 2015.

2. Robert Castel: *Las metamorfosis de la cuestión social*, Paidós, Buenos Aires, 1997; Pierre Veltz: *Mondialisation, villes et territoires*, PUF, París, 1996.

3. En los países industrializados anglófonos se habla esencialmente de un proceso de contraurbanización; en los francófonos, de un proceso de industrialización difusa hacia las zonas rurales. H.C. de Grammont: «El empleo rural no agrícola en México», cit.

4. En México, al igual que en muchos otros países, el ejemplo más claro de esta reorganización espacial se encuentra en la industria maquiladora de la confección, que ha penetrado profundamente en las regiones rurales en las que prevalece una población rural pobre.

posfordista. Es debido al tránsito de un mercado laboral que ofrecía, hasta cierto punto, empleos seguros, a otro insuficiente, precario y flexible, que la migración definitiva a la ciudad se ha debilitado. Actualmente se combina con un nuevo esquema migratorio basado en desplazamientos temporales de corta o larga duración<sup>5</sup>.

Así, al igual que en el resto de los países latinoamericanos, el empleo rural en México se ha modificado profundamente en los últimos 30 años<sup>6</sup>. Ha pasado de ser un empleo esencialmente agrícola a un empleo predominantemente desempeñado en los sectores secundarios y terciarios. Esta situación se refleja en la transformación de los hogares rurales. En ellos se incrementa la pluriactividad (actividades fuera de la finca familiar) como resultado de

### **El empleo rural en México se ha modificado profundamente en los últimos 30 años ■**

estrategias de supervivencia para contrarrestar los efectos negativos de la crisis agrícola. Sin embargo, un segundo efecto mucho más importante por sus consecuencias en la transformación de la sociedad rural es el aumento de los hogares que no trabajan en la agricultura ni como productores ni como asalariados, pero que permanecen en su localidad de origen mientras sus miembros buscan ubicarse en el mercado de trabajo vía procesos migratorios cada vez más complejos. El crecimiento de la población rural se debe al impresionante incremento de estos hogares no campesinos<sup>7</sup>. Ambos procesos provocan la desagrarización del campo, entendida como la disminución del empleo (y por lo tanto del ingreso) agrícola en el empleo

---

5. Sara María Lara Flores: «Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro estudios de caso en México» en *Política y Sociedad* vol. 49 N° 1, 2012.

6. Para los trabajos más recientes sobre América Latina, v. entre otros: Sergio Schneider: «La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación» en H.C. de Grammont y Luciano Martínez (comps.): *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Flacso, Quito, 2009; Silvia Gorenstein, Martín Napal y Mariana Olea: «Territorios agrarios y realidades rururbanas. Reflexiones sobre el desarrollo rural a partir del caso pampeano bonaerense» en *Eure* vol. 33 N° 100, 2007; Elizabeth Jiménez Zamora: «La diversificación de los ingresos rurales en Bolivia» en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* N° 29, 2007; Flávio Sacco dos Anjos y Nádia Velleda Caldas: «Pluriactividad y agricultura familiar en Brasil: el caso de Rio Grande do Sul» en *Revista de la Cepal* N° 93, 2007; Paola Mascheroni y Alberto Riella: «La pluriactividad en el medio rural uruguayo» en A. Riella (comp.): *Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos*, Universidad de la República, Montevideo, 2006; Carla Gras: «Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino» en *Cuadernos de Desarrollo Rural* N° 51, segundo semestre de 2003.

7. En 1921 la población rural era de 10 millones (68% de la población total); en 1950, de cerca de 15 millones (58% de la población total); en 2010, de 26 millones (23% de la población total).

rural total<sup>8</sup>. Mientras el proceso de construcción del campesinado mexicano duró unos 70 años, del inicio de la reforma agraria en 1915 hasta su término en 1992, su proceso de deconstrucción tomó menos de dos décadas<sup>9</sup>. Se ha dado con una velocidad tal que no logramos vislumbrar aún sus verdaderas consecuencias.

### ■ La importancia del proceso de desagrarización

Cuantificar estos procesos a escala nacional no es tarea sencilla debido a la falta de herramientas estadísticas adecuadas. Según las fuentes utilizadas, los resultados pueden variar sensiblemente. La mejor metodología es medir la composición de los ingresos de los hogares, en particular el ingreso rural no agrícola.

Los primeros estudios sobre el ERNA constataron que existía una relación entre la cercanía a la ciudad y la posibilidad de conseguir empleos asalariados no agrícolas; se trataba entonces de un fenómeno esencialmente periurbano<sup>10</sup>. El ERNA dependía de la posibilidad de trasladarse de la localidad rural a la ciudad en el mejor de los casos diariamente, pero a menudo viviendo en la ciudad para regresar los fines de semana al hogar. Esta situación recuerda los planteamientos hechos por Karl Kautsky cuando estudió, a finales del siglo XIX, la importancia de las actividades «complementarias» –según su propia expresión– de las familias campesinas alemanas fuera de sus fincas<sup>11</sup>. Para este autor se trataba de una situación de transición hacia la proletarización de los campesinos pobres, previa a su migración definitiva a la ciudad.

Estudios recientes muestran que esa situación inicial evolucionó hacia la expansión del trabajo no agrícola incluso en las localidades marginadas y distantes de la ciudad.

---

8. Utilizamos indistintamente las expresiones «hogares campesinos», «hogares agrícolas» u «hogares de pequeños productores». Asimismo, con los «hogares no agrícolas» y «hogares no campesinos». H.C. de Grammont: «La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano: concentración productiva, pobreza y pluriactividad» en *Andamio*, vol. 7 N° 13, 2010; H.C. de Grammont: «La desagrarización del campo mexicano» en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* año 16 N° 50, 2009.

9. Formalmente, el reparto agrario se inició durante la Revolución Mexicana con la Ley Agraria de 1915 y se terminó con la promulgación de la Ley Agraria de 1992.

10. Caridad Araujo, Alain de Janvry y Elisabeth Sadoulet: «Spatial Patterns of Non-Agricultural Employment Growth in Rural Mexico During the 90s» en *Territorio y Economía* N° 5, 2004.

11. K. Kautsky: *La cuestión agraria: análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*, Siglo XXI, Ciudad de México, 1968.



Un trabajo del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social confirma esta tendencia hacia la generalización de la desagrarización en todo el espacio rural. Su encuesta a hogares rurales de México (ENCHOR), levantada en 2013, apuntala un fenómeno novedoso, que marca un cambio fundamental en la relación campo-ciudad<sup>12</sup>. En los municipios rurales más pobres, si bien la población ocupada se concentra en la producción agropecuaria propia (producción campesina de subsistencia), en términos de ingresos el trabajo asalariado, esencialmente fuera de la agricultura, aporta la mayor cantidad de dinero a los hogares<sup>13</sup>. Dicho de otra manera, la población rural más pobre dejó de ser esencialmente campesina para transformarse en trabajadora asalariada, en especial en los sectores secundarios o terciarios y probablemente en actividades informales.

**La población rural más pobre dejó de ser esencialmente campesina para transformarse en trabajadora asalariada ■**

Por nuestro lado, en una investigación a partir de la Encuesta Nacional de los Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), hemos calculado que en 1992 65% de los hogares rurales correspondía a familias de productores agrícolas, en su mayoría con pluriactividad, mientras 35% correspondía a hogares rurales no agrícolas. A la fecha, esta proporción es de 31% y 69% respectivamente. Calculamos también la importancia de los ingresos en ambos tipos de hogares y constatamos que en la actualidad, en promedio nacional, una tercera parte de los ingresos de los hogares agrícolas proviene de la actividad agropecuaria; otra tercera parte, del trabajo asalariado; 10%, de actividades propias (negocios u oficios) y el resto, de subsidios o remesas. Encontramos que todos estos hogares tienen pluriactividad. Para los hogares no agrícolas, encontramos que 66% del ingreso familiar proviene del salario, 15%, de actividades propias y el resto, de subsidios o remesas<sup>14</sup>.

Un tercer trabajo, siempre a partir de la ENIGH pero con una metodología diferente de la nuestra, muestra también que el ingreso asalariado es la principal

---

12. Esta encuesta es representativa de los hogares en localidades de 500 a 2.500 habitantes a escala nacional y permite comparar el monto y la composición de los ingresos de los hogares correspondientes a los 400 municipios rurales más pobres del país con los hogares del resto de los municipios rurales. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social: «Características productivas de los hogares rurales en México», 2014.

13. En los 400 municipios rurales más pobres, la producción agrícola propia representa 12% del ingreso total de los hogares mientras los salarios suman 57% (20% de salarios en la agricultura más 37% fuera de la agricultura). Por su lado, las remesas constituyen 6% del ingreso familiar.

14. H.C. de Grammont: «La desagrarización del campo mexicano», cit.

**Hoy en día, en los ejidos  
 y las comunidades,  
 36,7% de los hogares no  
 tiene acceso a la tierra ■**

fuente de recursos de los hogares rurales<sup>15</sup>. Otro dato interesante que apunta hacia el aumento de los hogares no campesinos es la constatación de que hoy en día, en los ejidos y las comunidades, 36,7% de los hogares no tiene acceso a la tierra. Se los conoce como «avecindados». Normalmente, son descendientes de los ejidatarios que fueron dotados de tierra por la reforma agraria y que no heredaron porciones de la parcela familiar. Aun en esta situación, no migraron a la ciudad por falta de oportunidad de trabajo<sup>16</sup>.

Como hemos señalado, este fenómeno de asalarización de la población rural, esencialmente fuera de la agricultura, va de la mano con otro proceso igualmente importante: la disminución relativa de las migraciones campo-ciudad. Esta clásica migración, propia del surgimiento del capitalismo y de su fortalecimiento a lo largo del periodo fordista, ha sido estudiada desde el siglo XIX por la economía clásica como la principal fuente de mano de obra para la conformación de la clase obrera. En América Latina, esta fuerza fue el impulso al crecimiento de las ciudades hace medio siglo, durante el periodo de sustitución de importaciones<sup>17</sup>. Sin embargo, ahora pierde dinamismo frente a nuevos flujos migratorios como los que se dan entre ciudades o frente a las nuevas movilidades de la población, tanto urbana como rural, que migra temporalmente y retorna regularmente a su hogar, en un permanente ir y venir para ubicarse en los actuales mercados de trabajo precarios.

A este respecto, un estudio de Itzi Segundo y Gerardo Bocco señala que actualmente en México no se encuentra una relación significativa entre despoblamiento e índices de marginación<sup>18</sup>. Este importante descubrimiento rompe con la situación vivida con anterioridad tanto en los países industrializados como en los países pobres, cuando la población más pobre y marginada abandonaba definitivamente sus localidades para migrar a la ciudad en busca de mejor suerte. De tal manera, hoy en día existen suficientes datos

15. Nelson Florez Vaquiro y Marisol Luna Contreras: «Hogares e ingresos en los contextos rurales de México» en *Coyuntura Demográfica* N° 8, 2015.

16. IX Censo Ejidal en INEGI: *Censo Agropecuario 2007*.

17. Francisco Alba: *La población de México, evolución y dilemas*, El Colegio de México, Ciudad de México, 1977.

18. I. Segundo y G. Bocco: «Usando datos censales desde un enfoque geográfico. El caso del despoblamiento de pequeñas localidades rurales en México (2000-2010)» en *Realidad, Datos y Espacio* vol. 3 N° 3, 2012.

para concluir que la desagrarización dejó de ser un proceso esencialmente periurbano, como posiblemente lo fue en un principio, para generalizarse aun en los pueblos aislados, lejanos de la ciudad y marginados. Resulta evidente que esta situación tiene importantes consecuencias sobre la organización social campesina, tanto en el funcionamiento de la comunidad agraria como de sus organizaciones. El absoluto predominio de los hogares no agrícolas sobre los hogares que mantienen una lógica campesina ha transformado profundamente la vida de las localidades rurales.

### ■ La fragmentación de la sociedad rural

Nos proponemos en esta parte mencionar algunos aspectos de la vida rural que se ven profundamente afectados tanto por la desagrarización como por el uso de las tecnologías de información y comunicación por parte de la población rural.

***Transformación de la lógica de la unidad de producción campesina.*** En muchos casos, el incremento de las actividades asalariadas de la familia campesina no provoca la desaparición de la unidad de producción a causa de la migración definitiva, como hace algunas décadas, sino la transformación de su lógica organizativa: sin dejar su vínculo con la tierra, la familia campesina valoriza de igual forma sus demás actividades no agrícolas. Con ello, la unidad campesina pasa de ser una organización sistémica dominada por la producción agropecuaria, ocasionalmente complementada con actividades fuera de la finca, a ser una organización sistémica pluriactiva en la que la actividad más lucrativa marca la dinámica del trabajo familiar. En este contexto, los productores pobres no están forzosamente en un proceso de transición hacia su proletarianización, o proletarianización no asalariada, como se argumentaba a finales de la década de 1970, sino que se reproducen en la unidad pluriactiva. En la teoría clásica de la economía campesina, el trabajo familiar era determinado por la actividad agropecuaria propia<sup>19</sup>. En la actual unidad económica campesina pluriactiva, esta centralidad del sector primario se desdibuja para dar lugar a un sistema económico más complejo en el cual es la actividad que permite obtener el mayor ingreso la que determina la dinámica del trabajo familiar. Seguirá siendo la agricultura cuando es la actividad más rentable para la unidad de producción, pero será el trabajo asalariado cuando el mercado de trabajo ofrezca mayores posibilidades

---

19. Alexander V. Chayanov: *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

de ingreso que el mercado de productos agropecuarios<sup>20</sup>. Parece que esta segunda posibilidad marca la tendencia actual.

**Combinación de procesos migratorios en diferentes escalas.** Los procesos migratorios se han transformado en la misma medida en que se transformaron los mercados de trabajo a escala mundial. Con ello, la relación campo-ciudad se ha modificado profundamente en todos los países.

Asistimos a una reorganización de los flujos migratorios en la cual se desdibuja la añeja relación espacial esencialmente bipolar (un lugar de salida, otro de llegada), mientras se fortalecen nuevas formas migratorias adaptadas a las exigencias de los mercados de trabajo. En el marco de una enorme pobreza e incertidumbre laboral, predominan procesos de movilidad permanente, porque la posibilidad de planear la vida familiar es cada vez más problemática<sup>21</sup>.

**Se fortalecen nuevas formas migratorias adaptadas a las exigencias de los mercados de trabajo ■**

La noción misma de retorno, tan de moda actualmente en México, se vuelve ambigua. ¿Qué quiere decir retornar a su casa cuando ya no hay trabajo?, ¿cuáles son las alternativas de los «retornados» cuando no hay trabajo suficiente (ni «trabajo decente») en el país? En regiones rurales en donde existen fuentes de empleo no agrícola (textil esencialmente), es posible conseguir trabajo por la alta tasa de rotación de los trabajadores<sup>22</sup>, pero muchos tendrán que volver a migrar, regional, nacional o internacionalmente, para conseguir un nuevo trabajo temporal. Cuando la separación entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo es una característica estructural de la precarización de los mercados de trabajo, la noción del hogar, base constitutiva del lugar de origen y de la vida familiar pueblerina, se transforma, aunque sea de manera diferente para cada uno de sus miembros. ¿Para cuántos se vuelve solo un lugar de refugio, el último disponible, más que una opción de vida deseada<sup>23</sup>? En este sentido,

---

20. Existe un punto de encuentro entre ambas situaciones, cuando la utilidad de la parcela se vuelve marginal en el ingreso total de la familia. Es en este momento cuando la tierra pierde relevancia para la reproducción familiar. H.C. de Grammont: «La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano», cit.

21. S.M. Lara Flores: ob. cit.; Alain Tarrus: «Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad» en *Relaciones* vol. XXI N° 83, 2000.

22. H.C. de Grammont: «El empleo rural no agrícola en México», cit.

23. Se puede llegar al caso extremo de que el lugar de residencia ya no exista porque la gente vive en una situación de movilidad permanente. A. Tarrus: ob. cit.

parece necesario analizar con más precisión el contenido social, psicológico y aun afectivo del retorno, del hogar y de las llamadas «estrategias de supervivencia». Posiblemente estas problemáticas estén más marcadas en los hogares rurales no campesinos, que son la mayoría, que en los hogares campesinos donde la tierra puede ser todavía un factor de arraigo.

**Nuevas redes sociales.** Vale la pena insistir en la importancia de las nuevas tecnologías de comunicación (internet, telefonía celular, Facebook, WhatsApp, etc.) en la transformación de las redes sociales que se han desarrollado para consolidar los flujos migratorios. Hace tiempo que los migrantes se han apropiado de las diferentes tecnologías de internet y, como en el resto de la sociedad, su uso se ha ampliado en la medida en que su costo ha disminuido. Eso les ha permitido complejizar sus relaciones sociales y crear nuevos espacios de coordinación social. Sin duda, la construcción de los territorios en red (algunos autores hablan de «archipiélago») se vio facilitada por el incremento de las comunicaciones gracias al uso de internet. Valdría la pena retomar la discusión planteada hace tiempo sobre la relación que existe entre la intensificación de la conectividad entre personas gracias a internet y la telefonía celular con el incremento del individualismo, tendencia que debilitaría los vínculos sociales<sup>24</sup>, cuando un estudio más reciente plantea la posibilidad de crear comunidades transnacionales virtuales consolidadas porque la fortaleza de los vínculos sociales no depende de la tecnología utilizada sino de la manera de implementarla<sup>25</sup>.

Otra consecuencia fundamental de las redes virtuales es que permite a los migrantes tener información completa de mercados de trabajo lejanos, incluso en otros países, y por lo tanto adaptarse mejor a las necesidades de la movilidad laboral. Aunque no puedan cambiar las condiciones de la precariedad del empleo, por lo menos esto les permite conseguir mayor cantidad de trabajo. Pertenecer a una red virtual es una ventaja comparativa importante para conseguir empleo. Tal vez el cambio más importante propiciado por el uso de las TIC en la construcción de las redes sociales es la mayor facilidad que tienen los jóvenes, hombres y mujeres, para participar activamente en ellas. Mientras el viejo modelo de las redes sociales se reproducía sobre la base del modelo patriarcal, con una estricta división del trabajo por edad y género, en las redes virtuales el

---

24. Bernie Hogan y Barry Wellman: «The Immanent Internet» en Johnston McKay: *Netting Citizens: Exploring Citizenship in a Digital Age*, St. Andrew Press, Edimburgo, 2004.

25. Jacques Ramírez Gallegos: «Aunque se fue tan lejos nos vemos todos los días: migración transnacional y uso de nuevas tecnologías de comunicación» en Consuelo Albornoz, Valeria Cabrera, Karina Palacios, J. Ramírez y Dante Villafuerte (eds.): *Los usos de internet: comunicación y sociedad*, Flacso, Quito, 2007.

buen manejo de la tecnología y la capacidad de crear vínculos interpersonales a distancia se vuelven los factores fundamentales de participación<sup>26</sup>.

**Diferenciación del perfil socio-demográfico de los hogares agrícolas y los no agrícolas.** Si consideramos variables como tipo de familia (nuclear, individual, ampliada), tamaño, edad y sexo de los jefes de familia, escolaridad o migración, constatamos una clara diferenciación en el perfil sociodemográfico de los hogares agrícolas y los no agrícolas. Si bien las familias nucleares predominan en ambos casos, las familias ampliadas se concentran en los hogares agrícolas, mientras las unipersonales (personas que viven solas) se ubican esencialmente en los hogares no agrícolas. Los hogares campesinos tienen más miembros que los

**Los hogares no agrícolas tienen un perfil más urbano y son los que tienen mayor participación en los flujos migratorios ■**

no campesinos. La edad promedio de los jefes de familia es mayor en los hogares campesinos. No solo hay más mujeres que son jefas de familia, sino que las mujeres migran más del lado de los hogares no campesinos y en ellos la escolaridad es sensiblemente más elevada. En suma, los hogares no agrícolas tienen un perfil más urbano y son los que tienen mayor participación en los flujos migratorios<sup>27</sup>.

Es necesario tomar en cuenta esta diferenciación cuando se analizan los procesos de organización social de la población rural, muy especialmente con respecto al papel de las mujeres.

**Surgimiento de las mujeres como actores sociales.** Las mujeres rurales salen paulatinamente de la estructura familiar patriarcal, aunque sea con retraso frente a la evolución observada en la ciudad. Este desfase no es una constatación novedosa, ya que desde el siglo XIX varios estudiosos señalaron que la ciudad era un factor de cambio social, mientras el campo mantenía sus viejas formas de vida<sup>28</sup>. Hoy queda claro que la sociedad rural abandona

---

26. Alfredo de Luna Hernández: «Redes migrantes y complejidad del vínculo: un estudio sobre mercados de trabajo rurales», tesis de maestría en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Ciudad de México, 2014.

27. H.C. de Grammont: «La evolución de las fuentes de empleo y de los ingresos de los hogares rurales mexicanos», ponencia presentada en el X Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Toluca, 2015.

28. Henry Maine: *Ancient Law: Its Connection with the Early History of Society, and Its Relation to Modern Ideas*, John Murray, Londres, 1861; Ferdinand Tönnies: *Gemeinschaft und Gesellschaft. Abhandlung des Communismus und des Socialismus als empirischer Culturformen*, Fues's Verlag (R. Reisland), Leipzig, 1887; Émile Durkheim: *La división del trabajo social*, Akal, Madrid, 1987; Pitirim Sorokin y Carle C. Zimmerman: *Principles of Rural-Urban Sociology*, Holt, Nueva York, 1929. La propuesta más conocida hoy en día es la de Durkheim, que se puede resumir de la siguiente manera: campo = atraso vs. ciudad = modernidad.

sus ancestrales formas de organización en la medida en que se ve influenciada por la sociedad urbana y es lo que ha pasado con el proceso de desagrarización. Es en este contexto donde, paulatinamente, las mujeres rurales están adquiriendo nuevos roles en sus familias y en sus comunidades.

El número de mujeres que son jefas de hogar en el espacio rural crece constantemente. Varios datos apuntalan este fenómeno. En 1990, las mujeres encabezaban 14,3% de los hogares rurales, mientras que en 2010 la proporción llegó a 19,3%. En los municipios rurales con tasa migratoria negativa, el porcentaje subió a 26,7%<sup>29</sup>. En el mismo sentido, constatamos que, en 1979, en los ejidos solo 1,3% de los titulares del derecho agrario eran mujeres, mientras que en 2008 estas ascendían a 20%<sup>30</sup>. Finalmente, en 2007 vemos que 41,8% de los hogares de los vecindados ubicados en ejidos tenían una mujer como jefa de hogar<sup>31</sup>. La viudez o el alargamiento de la vida parecen ser factores insuficientes para explicar esta situación. Otro factor importante es el abandono del hogar por parte de jefes de familia, con o sin tierra, que rehacen su vida fuera de su comunidad.

Por otro lado, las mujeres participan cada vez más en las migraciones. A escala nacional, la tasa de migración de las mujeres es sensiblemente más alta que la de los hombres (29,4% frente a 28,4%), mientras que a escala internacional es notablemente inferior (1,7% y 4,8%)<sup>32</sup>. Para la población que no migra, existe un fuerte incremento del trabajo femenino en el empleo rural no agrícola, como por ejemplo en las regiones donde se ha desarrollado la industria textil maquiladora<sup>33</sup>.

Sin embargo, la feminización del empleo rural se hace, al igual que en la ciudad, a costa del incremento del trabajo de las mujeres, que se ven obligadas a tener un empleo y a seguir cumpliendo con sus responsabilidades del hogar. Sin embargo, no es menos cierto que esto les abre nuevos derroteros para salir

---

29. Gisela Espinosa Damián: «Feminización de lo rural y políticas públicas. Nuevas realidades y viejas políticas» en *La UAM ante la sucesión presidencial. Propuestas de política económica y social para el nuevo gobierno*, UAM-X/CSH, Ciudad de México, 2011; Blanca Suárez San Román, Emma Zapata Martelo, Rosario Ayala Carrillo, Naima Cárcamo Toalá y Josefina Manjarrez Rosas: *¿...Y las mujeres rurales? Avances y desafíos en las políticas públicas*, Indesol/GIMTRAP, Ciudad de México, 2011.

30. El titular del derecho agrario es el propietario de la parcela familiar. Como tal, participa en las diferentes instancias de la organización ejidal.

31. INEGI: ob. cit. Este último dato es especialmente llamativo y justificaría por sí solo una investigación sobre este problema.

32. B. Suárez San Román, E. Zapata Martelo, R. Ayala Carrillo, N. Cárcamo Toalá y J. Manjarrez Rosas: ob. cit.

33. G. Espinosa Damián: ob. cit.; H.C. de Grammont: «El empleo rural no agrícola en México»: ob. cit.

de la dominación patriarcal. Toman decisiones sobre su vida y una de ellas es el control de su cuerpo, que se refleja en una fuerte disminución de la tasa de natalidad rural (7,4% en 1996 y 3,5% en 2010)<sup>34</sup>. También toman decisiones en su comunidad, ya que su nuevo estatus como jefas de familia, trabajadoras asalariadas o propietarias de un pedazo de tierra les abre la posibilidad de participar en los órganos de representación de sus comunidades y además les da mayor capacidad para participar en organizaciones de mujeres.

### ■ Reflexiones finales

En este artículo se ha planteado que las TIC fueron el punto de partida de una tercera revolución tecnológica que dio paso a la creación de la sociedad del conocimiento<sup>35</sup>. Sus efectos son tan profundos que han penetrado ampliamente los espacios rurales de los países menos industrializados, de tal manera que podemos hablar de un proceso de «urbanización del campo». El caso mexicano muestra que no estamos frente a una ampliación de viejos procesos, sino frente a un cambio en las relaciones sociales de producción en el espacio rural. Se debilitan viejos actores pero surgen nuevos. Como siempre, los procesos analizados aquí se dan de manera desigual en cada territorio, según su propia inserción en el mercado global.

Acabamos de ver que el funcionamiento de la unidad de producción campesina se transforma profundamente tanto por los efectos de la ampliación de la migración como por la pluriactividad. Con la pérdida de centralidad de la tierra y de la estructura patriarcal, la dinámica de la familia para la toma de decisiones ha cambiado. Además del padre, los demás miembros que aportan ingresos propios a la familia tienen la posibilidad de participar<sup>36</sup>. La desagrarización conlleva también importantes consecuencias sobre la organización social de la llamada «comunidad campesina». La creciente presencia de una población no agrícola, que tiene un perfil socioeconómico similar al de la población urbana (acceso a trabajos similares y estructura familiar parecida), ha transformado profundamente la vida de las localidades rurales. Esto se puede constatar en el surgimiento de nuevos conflictos en los pueblos, como

---

34. Desde hace 40 años, hay en México importantes políticas de control de la natalidad. Sin embargo, parece que los efectos sociales de la desagrarización fueron más eficaces para bajar la natalidad que los programas gubernamentales. G. Espinosa Damián: ob. cit.

35. Christopher Freeman y Carlota Pérez: «Structural Crises of Adjustment, Business Cycles and Investment Behavior» en *Technical Change and Economic Theory*, Pinter Publishers, Londres-Nueva York, 1988.

36. Podemos suponer que existe cierta relación entre la importancia de la aportación de cada uno para la reproducción de la familia y la posibilidad de intervenir en las decisiones familiares.



las contradicciones que existen entre los «avecindados» y los ejidatarios, así como entre migrantes y no migrantes por el control de las autoridades municipales o de sus delegaciones cuando existen<sup>37</sup>. Hoy en día, los campesinos conviven con una población rural que no tiene tierra y que reclama sus derechos de participación en la vida de sus pueblos. Todavía atentos a las formas de gobierno de la vieja comunidad agraria patriarcal, basada en la posesión de la tierra, los campesinos no aceptan con facilidad compartir el poder local con los nuevos miembros de la actual sociedad rural. Esta nueva problemática está en el centro de muchos conflictos locales.

El ascenso de las mujeres como sujetos activos es un aspecto fundamental de las transformaciones rurales. Sin embargo, al igual que en la ciudad, no solo su incorporación al trabajo asalariado se hace en las peores condiciones (trabajos menos calificados, desigualdad salarial frente a los hombres, etc.), sino que su participación en la vida social o política queda muy rezagada.

En este artículo no hicimos ninguna referencia a la población indígena porque creemos que, en el nivel de análisis que presentamos, su transformación sigue en sus grandes líneas la evolución que acabamos de delinear. Finalmente, debemos remarcar que si bien constatamos la existencia de una gran transformación en la vida rural, esta no se refleja cabalmente en los procesos de organización social o política de la población. ☐

---

37. Los municipios grandes suelen subdividirse en delegaciones.

## La conquista de las transnacionales

*Estrategias empresarias y marcos regulatorios en los mercados agroalimentarios*

**SILVIA GORENSTEIN /  
RICARDO ORTIZ**

La incidencia del capital transnacional en la producción y distribución de alimentos se ha intensificado en América Latina y el Caribe. El poder de estas empresas se amplifica con continuas adquisiciones, fusiones, alianzas, contratos y acuerdos informales que buscan ampliar su capacidad de influencia y fortalecer sus posibilidades de expansión. Este proceso se ha combinado con la presencia creciente de las translatinas y con redefiniciones en los marcos que regulan la inversión extranjera directa y que limitan el ejercicio de las funciones de los Estados.

La transformación contemporánea de la agricultura y la producción de alimentos en América Latina y el Caribe está asociada a la tríada global alimento-forraje-combustible; esto es, a la convergencia de la producción de alimento humano y animal (forraje) con la generación de bioenergía. Mientras que el Cono Sur es un proveedor importante de la soja que sirve como

---

**Silvia Gorenstein:** es economista, especialista en planificación regional e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina, con base en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur de la Universidad Nacional del Sur (IIESS-UNS). Es directora académica de la Maestría en Desarrollo y Gestión Territorial en la misma universidad. Ha investigado y publicado sobre transformaciones agroalimentarias y dinámicas territoriales.

**Ricardo Ortiz:** es licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y docente en la Facultad de Ciencias Sociales de esa universidad. Ha investigado y publicado sobre temáticas relacionadas con acuerdos de inversión y empresas transnacionales.

**Palabras claves:** agricultura, empresas transnacionales, regulaciones, translatinas, América Latina y el Caribe.

insumo para la producción de carne, también se han expandido otros «cultivos flexibles» o «comodines» –maíz, caña de azúcar y palma– con destino alimentario pero también utilizables como pienso o biocombustible.

La presencia del capital transnacional intensifica tendencias largamente instaladas en América Latina y el Caribe. Las transnacionales agroalimentarias desempeñan un papel clave en la dinámica de un proceso que incorpora diferentes territorios a las relaciones de producción y consumo globales. Con sus inversiones y a través de las modalidades organizativas que adoptan, conforman complejas estructuras (redes) y, actuando en múltiples localizaciones, ejercen el gobierno de diferentes eslabones de las cadenas agroalimentarias bajo marcos regulatorios y competitivos en los que se combinan de manera compleja instancias nacionales, regionales y mundiales. En este contexto, se observan en la región tres tendencias simultáneas: la entrada de nuevas firmas líderes mundiales, la expansión de las existentes y el accionar creciente de las empresas llamadas «translatinas».

### ■ La inversión extranjera directa (IED) y el crecimiento de las empresas translatinas

En los últimos 25 años, la inversión extranjera directa (IED) en América Latina y el Caribe ha tenido comportamientos diferenciados: durante los años 90 hubo un fuerte incremento de la IED (y también de su peso en el PIB regional), asociado a los procesos de apertura y desregulación económica que se produjeron siguiendo los lineamientos del Consenso de Washington. En el primer lustro del siglo XXI, se verificó una caída del ingreso anual con una posterior recuperación y, a partir de 2006, un crecimiento con altibajos que llevó a duplicar los flujos anuales hasta 2014, cuando alcanzó los 160.000 millones de dólares<sup>1</sup>.

Paralelamente, se produjo la aparición y el desarrollo de las empresas translatinas, que pasaron de representar 11,8% del total de ingresos de la IED entre 1996 y 2003, a 16% entre 2004 y 2013<sup>2</sup>, acompañando el contexto de crecimiento

---

1. Comisión Económica para América Latina (Cepal): *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2014*, ONU, Santiago de Chile, 2015. La participación de los flujos de IED en el PIB regional se mantuvo constante entre 2% y 3%, debido al incremento de este.

2. Entre 1995 y 2003 el flujo promedio anual de IED de las translatinas estaba por debajo de los 10.000 millones de dólares; entre 2004 y 2009 tuvieron un piso de 17.000 millones de dólares y ascendieron hasta algo más de 40.000 millones de dólares, y posteriormente siguieron creciendo hasta oscilar entre los 30.000 y los 49.000 millones de dólares en la etapa 2010-2014. Cepal: *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2012*, Santiago de Chile, ONU, 2013; Cepal: *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2014*, cit.; Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD): *World Investment Report 2015: Reforming International Investment Governance*, ONU, Ginebra, 2015.

económico regional de la última década. Este proceso fue encabezado por los «campeones nacionales» latinoamericanos que, desde su posición de liderazgo, accedieron a los mercados de capitales y al financiamiento para ejecutar adquisiciones internacionales y *joint ventures*.

Ello se logró, en varios casos, mediante la adquisición de firmas que eran propiedad de empresas europeas y que actuaban en los mercados regionales, particularmente, en el de alimentos y bebidas y el comercio minorista. En las cadenas agroalimentarias<sup>3</sup>, las transnacionales y las translatinas han desplegado diversas estrategias que, en términos generales, profundizan la concentración, centralización y extranjerización del capital.

### ■ Producción agrícola y comercialización internacional

La expansión de las tierras destinadas a cultivos agroindustriales se basa tanto en la incorporación de nuevas superficies (no utilizadas previamente para tal fin), como en el desplazamiento de otras producciones o segmentos de la agricultura familiar orientados a los mercados locales. En este proceso se combina el crecimiento de los cultivos flexibles y la concentración, extranjerización y acaparamiento de tierras, entendido como el control extendido sobre grandes superficies y otros recursos, a través de diversos mecanismos que involucran el capital de gran escala nacional o internacional<sup>4</sup>. Así, hay capitales provenientes del Golfo Pérsico, China y Corea del Sur (en Argentina y Brasil); de Estados Unidos y países europeos (principalmente en Colombia, Perú y México); y de Japón (en Brasil, Colombia y Ecuador). Entre los capitales translatinos, los originarios de Argentina se orientan básicamente a los países del Mercosur; los de Brasil, a los países con los que comparte frontera, más Chile; y este último, a su vez, realizó adquisiciones de tierras destinadas a forestación y viñedos en Argentina, Brasil y Uruguay, más Colombia, Ecuador y Perú<sup>5</sup>.

Estas operaciones no siempre implican la transferencia de los títulos de propiedad de la tierra. Los *pools* de siembra –modalidad difundida desde Argentina

---

3. En general, integrada por la actividad primaria, la provisión de insumos (semillas, agroquímicos, maquinarias y equipos), comercialización, logística y transporte, industria de alimentos y bebidas, y gran distribución minorista.

4. Saturnino Borrás, Cristóbal Kay, Sergio Gómez y John Wilkinson: «Acaparamiento de tierras y acumulación capitalista: aspectos clave en América Latina» en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 38, primer semestre de 2013.

5. *Ibíd.*; S. Borrás, Jennifer C. Franco, C. Kay y Max Spoor: «El acaparamiento de tierras en América Latina y el Caribe: análisis desde una perspectiva internacional amplia» en Fernando Soto Baquero y Sergio Gómez (eds.): *Reflexiones sobre la concentración y extranjerización de la tierra en América Latina y el Caribe*, FAO, Santiago de Chile, 2014.

y Uruguay— arriendan grandes superficies a terceros para producir en gran escala, centralizando aportes de capital y tecnología. Los ejemplos más relevantes son los de las argentinas Cresud y Los Grobo, que operan en Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil. En esta estrategia productiva, además, hay asociaciones de firmas locales con empresas o fondos extrarregionales, o intervención directa de estos últimos. Por ejemplo, Cresud se alió con la mayor compañía agrícola china, Heilongjiang Beidahuang Nongken Group, para adquirir tierras y cultivar soja en América Latina; al mismo tiempo, el fondo de cobertura El Tejar, con sede en Londres, cultiva un millón de hectáreas de soja, maíz y algodón en Argentina, Brasil y Uruguay, y es solo propietario de 20% de sus tierras de cultivo y arrienda el resto<sup>6</sup>.

**Los *pools* de siembra  
—modalidad difundida  
desde Argentina y Uruguay—  
arriendan grandes  
superficies a terceros para  
producir en gran escala ■**

Por su parte, el paquete tecnológico sobre el que se asienta el modelo de los cultivos flexibles está dominado por un pequeño grupo de corporaciones globales proveedoras de semillas, de agroquímicos y de fertilizantes. En tal sentido, las *big six* (Monsanto, Dupont, Dow, Basf, Syngenta y Bayer) han realizado importantes inversiones directas construyendo plantas de herbicidas, montando centros de servicios y adquiriendo empresas que contaban con redes nacionales de distribución que abarcan gran parte del territorio cultivable en América Latina y el Caribe. El proceso de concentración de estos mercados se sigue acentuando tanto por las ventas entre ellas de unidades de negocios como por las megafusiones entre corporaciones, y se explica por la fuerte complementariedad existente entre la demanda de semillas y la posibilidad de armar paquetes tecnológicos con otros productos de la marca, atándolos comercialmente.

Otra característica destacada es la estructura oligopólica que opera en la comercialización internacional de los *commodities* agrícolas. Solo cuatro empresas —Archer Daniels Midland (ADM), Bunge, Cargill y Dreyfus, habitualmente conocidas como «Grupo ABCD»— controlan el comercio mundial e integran la compra de materias primas, almacenamiento y transporte, lo cual incluye sitios portuarios en los territorios de origen. Estas grandes *traders* manejan más de 90% de la comercialización externa de Brasil, tras un proceso de reversión

---

6. Sophia Murphy, David Berch y Jennifer Clapp: *El lado oscuro del comercio mundial de cereales. El impacto de las cuatro grandes comercializadoras sobre la agricultura mundial*, Oxfam, Londres, 2012.

producido por el avance de la frontera agrícola hacia el centro-oeste y norte y la expansión del complejo sojero, que exigió nuevos sistemas de logística, transporte y puntos de venta<sup>7</sup>. Este fenómeno también se manifiesta en Argentina, donde la participación de estas empresas en las exportaciones de granos y subproductos oleaginosos se profundizó tras las políticas desregulatorias y privatizadoras de la década de 1990.

Un aspecto novedoso, que se suma a las estrategias empresariales de proximidad, expansión de mercado y control a través de las patentes, es la fuerte articulación con el sector financiero para amplificar la presencia global, asociando las estructuras de comercialización a fondos de inversión en tierras (como en los casos de Dreyfus, de los *pools* agrícolas argentinos Cresud y Los Grobo o de la producción forestal en Uruguay). También las *traders* desarrollan dinámicas de financiarización a través de distintos tipos de herramientas (consorcios sobre capital de riesgo, fondos de cobertura, fondos de pensión y fondos soberanos). Las cuatro compañías hegemónicas participan de estas actividades de dos maneras: por un lado, como propietarias de fondos de inversión y como firmas de gestión de activos, y por otro, como receptores de capitales de las instituciones financieras que invierten en los mercados agrícolas y que viabilizan, entre otros, el financiamiento de los mercados de futuros<sup>8</sup>.

### ■ Industria de alimentos y bebidas, gran distribución minorista

En los años 90 ingresaron firmas extrarregionales –fundamentalmente europeas– que constituyeron *joint ventures* con grandes empresas locales de la industria de alimentos y bebidas. Más recientemente, las transnacionales han intensificado procesos de asociación entre firmas, adquisiciones e inversiones directas con la finalidad de mantener el liderazgo en los mercados tradicionales y atender las nuevas demandas de productos diferenciados (carnes con «marca», alimentos funcionales, etc.) de los crecientes sectores medios urbanos.

Entre las primeras diez firmas de la industria de alimentos y bebidas en la región, se destacan las brasileñas y las mexicanas. De ellas, cuatro son empresas agroindustriales especializadas en la producción y procesamiento de carne: JBS Friboi, Marfrig, Minerva y BRF (las dos primeras, líderes de la producción mundial de carnes); también figura Bimbo, entre los productos panificados. En

---

7. Sérgio Sauer y Sergio Pereira Leite: «Agrarian Structure, Foreign Investment in Land, and Land Prices in Brazil» en *Journal of Peasant Studies* vol. 39, 2012; John Wilkinson: «Transformações e perspectivas dos agronegócios brasileiros» en *Revista Brasileira do Zootecnia* vol. 39, supl. especial, 2010.

8. S. Murphy, D. Berch y J. Clapp: ob. cit.

## BASTA DE GASTOS SUPERFLUOS



Use el dinero disponible para pagar lo imprescindible:  
alquiler, impuestos, luz, gas, cable y telefonía móvil.

## SER FREGANO ES COOL & NICE

el caso brasileño, ha sido fundamental el rol del Banco Nacional de Desarrollo de Brasil (BNDES), que suscribió la emisión de títulos que realizó Marfrig para pagar la adquisición en EEUU de Keystone Foods y financió gran parte de las obligaciones de JBS Friboi –la empresa alimentaria más grande de la región–, para el cumplimiento de las garantías solicitadas para la compra de Pilgrim's Pride<sup>9</sup>. En el caso de México, la integración de la economía mexicana con la de sus vecinos del norte a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) orientó inversiones de empresas de alimentos hacia EEUU, a partir de una estrategia de proximidad o *nearshoring*<sup>10</sup>. Desde Colombia, el grupo alimentario Nutresa compró empresas bien posicionadas en la región, entre otras, la chilena Lucchetti. En Perú, algunas de las principales empresas

**En la rama de bebidas  
está altamente concentrado  
el segmento de cervezas,  
liderado por dos  
firmas extrarregionales ■**

del sector (Alicorp, Ajegroup y Gloria) estuvieron invirtiendo en el Cono Sur (principalmente en Chile) y América Central, alentadas por el acceso al financiamiento.

En la rama de bebidas está altamente concentrado el segmento de cervezas, liderado por dos firmas extrarregionales, SAB Miller y AB InBev, que adquirieron importantes firmas locales en Brasil (Ambev), México (Grupo Modelo) y Argentina (Quilmes). Otra gran empresa transnacional, Heineken, se asoció con la chilena ccu y controla el mercado de la cerveza en Chile y recientemente ha impulsado inversiones *greenfield* en Colombia para competir con SAB Miller<sup>11</sup>.

Por otra parte, se observa una extendida y profunda consolidación de la gran distribución minorista a partir de la penetración de transnacionales extrarregionales como Walmart, Carrefour o el Grupo Casino, sumada al accionar de un número importante de translatinas, tanto la más grande del sector (Cencosud, de Chile) como otras, que han realizado adquisiciones en terceros países. Las ventas de alimentos en los súper e hipermercados localizados en la región se acercan a la participación promedio –entre 75% y 80%– que se da en EEUU y Europa<sup>12</sup>. Asimismo, con el despliegue de diversas estrategias y for-

9. Cepal: *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2013*, ONU, Santiago de Chile, 2014.

10. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD): *World Investment Report 2013: Global Value Chains: Investment and Trade for Development*, ONU, Ginebra, 2013.

11. Cepal: *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2014*, cit.

12. Thomas Reardon y Julio Berdegué: «El papel del comercio minorista en la transformación de los sistemas agroalimentarios. Implicancias para las políticas de desarrollo» en *Debates y Temas Rurales* N° 10, 2008.



mas contractuales, han impulsado transformaciones en las cadenas de valor, afectando la viabilidad de los productores y proveedores tradicionales. En particular, el control integrado de los grandes minoristas remite a las relaciones que establecen con los proveedores (condiciones de calidad, frecuencia y formas de entrega, permanencia en góndolas, pagos, etc.), en las cuales inciden, específicamente, las economías de escala –en términos de cantidades, tecnología, gestión comercial y de poder o prestigio de la firma o marca–, la diferenciación de productos y las ventajas de costos absolutos<sup>13</sup>. Más recientemente, la transnacionalización de este sector introdujo otros cambios en la comercialización de alimentos, coordinando cadenas globales de abastecimiento en frutas, verduras, carnes y acuicultura bajo un esquema de funcionamiento reticular que impulsa el desplazamiento de los operadores tradicionales e incluso las grandes *traders*<sup>14</sup>.

### ■ Transnacionales agroalimentarias y poderes regulatorios

Desde los años 90, el nuevo marco regulador internacional introdujo cambios en el ejercicio de las funciones de los Estados nacionales e impuso límites a su capacidad regulatoria tras el objetivo de establecer «un buen clima de inversiones». Este sistema no significa una desregulación de mercados en los que las partes –naciones y empresas– son iguales y cuentan con las mismas capacidades para intervenir, sino que se ha tratado de una rerregulación de las relaciones de poder entre Estados y firmas transnacionales, coincidente con la mayor liberalización de los flujos de inversión mundial (productivas o financieras), aplicando mecanismos que garantizan el cumplimiento de las condiciones establecidas en los contratos y las ganancias de las empresas inversoras.

El sistema regulador busca controlar así la dimensión institucional del mercado mundial de alimentos a través de las exigencias de eliminar trabas al comercio internacional, que comenzó con la Ronda Uruguay (1986-1994) y siguió con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Ronda de Doha. Ello no ha resuelto, sin embargo, dos de los aspectos más importantes que hacen al funcionamiento de este mercado: los subsidios a la producción

---

13. S. Gorenstein: «Sector agroalimentario: las relaciones industria/gran distribución» en *Desarrollo Económico* vol. 38 N° 149, 4-6/1998; J. Wilkinson: «Transformações e perspectivas dos agronegócios brasileiros», cit.; Ruth Rama y J. Wilkinson: «Foreign Direct Investment and Agri-Food Value Chains In Developing Countries: A Review of the Main Issues» en FAO: *Commodity Market Review 2007-2008*, FAO, Roma, 2008.

14. El ingreso de Walmart en China, por ejemplo, favorece las exportaciones estadounidenses de productos procesados y, al mismo tiempo, implica un operador diferente a la firma de comercialización externa.

agrícola por parte de los países centrales y la concentración del manejo del comercio de granos y semillas en manos de los grandes *traders* internacionales<sup>15</sup>. En los últimos años, a su vez, se avanzó hacia la privatización de los mecanismos que establecen las especificaciones y normas sobre productos y procesos agroalimentarios, en manos de entes corporativos. Esta posibilidad y capacidad para decidir sobre atributos, prácticas y manejos requeridos en la producción y distribución de alimentos actúa así como un instrumento estratégico para la creación, mantenimiento y ampliación de mercados<sup>16</sup>.

Paralelamente, se ha ido conformando un Régimen Internacional de Acuerdos de Inversiones, asociado a diversos instrumentos –tratados bilaterales de inversiones (TBI), acuerdos multilaterales de inversiones– y a los acuerdos de comercio y arancelarios –tratados de libre comercio, Mercado Común del Sur (Mercosur), por ejemplo–. Ellos se conectan a un sistema de solución de controversias (ISDS, por sus siglas en inglés) que incluye la conformación de diversos tribunales (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones –CIADI– del Banco Mundial, Órgano de Solución de Disputas de la OMC, Tribunal de la Cámara de Comercio Internacional, entre otros), de los cuales los que han tenido más relevancia en relación con las inversiones extranjeras en la región son los TBI y el CIADI.

Los países de América Latina y el Caribe fueron llevados ante el Tribunal del CIADI por supuestos incumplimientos de las cláusulas de los TBI en 161 casos, 28% del total de los reclamos globales existentes en este tribunal<sup>17</sup>. Las causas relacionadas con el agronegocio y la producción de alimentos no son las más numerosas (el principal sector involucrado en los tribunales del CIADI es el de servicios). Los países que han tenido que afrontar más asiduamente este tipo de causas son México (cinco demandas) y Venezuela (cuatro demandas, principalmente por expropiaciones o nacionalizaciones). La mayoría de ellas cuestionan decisiones soberanas de los Estados nacionales:

---

15. El fracaso de la Ronda de Doha expuesto en la última reunión de ministros de la OMC (diciembre de 2015) puso en evidencia la falta de consenso mundial para atender las necesidades de los países en desarrollo y, al mismo tiempo, mostró que la estrategia seguida por los países centrales se ha basado en el impulso a los acuerdos de libre comercio regionales –el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés), entre EEUU y la Unión Europea, y el renovado interés para reactivar la firma del acuerdo UE-Mercosur– en detrimento de los acuerdos multilaterales.

16. Manuel Delgado Cabeza: «El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica» en *Revista de Economía Crítica* N° 10, segundo semestre de 2010.

17. De las naciones de la región, solo Brasil, Cuba y México no adhirieron al Convenio CIADI o no reconocen su jurisdicción en los tratados de inversión que llevan adelante. V. UNCTAD: *Recent Development in Investor-State Dispute Settlement –ISDS–*, ONU, Ginebra, 2014. Por otra parte, Bolivia, Ecuador y Venezuela denunciaron este convenio y salieron de él en los años 2007, 2009 y 2012, respectivamente.

creación de impuestos, orientaciones de política económica, ambiental o de salud. Así, por ejemplo, los casos que involucran a México refieren al intento por proteger a los pequeños productores locales de azúcar a través de la creación de impuestos a la importación de gaseosas y otras bebidas que contenían un tipo de endulzante denominado jarabe de maíz de alta fructuosa (HFCS, por sus siglas en inglés). Frente a ello, Cargill alegó que se violaba el capítulo 11 del TLCAN, lo que resultó en una condena al Estado mexicano a pagar los supuestos daños a la multinacional estadounidense. Tras el fallo, otras firmas (Corn Products International y ADM) también demandarían a México.

A escala global, se han creado otros sistemas de solución de controversias como, por ejemplo, el de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), que posee un Centro de Arbitraje y Mediación. Asimismo, su Comité Permanente sobre el Derecho de Patentes promovió un Tratado sobre el Derecho de Patentes que tendía a la protección de estas a nivel internacional (por ejemplo, las relacionadas con las semillas). Utilizando otros instrumentos, Monsanto inició acciones legales en los países de destino de las exportaciones de soja argentinas que tenían la patente correspondiente (Holanda, Dinamarca, España y Gran Bretaña). Frente a esta nueva situación, el Estado argentino se presentó como tercera parte involucrada y, en agosto de 2006, la Dirección General de Mercado Interior y Servicios de la Comisión Europea emitió el primer fallo contrario a las pretensiones de Monsanto, al que le sucederían luego sentencias similares de los tribunales de España y Gran Bretaña. Pese a ello, la empresa anunció que no introduciría en Argentina nuevos eventos para soja hasta que no se modificaran las condiciones que afectaban el cobro de regalías. Esta situación ha comenzado a cambiar tras acuerdos entre privados tanto en soja como en la semilla transgénica de algodón<sup>18</sup>. En suma, las acciones y resoluciones del marco regulador internacional revisten fundamental importancia al considerar las relaciones de poder establecidas entre las empresas transnacionales y los países receptores de IED. Ello se combina con la redefinición de los sistemas jurídicos nacionales de la región que han incorporado instrumentos

**Monsanto anunció que no introduciría en Argentina nuevos eventos para soja hasta que no se modificaran las condiciones que afectaban el cobro de regalías ■**

---

18. Valeria Arza: «Modernización tecnológica en transgénicos como estrategia de negociación política de multinacionales» en *Realidad Económica* N° 288, 12/2014; Sebastián Sztulwark y Hernán Braude: «La adopción de semillas transgénicas en Argentina. Un análisis desde la perspectiva de la renta de innovación» en *Desarrollo Económico* vol. 50 N° 198, 7-9/2010.

normativos con diversas cláusulas favorables a las empresas transnacionales, entre otras, las de Trato Nacional, Nación más Favorecida, Protección de las Inversiones Previas, Estabilización y de Jurisdicción de Tribunales Internacionales<sup>19</sup>.

### ■ Palabras finales

La convergencia de la producción de alimento humano y animal con la generación de bioenergía desarrolló diversas fuerzas de cambio en el sistema agroalimentario de América Latina y el Caribe, acompañadas por una mayor centralización y concentración del capital transnacionalizado y un creciente accionar de las empresas translatinas. La difusión de los nuevos «paquetes tecnológicos» (semillas, herbicidas, fertilizantes) se tradujo en la expansión de los cultivos flexibles (soja, maíz, caña de azúcar y palma), proceso estrechamente vinculado a la extranjerización y el acaparamiento de tierras, mientras que las modalidades organizativas difundidas en el agro (como los *pools* de siembra) muestran un incremento del porcentaje de la producción de estos cultivos en manos de extranjeros, sin que ello implique necesariamente la transferencia de la propiedad del suelo. Estas dinámicas profundizan el patrón de especialización basado en *commodities*, al tiempo que han desatado buena parte de las tensiones y los conflictos por el uso de los recursos (tierra y agua), la afectación de ecosistemas y la expulsión de las comunidades originarias registrados en el continente.

Asimismo, las evidencias en la industria de alimentos muestran el ascendente económico de algunas grandes empresas brasileñas y mexicanas, posicionadas como jugadoras importantes no solo a escala regional sino también global. A la inversa, en otras ramas, como la elaboración de cerveza, solo dos firmas extrarregionales controlan más de dos tercios de la producción en una gran cantidad de países de América Latina y el Caribe. La consolidación de la gran distribución minorista en la región involucra dos procesos simultáneos: la adquisición de cadenas locales por capitales extranjeros y las absorciones de cadenas menores e independientes por las más grandes firmas minoristas (nacionales e internacionales)<sup>20</sup>. Estos fenómenos no solo se producen en los centros metropolitanos, sino que se difunden en forma generalizada en las estructuras comerciales de los centros urbanos de diversos tamaños.

19. R. Ortiz: *Los tratados bilaterales de inversión y las demandas en el CIADI: la experiencia argentina a comienzos del siglo XXI*, FOCO, Buenos Aires, 2006.

20. T. Reardon y J. Berdegúe: «El papel del comercio minorista en la transformación de los sistemas agroalimentarios», cit.

En este contexto de cambios, el marco regulador internacional apunta a una mayor liberalización de los flujos de inversión mundial (sean estos productivos o financieros) y del comercio agrícola y de alimentos recreando condiciones para minimizar el riesgo empresarial y garantizar sus ganancias. Ello limita el ejercicio de las funciones regulatorias de los Estados y configura así un sistema mucho más poroso en el que las disputas con las firmas transnacionales se zanján en tribunales internacionales. Una última cuestión a subrayar es la que refiere a la creciente incidencia del sector financiero, que se suma a las estrategias empresariales de proximidad, expansión de mercado y control a través de las patentes que desarrollan las empresas transnacionales. ☐

## El Cotidiano

REVISTA DE LA REALIDAD MEXICANA

Marzo-Abril de 2016

México, DF

Nº 196

### A 20 AÑOS DE LOS ACUERDOS DE SAN ANDRÉS LARRÁINZAR

ARTÍCULOS. San Andrés: 20 años después, **Luis Hernández Navarro**. Crisis, nuevos rasgos y retos del conflicto armado interno, **Miguel Álvarez Gándara**. 20 años después, las causas del zapatismo siguen vigentes, **Jaime Martínez Veloz**. Los Acuerdos de San Andrés Sakamch'en: entre la razón de Estado y la razón de Pueblo, **Magdalena Gómez**. A 20 años de la firma de los Acuerdos de San Andrés, **Gilberto López Rivas**. San Andrés Larráinzar: 20 años, **Julio Moguel**. A 20 años de los Acuerdos de San Andrés. Pongamos en libertad a la ley, **Ramón vera Herrera**. Los Acuerdos de San Andrés, proceso constituyente y reconstitución de los pueblos indígenas, **Francisco López Bárcenas**. Derechos humanos para la paz: a 20 años de los Acuerdos de San Andrés, **Pablo Romo Cedano**. Resurrección de la conciencia, **Samuel Ruiz García**. Los retenes militares en Chiapas: planteamientos de una percepción social, **Miguel Ángel Zebadúa Carboney**.

El Cotidiano es una publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana. Av. San Pablo 180, Edif. K-011, Col. Reynosa Tamaulipas, C.P. 02200, México, DF. Tel. 53 18 93 36. Apartado Postal 32-031, México, 06031, DF. Correo electrónico: <cotid@correo.azc.uam.mx>.

## Despilfarro: el escándalo global de la comida

El desperdicio de comida es uno de los problemas centrales del mundo actual. Eso sostiene *Waste: Uncovering the Global Food Scandal*, el libro de Tristram Stuart sobre el «escándalo global» que representa la pérdida de millones de toneladas de comida. El autor británico sostiene que la producción, el consumo y el derroche de comida están en la raíz de muchos de los desafíos que enfrenta el mundo contemporáneo, como la desnutrición, el calentamiento global y la pérdida de biodiversidad. Y, tras un diagnóstico con múltiples datos, llama a los ciudadanos a actuar en consecuencia.

**ANNA KRZYWOSZYNSKA**

¿Cómo reaccionaría usted frente a alguien que tira directamente a la basura la mitad de sus compras semanales? ¿Se escandalizaría, se desmayaría o simplemente no lo creería? Pues bien, en *Waste: Uncovering the Global Food Scandal* [Despilfarro: el escándalo global de la comida]<sup>1</sup>, Tristram Stuart afirma que eso es precisamente lo que estamos haciendo todos los días a escala global: tirar nuestra comida. El argumento de Stuart es potente y muy inquietante. En un mundo donde aproximadamente 1.000 millones de personas están desnutridas y hambrientas<sup>2</sup>, y donde hábitats naturales únicos son destruidos para hacer espacio para cultivos, se desperdicia casi la mitad de la comida que producimos a escala global.

---

**Anna Krzywoszynska:** es investigadora de posdoctorado en el Departamento de Geografía de la Universidad de Durham (Reino Unido).

**Palabras claves:** alimentos, basura, derroche, hambre, mundo global, supermercados.

**Nota:** este artículo se publicó originalmente en *Geography* vol. 96 N° 2, verano de 2011, con el título «Waste: Uncovering the Global Food Scandal», disponible en <[www.geography.org.uk](http://www.geography.org.uk)>. Agradecemos a la revista la autorización para reproducirlo. Traducción del inglés de Carlos Díaz Rocca.

1. W.W. Norton, Londres, 2009.

2. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO): «Hunger», <[www.fao.org/hunger/en](http://www.fao.org/hunger/en)>, 2010. Esta cifra se ubicó en 800 millones en 2015 [N. del E.].

En este importantísimo libro, Stuart examina muchos de los eslabones de los sistemas de abastecimiento –y eliminación– de alimentos. Recorre el mundo para compilar valiosas historias sobre producción y desecho de comida, demostrando una y otra vez que la dimensión que adquiere la destrucción de esta es uno de los asuntos más apremiantes en el mundo actual. La producción, el consumo y la eliminación de alimentos están interconectados y son la raíz de muchos de los desafíos que enfrenta el mundo globalizado, incluyendo la desnutrición, el calentamiento global y la pérdida de biodiversidad. Con solo desperdiciar menos comida, sostiene Stuart, podemos dar un paso considerable hacia la solución de los problemas ambientales y «paliar 23 veces el hambre de los desnutridos del mundo o satisfacer la totalidad de los requerimientos nutricionales de 3.000 millones de personas más»<sup>3</sup>.

Con el fin de averiguar cómo hemos llegado a estos niveles absurdos de despilfarro, Stuart investiga lo que sucede con los alimentos en las cadenas de suministro. Centra la mayor parte de su atención en los alimentos consumidos en el Reino Unido, pero trae ejemplos de Estados Unidos y otros países (v. cuadro). Los supermercados, señala Stuart, son los responsables del mayor desperdicio de alimentos, debido tanto a las políticas de las tiendas (por ejemplo, el exceso de existencias) como al poder que ejercen sobre otros agentes de las cadenas de suministro de alimentos. Los fabricantes, que a menudo están comprometidos por contratos de exclusividad, se ven obligados a generar un exceso de producción para asegurar que pueden cumplir con las órdenes de último minuto. Los agricultores tienen un vínculo contractual similar con los supermercados y a menudo descartan la mayoría de sus productos debido a estándares estéticos absurdos (algunos de los cuales son exigidos por la Unión Europea). Luego, los mismos contratos vinculantes les impiden vender los productos desechados a otros compradores. Por lo tanto, el libro de Stuart alimenta la sostenida crítica pública y académica de las desigualdades de poder en el sistema de aprovisionamiento de alimentos, discutidas en detalle en, por ejemplo, *Sold Out! [¡Agotado!]*, de William Young<sup>4</sup>, *Shopped [Comprado]*, de Joanna Blythman<sup>5</sup> y *Tescopoly [Tescopolio]*, de Andrew Simms<sup>6</sup>.

Nosotros somos culpables también. Los consumidores del Reino Unido tiran a la basura un tercio de la comida que compran y, tal como sugiere Stuart, se necesita un cambio radical en los hábitos de compra de comida y de cocina

---

3. T. Stuart: ob. cit., p. 193.

4. W. Young: *Sold Out! The True Cost of Supermarket Shopping*, Fusion Press, Londres, 2004.

5. J. Blythman: *Shopped: The Shocking Power of British Supermarkets*, Harper Perennial, Londres, 2007.

6. A. Simms: *Tescopoly: How One Shop Came Out On Top and Why It Matters*, Constable, Londres, 2007.

para impedir esto. Fiel a su pasado de activista, el autor nos anima a que, como consumidores, dejemos de sentirnos culpables por desperdiciar comida y, en lugar de ello, «nos sintamos animados por el sentido de responsabilidad»<sup>7</sup>. A lo largo de todo el libro ofrece a sus lectores sugerencias para reducir el despilfarro, incluyendo la mejor manera de almacenar lechugas, por qué debemos aprender a amar las vísceras y la forma de interpretar las fechas «de vencimiento». Firme creyente en el poder del consumidor, Stuart también argumenta que solo «votando con nuestros bolsillos» podemos inducir cambios en el comportamiento de los comerciantes de alimentos.

---

Cuadro

### **Estadísticas perturbadoras**

- En el Reino Unido, cada año hasta 20 millones de toneladas de alimentos se convierten en residuos, 4,1 millones de las cuales corresponden a los hogares.
- En la India, 35%-40% de las frutas y los vegetales en la India terminan en la basura antes de llegar a los consumidores.
- En Pakistán, 77 millones de personas sufren la falta de seguridad alimentaria, mientras que 12,5% del trigo se pierde entre el campo y la molienda, y hasta 15% de la producción de leche se echa a perder.

---

Es importante destacar que el libro de Stuart muestra que el desperdicio no es solo consecuencia de la decadencia del Occidente rico: puede decirse que el mundo en desarrollo experimenta un desperdicio de comida aún más innecesario. En algunos de los países menos desarrollados la falta de infraestructura básica (como silos, caminos y refrigeración) y, en ciertos casos, la corrupción han hecho que se dejen pudrir montañas de granos y frutas mientras la población sufre de desnutrición crónica. Menos atención se dedica a las razones estructurales de los actuales niveles de desperdicio de alimentos.

Mientras que el desperdicio sistemático en la industria pesquera está bien investigado –se dedica un capítulo entero a esta cuestión–, la crítica de Stuart al desperdicio agrícola se centra en casos particulares y no en causas más universales. Por ejemplo, solo dos páginas están dedicadas a la producción institucionalizada de excedentes, que es la Política Agrícola Común de la UE. La producción agrícola moderna es, sin duda, una actividad extremadamente compleja, y se ha hecho muy poca investigación cualitativa o cuantitativa en

---

7. T. Stuart: ob. cit., p. 84.



este ámbito del desperdicio de alimentos. Sin embargo, la falta de datos es un problema menor que su presentación. *Waste* ilustra de forma lograda todas las razones sistémicas del desperdicio de alimentos, pero esto es porque los argumentos se basan predominantemente en el estudio de casos; sin embargo, como estos argumentos están esparcidos por todo el libro, probablemente los lectores tengan dificultades para hacerse una idea coherente del problema global del despilfarro de alimentos. Un reciente artículo de Julian Parfitt, Mark Barthel y Sarah Macnaughton, que se basa en gran medida en las mismas fuentes que el libro de Stuart, es mucho más conciso en este aspecto, y presenta una estructura útil a la cual vincular las más detalladas ilustraciones de Stuart<sup>8</sup>.

En la búsqueda de las causas que subyacen a nuestro despilfarro, Stuart argumenta que la creación de excedentes –y el desperdicio que implica– fue un paso evolutivo necesario en el desarrollo de los seres humanos como especie, ya que permitió la creación de sociedades complejas. Y sostiene que este paradigma evolutivo ahora ha sido reemplazado y que es hora de que la razón tome la posta del determinismo genético. El desarrollo de este tema se apoya en gran medida en la escuela del materialismo cultural basada en el pensamiento de Marvin Harris, que en estos días de posestructuralismo parece un tanto reduccionista. Tampoco está claro el aporte de este capítulo a un libro de por sí largo (451 páginas) y complejo.

En la tercera parte del libro, Stuart explica cómo puede resolverse la crisis del desperdicio de comida. Adopta un enfoque de «pirámide de uso». Aquí todo el excedente de comestibles se redistribuye a los necesitados, los residuos orgánicos se recogen y se les dan como alimento a los animales, y los residuos animales y otros restos orgánicos se utilizan para producir energía limpia. Pero ¿cómo hacemos para que esto suceda? El poder del consumidor, cree Stuart, es un poderoso motor de cambio. Nos insta a todos a ejercer presión sobre los comerciantes, si bien no queda del todo claro cómo lograr esto, considerando la falta de un «índice de desperdicios» de supermercados que sea confiable y las contingencias de la vida cotidiana.

**El poder del  
consumidor, cree  
Stuart, es un  
poderoso motor  
de cambio ■**

---

8. J. Parfitt, M. Barthel y S. Macnaughton: «Food Waste within Food Supply Chains: Quantification and Potential for Change to 2050» en *Philosophical Transactions of the Royal Society (Biological Sciences)* N° 365, 2010.

Los llamados a la acción de Stuart apuntan también a las autoridades políticas. Sin embargo, las agencias del Reino Unido que más trabajan en esta área –el Programa de Acción sobre Residuos y Recursos (WRAP, por sus siglas en inglés) y el Departamento de Medio Ambiente, Alimentación y Asuntos Rurales (DEFRA, por sus siglas en inglés)– han recortado recientemente sus presupuestos, y su actividad futura parece incierta. Independientemente de estos factores, estoy de acuerdo con la conclusión de Stuart de que «hacer que

**Hacer que a las  
 empresas les resulte caro  
 o más difícil desperdiciar  
 alimentos puede ser  
 más simple que orientarse  
 a los consumidores ■**

a las empresas les resulte caro o más difícil desperdiciar alimentos puede ser más simple, productivo y fácil de cumplir que orientarse a los consumidores»<sup>9</sup>.

En la medida en que los gobiernos y las empresas no tienen el hábito de cuantificar sus desperdicios, Stuart lucha contra la falta de datos disponibles. Desenmaraña complejos cálculos utilizando una gran variedad de fuentes para llegar a cifras aproximadas de desperdicio de alimentos. El apéndice está repleto de mapas, gráficos y tablas útiles y, en lugar de incluir todas las cifras en el texto, podría haber sido mejor expandir esta parte todavía más. Si bien son ciertamente alarmantes, las cifras también tienen el efecto de dificultar la lectura de los capítulos y a veces oscurecen los textos más claros y más accesibles que instan al lector a actuar. A pesar de la falta de datos completos disponibles, *Despilfarro* está muy bien documentado, con una bibliografía de 40 páginas que enumera las múltiples fuentes en las que se basa Stuart; las más citadas son WRAP, DEFRA y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), así como la (recientemente desmantelada) Comisión de Desarrollo Sostenible. Stuart también se basa en su experiencia de toda una vida de «friganismo» (o «buceo en basureros»). El friganismo es un movimiento anticonsumista en el que los individuos viven de los alimentos y otros artículos de consumo desechados en los principales ciclos de consumo. Las fotografías de increíbles «tesoros» hallados en basureros que Stuart incluye en su libro ilustran bien el grado de despilfarro de los proveedores de alimentos. Las numerosas entrevistas, visitas y aventuras con alimentos desechados que Stuart ha recogido de todo el mundo mientras hacía la investigación para este libro lo transforman en una publicación rica en datos.

---

9. T. Stuart: ob. cit., p. 217.

No obstante, la estructura del libro lo hace de difícil lectura, por lo que cuesta ubicarlo como libro de divulgación científica o como publicación académica de «pura sangre». Mientras que las tres secciones indican una estructura clara, en realidad los capítulos son muy similares: todos contienen una mezcla de experiencias personales del autor, datos cuantitativos y cualitativos de un conjunto de fuentes, y una crítica a las políticas y los comportamientos de los actores en diversos sistemas de aprovisionamiento de alimentos. El libro es también innecesariamente difícil de utilizar como recurso didáctico porque los títulos de las secciones y capítulos no revelan completamente su contenido. Sin embargo, la tabla al final del libro compensa en parte esta deficiencia.

La atención que pone Stuart en las cifras, mientras apunta a la amplitud de la investigación que implicó la redacción de este libro, tiene el desafortunado efecto de desviar la atención del material real que se desperdicia: comida. Se presta poca atención a las dimensiones culturales y sociales de la forma en que tratamos nuestros alimentos y cómo los desperdiciamos. Por ejemplo, Stuart calcula que si un adulto occidental promedio necesita alrededor de 2.000 kilocalorías al día y nuestro objetivo es proporcionar alrededor de 130% de las necesidades nutricionales de la población para garantizar la seguridad alimentaria, luego, «un suministro de 2.600 a 2.700 kilocalorías por persona por día (...) sería suficiente para los países ricos»<sup>10</sup>. Este tipo de razonamiento oscurece la cuestión de qué tipo de calorías son. Aunque Stuart admite que el tomate, a pesar de su baja tasa de eficiencia recursos-calorías, puede ser esencial para «nuestra supervivencia, tal vez, y nuestra felicidad»<sup>11</sup>, en general es reticente a considerar la importancia cultural de tales alimentos dentro de otras prácticas sociales. Las investigaciones más recientes<sup>12</sup> sugieren que tal vez (como consumidores) no malgastamos comida por ser descuidados, sino porque desperdiciar comida es un elemento de nuestras prácticas sociales rutinarias.

Stuart reconoce que almacenar en exceso en la alacena para proporcionar una variedad de alimentos a nuestra familia puede ser de importancia para nuestra identidad como buenos padres, pero luego sugiere que «la educación en economía doméstica»<sup>13</sup> podría fácilmente cambiar este comportamiento ineficiente. Así, Stuart sigue el camino liberal/individualista para pensar sobre cómo actuamos en la sociedad, retratando a los seres humanos como

---

10. T. Stuart: ob. cit., p. 174.

11. *Ibíd.*, p. 89.

12. Ver David Evans: «Beyond the Throwaway Society: Ordinary Domestic Practice and a Sociological Approach to Household Food Waste?» en *Sociology* vol. 46 N° 1, 2011.

13. T. Stuart: ob. cit., p. 73.

individuos calculadores racionales. Elizabeth Shove señala que el mismo tipo de lógica es la que está detrás de actitudes gubernamentales hacia el cambio climático, que consideran la actitud, el comportamiento y la elección (ABC, por sus siglas en inglés) como los principales motores de la acción humana y ponen énfasis en las opciones de comportamiento individuales<sup>14</sup>. Stuart admite que la cultura tiene un gran peso en las actitudes públicas hacia el desperdicio de comida y afirma que, si bien «hay medidas legales, fiscales y logísticas que se pueden tomar para reducir el desperdicio de alimentos (...) su fuerza deriva de lo que la sociedad considere aceptable»<sup>15</sup>. En opinión de Stuart, el contexto (cultural, social) de la acción es algo que influye en nuestro comportamiento pero no es una parte integrante de él; por lo tanto, es posible bloquearlo sencillamente usando nuestro poder de razonamiento. Este enfoque refleja la forma en que las autoridades del Reino Unido conciben la conducta humana: su fracaso en alentar en la población una conducta beneficiosa para el medio ambiente sugiere que esta actitud puede no ser la mejor manera de lograr un cambio en toda la sociedad. En su lugar, tal vez tengamos que pensar que la «innovación social relevante es aquella en la que se socavan las reglas de juego actuales; en la que se cuestiona la situación actual; y en la que se afianzan en todos los ámbitos de la vida cotidiana regímenes más sostenibles de tecnologías, rutinas, formas de *know-how*, convenciones, mercados y expectativas»<sup>16</sup>. Con todo, *Despilfarro* es uno de esos libros que dejan al lector con ganas de actuar, y en este sentido, sin duda cumple con su cometido. Los interrogantes de si realmente nos resulta posible actuar y de cómo podemos crear una sociedad sin derroche siguen sin respuesta. ☒

---

14. E. Shove: «Beyond the ABC: Climate Change Policy and Theories of Social Change» en *Environment and Planning A* vol. 42 N° 6, 2010.

15. T. Stuart: ob. cit., p. 201.

16. E. Shove: ob. cit., p. 1278.

## Comida no... biomasa

*Cambios agronómicos,  
ambientales y económicos  
en la agricultura argentina  
y sudamericana*

El paquete tecnológico integrado por la soja transgénica, la siembra directa y su sistema de herbicidas es el mascarón de proa de un fuerte proceso agroindustrial que desplaza las actividades agropecuarias, las concentra en cada vez menos producciones, promueve un permanente aumento de escala y prioriza, en función de los precios globales, muy pocos *commodities*, como la soja y el maíz. Además, la producción de biomasa con distintos fines (alimentos, forrajeros, biocombustibles, biomateriales) ha desplazado la producción con fines alimenticios, con efectos negativos sobre la seguridad y la soberanía alimentarias.

**WALTER A. PENGUE**

### ■ El Sur rural y sus contrastes

En las dos últimas décadas, las transformaciones agrícolas, no solo en la Argentina sino en buena parte del mundo, han generado un cambio tecnológico sin precedentes en el campo agronómico, biotecnológico y económico sectorial. No obstante, el nuevo modelo agropecuario plantea interrogantes acerca de sus efectos ecológicos, que están contribuyendo a cambiar la faz y la sustentabilidad ambiental del globo.

---

**Walter A. Pengue:** es ingeniero agrónomo e integrante del Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente (Gepama) de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y del Área de Ecología del Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

**Palabras claves:** agricultura industrial, nutrientes, siembra directa, sojización, Argentina.

Desde los años 90, en el agro argentino se desarrolló un importante proceso de cambio tecnológico, impulsado inicialmente en la planicie chacopampeana. Esos cambios siguieron luego en Brasil, Uruguay, Paraguay y finalmente en Bolivia, y generaron transformaciones en las formas de producción, en la apropiación de los recursos, en el uso de la tierra y de los recursos naturales. Cabe destacar también la escala creciente de la producción anual de los cultivos de exportación, la intensificación en el uso de insumos y los nuevos conocimientos de gestión agropecuaria, de manejo del capital económico y financiero, y de los recursos humanos. No obstante, los impactos y *trade-offs* ambientales y sociales fueron pobremente evaluados.

El cambio tecnológico en el agro argentino se produjo a partir de la década de 1990 con la llegada no solo del paquete tecnológico, sino de una nueva lógica empresaria vinculada a la siembra directa<sup>1</sup>. Pero los impactos más importantes comenzaron a producirse más allá de la mitad de esa década, con el ingreso de los cultivos genéticamente modificados, en especial la soja RR (ahora la RR2Bt), relacionada con el herbicida glifosato y el manejo tecnológico asociado.

La transformación del sector se dio así en un periodo de menos de cinco años (entre 1996 y 2001), cuando toda la producción sojera pasó a ser transgénica, con crecientes volúmenes exportables. De esta forma, en la actualidad se llegó a la incursión de un nuevo estilo de difusión tecnológica con las nuevas sojas RR2Bt, difundidas especialmente en Brasil y Argentina y que comienzan a generar serias tensiones por el pago de regalías por las semillas, lo cual da cuenta de una transferencia aún mayor de poder desde los agricultores hacia el gobierno y los grupos biotecnológicos más concentrados.

Mientras Argentina incorporaba y promovía la adopción de nuevas tecnologías (granos, agroquímicos, maquinarias para siembra directa, pulverizadoras), el país perdía tres establecimientos agropecuarios por día (1996 a 2003), hecho que cambió con el viraje de los precios internacionales a principios del siglo XXI (2003 a 2012). Esta situación, a su vez, permitió un proceso de recuperación de los agricultores medianos y grandes que habían sobrevivido a la crisis del sector.

---

1. La siembra directa es una práctica de manejo agronómica mediante la cual, en lugar de utilizar el antiguo arado de rejas y otros instrumentos, prácticamente no se remueve el pan de tierra. En la agricultura industrial, el control de malezas en la siembra directa se hace utilizando agroquímicos, lo que genera un conjunto de críticas relacionadas especialmente con el aumento del uso de herbicidas.

## ■ Demanda global y recursos: ¿una oportunidad para Argentina?

La agricultura es una de las actividades humanas que más intensamente han transformado el paisaje mundial, y en la actualidad se dirimen a escala global varios modos de llevarla adelante. Los orígenes de las fuentes de alimento y bienes del «campo» dividen al mundo en tres grandes modelos: el modelo de la agricultura industrial (transgénico), intensivo y aún comprometido con impactos ambientales globales, da de comer o genera fuentes de alimento para unos 2.000 millones de personas. El segundo gran modelo global, el de la Revolución Verde, sostenido en una fuerte carga de agroquímicos, fertilizantes, riego intensivo y maquinaria, todavía se expande en una parte de África, Asia, América Latina e incluso Europa, y de él dependen otros 2.500 millones de seres humanos. Los dos primeros están asociados a fuertes impactos ambientales y sociales, desde la contaminación por agroquímicos, fertilizantes y otros tóxicos hasta la degradación ambiental por expansión de la frontera agropecuaria, afectación de poblaciones rurales y campesinas e impacto creciente en el desplazamiento de pueblos originarios. El último, el de la agricultura familiar, campesina, indígena, de prácticas orgánicas o agroecológicas, da de comer a otros 2.500 millones. La propia Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) reconoció en 2011, y reafirmó en 2015, la importancia de este modelo productivo en su relación directa con la seguridad alimentaria y con la construcción de escenarios locales de producción, consumo e intercambio.

Pero a pesar de lo que se piense a priori, el modelo de agricultura industrial intensiva no apunta ya a producir alimentos sino biomasa con distintos destinos. Por biomasa, se entiende toda la materia orgánica producida con distintos fines: carnes, leche, huevos, madera, granos, cereales, forrajes, etc. Esta biomasa puede destinarse, en parte, a la producción de comida para los seres humanos, pero también comienzan a competir por ella otras industrias, como las de los biocombustibles (energía), biomateriales o de alimentación animal de ganado mayor (vacas y cerdos), producción de pescado o la última y quizás menos visible: la de alimento para mascotas. Antes, el problema era de distribución de los alimentos, y el mundo tenía 1.000 millones de hambreados y la misma cifra de sobrealimentados. ¿Qué pasará ahora con las nuevas competencias? A la demanda global se suma la incursión de los países asiáticos (particularmente de China), con una creciente clase media y nuevos hábitos de consumo, la creciente

**El modelo de agricultura industrial intensiva no apunta ya a producir alimentos sino biomasa con distintos destinos ■**

demanda proteínica global y el desarrollo, desde 2008, de un fuerte mercado especulativo mundial en el negocio de las tierras agrícolas.

Existe en este momento una auténtica batalla por la proteína mundial, en la cual el cambio de hábitos alimentarios lleva a las sociedades del consumo de proteína vegetal a su transformación en proteína animal, vía el aumento mundial del consumo de carnes rojas, pescados, leche y huevos. Es decir, se trata del paso del consumo de alimentos basados en vegetales (soja y otros), a animales y sus derivados (alimentados con esos vegetales). Por otro lado, existe un mayor énfasis en comprender lo que sucede con los procesos de producción, pero se pone mucha menos atención en lo que ocurre con los recursos que permiten que esa producción exista, es decir, lo que llamamos recursos de base, como los suelos (calidad), tierras (cantidad), aguas y servicios de la biodiversidad.

Los datos muestran que la expansión de las tierras cultivadas sin control puede llegar a ser enorme. El proceso es impulsado por el cambio de uso de la tierra, la degradación del suelo, la ampliación de la superficie construida para ciudades, caminos y redes portuarias, los cambios en las dietas proteicas de las economías emergentes y los países más ricos, mientras que, por otro lado, estamos observando que los aumentos de rendimiento son limitados. Esto va en detrimento de la superficie mundial disponible de las praderas, sabanas y bosques, en particular en las regiones tropicales, subtropicales y también en climas templados. Al mismo tiempo, el precio de la tierra, precisamente por ser cada vez más limitadas su existencia y disponibilidad, es cada vez más alto. Esto impide que miles de productores, pequeños, medianos y campesinos, accedan a ella o puedan sostenerse compitiendo en un sistema de agricultura industrial.

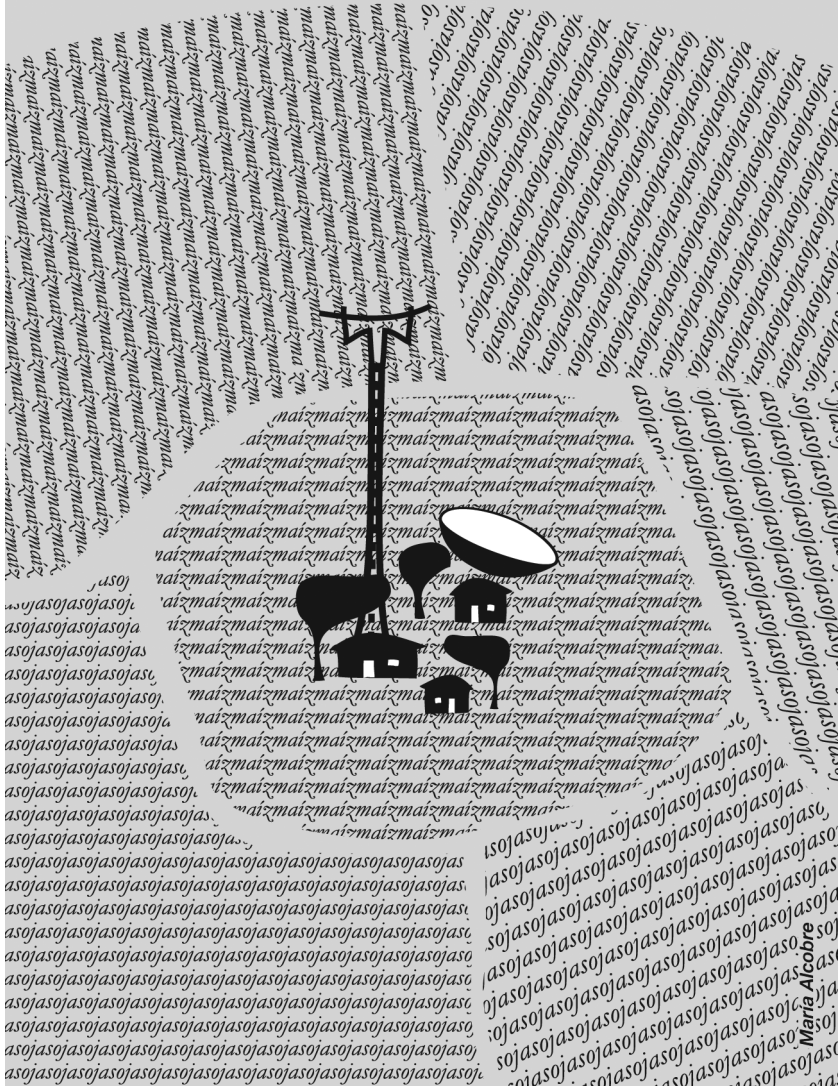
### ■ Lo que importa es la tierra...

La tierra es limitada y la buena tierra disponible lo es aún más. Solo quedan siete grandes espacios en el mundo que mantienen la canasta de alimentos de la humanidad, de los cuales uno es el «sur del sur» de América. La superficie total de los continentes es de 14.900 millones de hectáreas. De ellos, las ciudades ocupan actualmente entre 1% y 3%, y las proyecciones muestran que, si no se ordenan, llegarían a demandar, en 2.050, unos 420 millones de hectáreas (5% de la superficie terrestre potencialmente productiva) desde donde se dirimen todos los usos de los recursos globales. La expansión se produce sobre tierras agrícolas (más de 80%). Más importante aún es que durante los últimos 50 años las tierras agrícolas han crecido a expensas de



# PRODUCTOS DE GRANJA - FRESCOS Y CONGELADOS

WWW.SUPERPOCOENVIOS.COM



## ¡DE LA CIUDAD A LA NATURALEZA!

los bosques. Un estudio de 2009 sobre las tendencias pasadas y futuras opciones de desarrollo basadas en diferentes escenarios indica que la pérdida de bosques probablemente continuará en los trópicos y en algunas zonas templadas del mundo, entre las que se encuentra América Latina<sup>2</sup>.

Las tierras de cultivo (cereales y granos) constituyen en la actualidad alrededor de 10% (unos 1.500 millones de hectáreas) de la superficie terrestre, mientras que el área para pasturas representa alrededor de 33% (4.900 millones de hec-

**Las tierras de cultivo  
 (cereales y granos)  
 constituyen en la actualidad  
 alrededor de 10% (unos  
 1.500 millones de hectáreas)  
 de la superficie terrestre ■**

táreas). Entre 1961 y 2007, el uso general de la tierra para cultivos aumentó en 11% a escala mundial, pero con grandes diferencias regionales. Europa (UE-15), Europa oriental (Polonia, Bulgaria y Rumania) y Estados Unidos mostraron una disminución de uso de sus tierras de cultivo y se permitieron incluso áreas de recuperación de la biodiversidad, mientras que las tierras agrícolas

se expandieron sobre todo en América del Sur (Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay), África (Nigeria y Sudán) y Asia (China e Indonesia). Muchas de esas tierras provienen directamente de procesos de deforestación masiva de ecorregiones relevantes en virtual desaparición (como el Gran Chaco) o los Cerrados Brasileños.

En la región pampeana, el llamado «proceso de refinación de campos» a través de las rotaciones agrícola-ganaderas promovió, desde hace 100 años, una mejora sustancial en la productividad del pastizal. Los sistemas «mixtos» permitieron que los campos pampeanos mantuvieran e incluso aumentaran su calidad en nutrientes y materias orgánicas con ciclos de cultivos y pasturas (ganadería) que, manejados de manera extensiva, prácticamente sin insumos externos, emulaban hasta los años 70 y 80 del siglo xx aquellos sistemas recomendados por la producción orgánica. Empero, la demanda de tierras para cultivos y la caída de los precios relativos del ganado en detrimento de los granos generaron un proceso de agricultura continua que, si bien no desplazó, concentró a los animales en *feedlots* en las ecorregiones de mayor productividad (pampas) y trasladó la producción extensiva hacia áreas marginales (Chaco, Cerrados, bosque Chiquitano, islas del Delta). Esta «desganaderización» de las pampas presenta ya consecuencias ambientales respecto de

2. Eric F. Lambin y Patrick Meyfroidt: «Land Use Transitions: Socio-Ecological Feedback versus Socio-Economic Change» en *Land Use Policy* vol. 27 N° 2, 2010.

la estabilidad de la estructura de los suelos, pérdida de nutrientes, disponibilidad de materia orgánica, pérdida de riqueza biótica y procesos erosivos.

En Argentina, 37,5% del territorio (unos 105 millones de hectáreas) está afectado por procesos de erosión hídrica y eólica. En el último cuarto de siglo, la superficie afectada por la erosión hídrica pasó de 30 a 64,6 millones de hectáreas, lo que significa por otro lado que la erosión eólica está alcanzando ya los 41 millones de hectáreas. A su vez, las regiones áridas y semiáridas del país, que cubren alrededor de 75% del territorio, albergan ecosistemas frágiles vulnerables a la desertificación. Estas regiones, que abarcan el oeste y el sur del país, se ven afectadas en 10% de su superficie por una desertificación clasificada como muy grave, mientras que en otro 60% la erosión es calificada de moderada a grave a causa del pastoreo excesivo y el sobreuso de los recursos naturales.

Entre las principales causas del aumento de los procesos erosivos se encuentran las de origen antrópico, derivadas de la disminución de las rotaciones agrícola-ganaderas y la concentración de la tierra en la agricultura y el monocultivo. También inciden fuertemente el desmonte de millones de hectáreas convertidas a la agricultura, la degradación en el periurbano y el aumento de las superficies para transporte, logística y puertos, que derivan en un intenso proceso de cambio de uso del suelo. Finalmente, la quema de pastizales, la pérdida de materia orgánica y la expansión de la demanda urbana de tierras (geofagia) degradan las mejores tierras del mundo.

### ■ ¿Comida o biomasa?

En Argentina, entre 1970 y 2009, la extracción de materiales resumidos en biomasa (granos, carnes, maderas, áridos, energéticos) pasó de 386 millones a 660 millones de toneladas, con una tasa de crecimiento superior a la de la población del país. Esto significa que el aumento de la extracción de materiales no está impulsado por el consumo doméstico sino, fundamentalmente, por la exportación de *commodities* (agricultura, explotación forestal, ganadería, energía y minería). Comparando con otros países exportadores de la región, Argentina tiene la mayor extracción de materiales per cápita: 16,46 ton, frente a una extracción per cápita promedio de 8,3 ton en Colombia y en 7,4 de Ecuador. La biomasa, representa 70% del flujo material y se compone en 71% de pasturas y alimentos para el ganado, en 2% de pesca y extracción maderera y en 27% de cultivos.

Entre 1997 y 2009, la producción de cultivos en Argentina pasó de 50 millones de toneladas a 137 millones, y la soja fue el cultivo que más creció, ya que

pasó de 11 millones de toneladas a más de 30,9 millones. El área cultivada con soja también se vio disparada: de 38.000 hectáreas a 18 millones de hectáreas entre 1970 y 2009, lo que representa más de la mitad de la tierra cultivada. La soja ha venido desplazando otros cultivos de consumo doméstico como cereales, tubérculos, hortalizas y frutas<sup>3</sup>.

Dado que la biomasa es un producto muy importante en las cuentas de exportación de las economías latinoamericanas y en especial de Argentina, es llamativo que tanto desde las políticas públicas como desde la investigación integral que incumbe a los territorios se haya prestado poca atención a los impactos y procesos que inciden en la cancelación de relevantes servicios ambientales, entre ellos, a los importantes efectos sobre los ciclos biogeoquímicos.

La utilización de nuevas tecnologías en la agricultura, sumada a la difusión del sistema de siembra directa en la llanura pampeana –cuyos suelos se ubican entre los más productivos del mundo–, ocurrió en forma exponencial desde principios de la década de 1990. Ello permitió, por un lado, la mejora de la calidad en algunos nutrientes de los suelos (carbono) gracias a un efectivo control de la erosión y al incremento de la materia orgánica, junto con un mejor aprovechamiento del agua de origen pluvial. Pero, por otro lado, facilitó un proceso de agriculturización que contribuyó a provocar mayores problemas de compactación de suelos, aceleración de ciclos agrícolas y cambios en las poblaciones debido a las plagas y las enfermedades. En los últimos años se ha producido una simplificación de los sistemas productivos pampeanos y extrapampeanos, con un paulatino reemplazo de las rotaciones tradicionales por el monocultivo, en especial de soja seguida por maíz, lo cual genera preocupación debido a su impacto desfavorable sobre las funciones del suelo y la sostenibilidad del agroecosistema.

Es evidente que existe una tendencia hacia el crecimiento de la agricultura (v. gráfico 1), que se intensificó hacia mediados de la década de 1990 con una permanente expansión de la frontera agropecuaria, particularmente hacia el noreste argentino, y hacia la adopción masiva de variedades de maíz y soja transgénicos con un paquete tecnológico más sofisticado (siembra directa, agroquímicos, fertilizantes, a los que se suman nuevas tecnologías como el banderillero satelital en el manejo de parcelas por ambiente<sup>4</sup>), lo que permitió alcanzar

---

3. W. Pengue: *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?*, PNUMA / GPAMA, Ciudad de México, 2005.

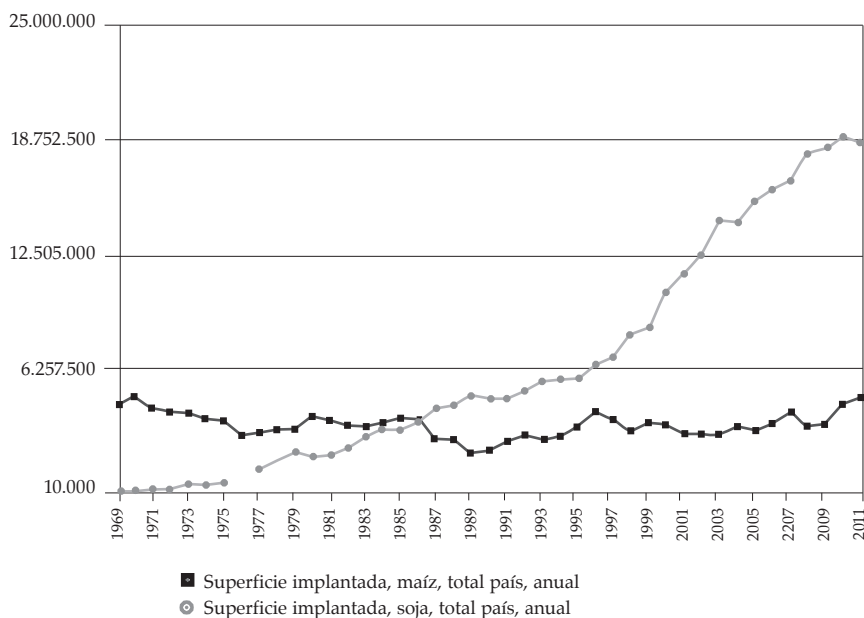
4. Esto permite hacer mapas de producción, productividad, necesidades de nutrientes, fertilizantes aplicados y dosis de agroquímicos, e incluso mapear plagas y luego seguir la evolución, por ejemplo midiendo el índice verde.

niveles de producción récord, que duplicaron los registrados tan solo un par de décadas atrás.

Así, se modificó la canasta productiva y tomó especial relevancia el grupo de semillas oleaginosas (particularmente la soja), que representan más de 60% de la superficie con granos, en tanto que la participación se reduce a 53% de la producción debido al mayor rendimiento de los cereales (en especial, maíz) respecto de las oleaginosas.

Gráfico 1

### Evolución de la superficie implantada con soja frente a la superficie del maíz, 1969-2011 (en hectáreas)

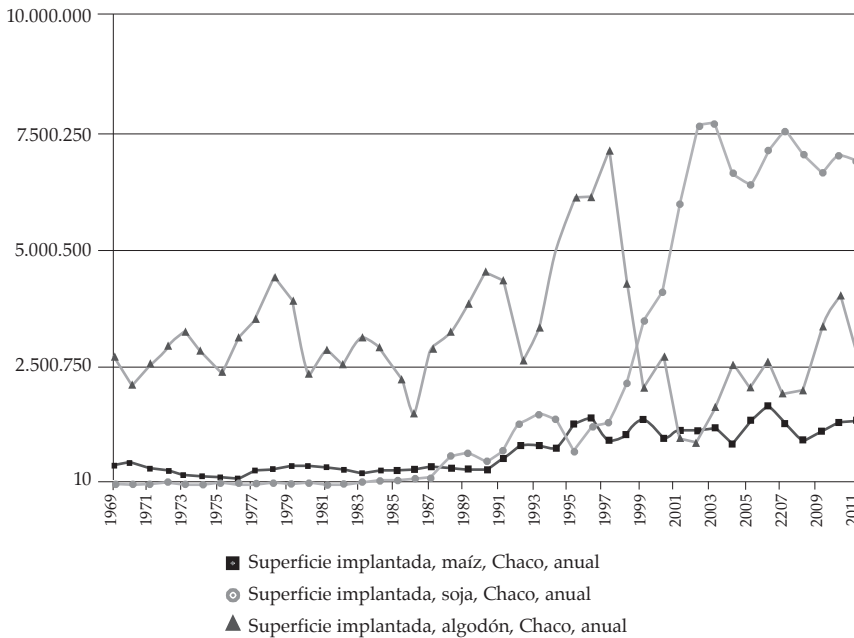


**Fuente:** elaboración del autor sobre la base de datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGYP), Sistema Integrado de Información Agropecuaria.

El desplazamiento de cultivos a escalas provinciales es aún más notable, tanto en las provincias pampeanas como en las extrapampeanas, y siempre es la soja, en aquellas ecorregiones donde las condiciones agroecológicas lo permiten, el cultivo preeminente, lo cual genera un desplazamiento atípico en las ecorregiones. No obstante, desde 2013 se detecta una retirada importante de

Gráfico 2

**Evolución de la superficie implantada de algodón, maíz y soja en la provincia del Chaco (Argentina), 1969-2011 (en hectáreas)**



**Fuente:** elaboración del autor sobre la base de datos del MAGYP, Sistema Integrado de Información Agropecuaria.

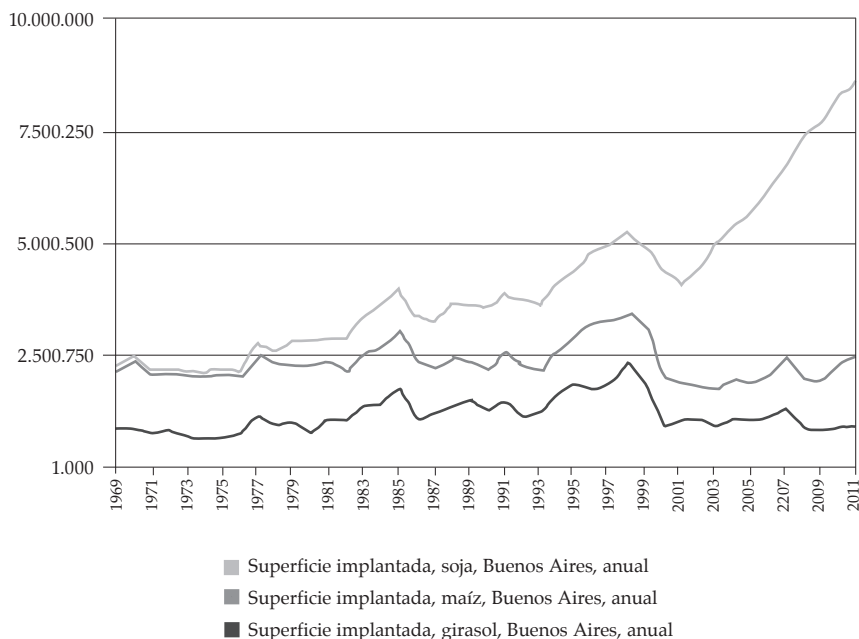
los grandes actores que promovieron el avance sobre la frontera agropecuaria (*pools* y grandes grupos), generada por el aumento de los costos de producción y la caída de los precios internacionales. Hoy en día, existen en ambas ecorregiones (Pampa y Chaco) tres factores cruciales que están afectando la producción de granos gruesos (soja y maíz especialmente), vinculados al paquete tecnocéntrico: la aparición de una resistencia en malezas, una anemia de nutrientes que obliga a la fertilización sintética y el avance cruzado de plagas y enfermedades.

■ **El talón de Aquiles: malezas y apropiación de la semilla**

El mal llamado «productor de punta» y muchas de las entidades que promovieron tanto desde el Estado (Ministerio de Agricultura, ministerios provinciales, unidades técnicas) como desde el sector privado (Asociación Argentina de

Gráfico 3

**Evolución de la superficie implantada con soja, maíz y girasol en la provincia de Buenos Aires (Argentina), 1969-2011 (en hectáreas)**



**Fuente:** Elaboración del autor sobre la base de datos del MAGYP, Sistema Integrado de Información Agropecuaria.

Productores en Siembra Directa –AAPRESID–, Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola –AACREA–, cámaras –soja, maíz, girasol, trigo– y grandes empresas), estas prácticas agrícolas intensivas han actuado de manera más temeraria que visionaria o emprendedora. La actual situación de aparición de malezas resistentes al glifosato (por ejemplo, el sorgo de Alepo resistente a glifosato, SARG), y a otros herbicidas en prácticamente todas las ecorregiones agroproductivas del país rememora el grave problema que Argentina enfrentó cuando en los albores del siglo pasado, de manera irresponsable y poco evaluada técnicamente, facilitó desde el mismo Estado la entrada de sorgo de Alepo como forrajera. Nunca más se resolvió el problema y esta secuencia de resistencias solo exacerba un problema cada día más grave.

Esto nunca debió haber sucedido, pues desde la ciencia independiente se alertó reiteradamente sobre este serio problema de la agricultura en su camino a

la intensificación. Al problema de la resistencia en malezas, gravísimo para una agricultura que depende del funcionamiento adecuado de su agroecosistema y que es el emergente de la agricultura industrial implementada en la región, se suma otro serio problema y por el que los agricultores argentinos vienen batallando desde hace tiempo: la apropiación de la semilla.

La estrategia de las compañías (en especial Monsanto) para controlar el pago del *fee* tecnológico de cada tonelada de soja en caminos, puertos y fletes solo pone en evidencia lo que apenas algunos se atrevieron a denunciar con vehemencia: el serio riesgo de Argentina si cambia su legislación sobre semillas y pasa de los acuerdos de UPOV 78 a UPOV 91<sup>5</sup>. Las presiones del gobierno y de las grandes empresas semilleras, así como de sus cámaras defensoras, para que se apruebe una nueva ley de semillas que atenta contra los intereses nacionales y en especial los de los agricultores y los de la agricultura campesina y familiar, deja ver la forma en se seguirá promoviendo el modelo transgénico en el próximo quinquenio. Pero, a poco que se mire y evalúe, si la ciencia con conciencia prevalece, esto puede llegar a detenerse.

### ■ Agricultura industrial: ¿el comienzo del fin?

Cuando hace más de 20 años se destacaban las grandes bondades de la implementación de la revolución biotecnológica, uno de los argumentos fuertes residía en su importancia como elemento tecnológico que disminuiría la presión sobre los espacios vírgenes y, por tanto, reduciría la deforestación y se traduciría en otros beneficios vinculados a la protección de la biodiversidad. Esta falacia ha sido contrastada con una realidad nacional y global que sigue

### **La intensificación de la agricultura sin sustentabilidad ambiental es un camino con final incierto ■**

demandando tierras y espacios para sostener una producción creciente y con preocupantes impactos ambientales.

La intensificación de la agricultura sin sustentabilidad ambiental es un camino con final incierto, con efectos adversos no solo sobre los seres humanos –y las generaciones futuras– sino también sobre otras especies y ecosistemas. Pero el conocimiento científico y tecnológico, integrado al saber y la participación social, tiene múltiples e interesantes oportunidades para lograr un porvenir mejor y más armónico utilizando los recursos finitos de que disponemos.

---

5. UPOV es la sigla de la Unión para la Protección de los Obtentores Vegetales. Con UPOV 78, los agricultores argentinos pueden guardar semillas para uso propio. Caso contrario deberían pagar por el uso de esas semillas, sea para consumo propio o siembra.



El desacople del bienestar humano del crecimiento económico, de los impactos ambientales negativos y de la demanda creciente de recursos aplicados a la agricultura es posible, y para ello es necesaria la implementación de una visión de mediano plazo en la que la mejor ciencia y tecnología puedan implementarse en beneficio del bien común (¡y lo primero es la comida!). Se trata de una obligación que los Estados no pueden dejar en manos de las empresas, más allá de lo altruistas que estas pudieran mostrarse.

Para revertir la actual situación, las prácticas agrícolas deberán cambiar paulatina pero constantemente y reorientarse hacia modelos más sostenibles de agricultura que incorporen saberes y procesos desde las bases mismas del conocimiento y el manejo ecológico de los agroecosistemas, incluyendo, obviamente, lo mejor y lo demostrable científicamente de la agronomía más moderna, que tanto necesitan nuestro país y la humanidad. Pero para muchos de los promotores del modelo agrícola industrial argentino, las externalidades no eran más que un reclamo de grupos ambientalistas urbanos que responden a intereses foráneos. Lamentablemente, luego de 20 años de liberalización y proyectando los procesos futuros del modelo, los impactos ecológicos y sociales vinculados a la salud humana comienzan a generar preocupación incluso entre quienes tiempo atrás negaban los impactos.

Estas externalidades van desde los efectos derivados directamente de la implementación del cambio tecnológico y los del *trangen* o de sus productos asociados hasta los procesos de deforestación o, peor aún, el efecto de la resistencia en malezas y las bioinvasiones o los costos para la salud humana de las fumigaciones. Ya son más de 14 las malezas resistentes, a las que habría que sumar las que ya muestran tolerancia manifiesta al glifosato. La aparición de «ensorgamiento» en los campos, particularmente en aquellos espacios vinculados a climas templados y subtropicales, como los existentes en el norte argentino, Paraguay y Bolivia, es un tema que puede llegar a implicar su abandono por una cuestión de costos para los agricultores. El enorme potencial expansivo del sorgo de Alepo puede verse en estos campos, donde los ciclos de la maleza se multiplican por dos o tres generaciones por año, lo que demandaría también una forma de manejo diferente a la de las pampas. Los campos «ensorgados» comienzan a ser una imagen familiar en los territorios del norte y son también una nueva fuente de material genético de semillas de la maleza que seguirá ayudando a expandir aún más el problema.

Tanto el sur de América como, en especial, la agricultura argentina enfrentan nuevos procesos y coyunturas internas y externas distintas. Promover solo la

exportación de materias primas, sin contemplar los costos ecológicos involucrados, es directamente matar a la gallina de los huevos de oro. La agricultura transgénica de base sojera en Argentina se recluye ahora en las regiones más productivas. Ya ha degradado todo el norte y el este argentinos, de la mano de la irresponsabilidad existente en el Estado y los privados, que impulsaron un enorme proceso de deforestación en el norte, especialmente entre los años 2002 y 2012.

El país necesita con urgencia un análisis integral del territorio, así como definir y seguir los lineamientos científicos sobre las potencialidades y las limitaciones de cada ecorregión, antes de generar una destrucción del hábitat y de la base de recursos por extracción y agricultura minera, de sus nutrientes. La anemia de nutrientes y la exportación de suelo virtual<sup>6</sup> en los granos convierten esta agricultura en un modelo insustentable. Por el contrario, la propuesta de actividades agroecológicas, orgánicas, sustentables y de base familiar integra los territorios, recupera espacios ambientales, restaura ecosistemas y sostiene a culturas enteras en ellos, lo que las convierte no solo en una forma de producción, sino especialmente en una forma de asentar la vida y recuperarse tanto en el plano ambiental como en la salud de los pueblos y sus ecosistemas. ☒

---

6. El suelo virtual refiere al volumen de nutrientes que se exportan incluidos en los granos y van de una región a otra del planeta. La pérdida de estos nutrientes deriva en un vaciamiento cuyo final es la cancelación o afectación de la producción por agotamiento del suelo.

## Hacia un modelo de inclusión digital rural

*Una mirada sobre América Latina y el caso de Chile*

La mayoría de los países de América Latina y el Caribe se encuentran aún en una etapa incipiente de apropiación y uso de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el sector de la pequeña y mediana agricultura, debido a la persistencia de brechas importantes en el sector. Los países han realizado esfuerzos considerables para mejorar el acceso a las TIC, pero ahora ha llegado el momento de orientarlas hacia su incorporación real por parte de la población rural y hacia su aplicabilidad en el sector, de forma tal de alcanzar la ansiada inclusión digital rural.

**FRANCINE BROSSARD LEIVA**

Las tecnologías de información y comunicación (TIC)<sup>1</sup> se han transformado en un instrumento indispensable en todos los sectores de la actividad económica, social y cultural. El acceso y uso de ellas son, hoy en día, indispensables para el logro de los objetivos de desarrollo, crecimiento y bienestar social de las naciones. De acuerdo con la visión de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) en la Conferencia ELAC 2015<sup>2</sup>, la revolución

---

**Francine Brossard Leiva:** se desempeña como oficial de Asuntos Económicos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) en la Unidad de Desarrollo Agrícola (UDA), a cargo de la realización de misiones de apoyo a países de la región, en especial, Ecuador, Colombia, Cuba, y Chile. Trabajó en el Ministerio de Agricultura de Chile (Minagri) y participó en la creación de la Fundación para la Innovación Agraria (FIA) (1996-2011). Constituyó la mesa TIC Rural del Minagri (2006 y 2011) y fue secretaria ejecutiva de la Comisión de Igualdad de Oportunidades del Minagri (2000-2010). A partir de 2011 ha sido consultora internacional en TIC Rural para diversos países de América Latina y de África.

**Palabras claves:** inclusión digital, ruralidad, tecnologías de información y comunicación (TIC), América Latina y el Caribe.

1. Si bien no existe una única definición de las tecnologías que son consideradas como tales, en general, al hablar de TIC se hace referencia a internet, computadoras de escritorio y portátiles, teléfonos celulares y otras tecnologías móviles (tabletas o ipads), televisión, radio y teléfono fijo.
2. V. el discurso pronunciado por la secretaria ejecutiva de Cepal, Alicia Bárcena, en la ELAC 2015, Ciudad de México, el 5 de agosto de 2015. ELAC es un plan de acción para América Latina y el Caribe, acorde con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI), con visión de largo plazo.

digital y la de los datos son dos de los mayores cambios de paradigma a escala global, y ambas pueden impulsar nuevos modelos de negocio, nuevas herramientas de políticas públicas y nuevas formas de participación ciudadana sustentadas por la economía digital, para crear sociedades más solidarias y equitativas.

Si bien se ha visto un gran auge de estas herramientas TIC en los sectores industriales, donde ya se habla del mundo de las «industrias inteligentes» (*smart industries*), de las «ciudades inteligentes» (*smart cities*) y de «internet de las cosas» (*Internet of things*), aún es necesario realizar avances muy significativos en materia de incorporación de las TIC en el mundo agrícola y, en especial, trabajar hacia la inclusión digital en el ámbito rural. Las empresas, especialmente las pequeñas y medianas, requieren sumar herramientas digitales para aumentar su competitividad y, por su parte, las instituciones públicas tienen un gran desafío para avanzar en la digitalización de sus servicios con miras hacia una inclusión digital tanto urbana como rural. La mayoría de los países de América Latina y el Caribe se encuentran aún en una etapa incipiente de apropiación y uso de TIC en el sector de la agricultura, y son las unidades empresariales de mayor tamaño las que usan estas tecnologías.

La pequeña y mediana agricultura requiere por tanto incorporar de forma urgente las TIC como instrumento de mejora de la gestión productiva y comercial. Las exigencias de los mercados internacionales y, progresivamente, también de los mercados internos, obligan a elevar los estándares de calidad, a mejorar la eficiencia en la gestión y a introducir modalidades de control productivo de alta precisión que solo pueden lograrse con el auxilio de tecnologías digitales. Adicionalmente, la inserción en mercados externos obliga a contar con información permanente y actualizada, y en este sentido el uso de las fuentes digitales y la interacción que ellas posibilitan otorgan ventajas significativas a quienes las manejan.

### ■ Las brechas que persisten

Según datos de Cepal<sup>3</sup>, la penetración de internet en la región, medida como el número de usuarios respecto de la población total, se duplicó en un lapso

---

3. Cepal: Observatorio para la Sociedad de la Información en Latinoamérica y el Caribe (Osilac), sobre la base de encuestas de hogares de los institutos nacionales de estadística.

de ocho años, al pasar de 20,7% en 2006 a 50,1% en ese último año. No obstante, en 2014 ese porcentaje continuaba siendo muy inferior al promedio de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), donde alcanzaba el 81,8%.

Esta débil conectividad digital en la región se puede explicar por la persistencia de brechas en el acceso y uso de las TIC por parte de la población total, brechas que dependen de las siguientes variables: nivel de ingreso, nivel de educación, grupo etario, género y localización espacial. Partiendo de la primera variable, una rápida mirada a las cifras obtenidas desde este observatorio de Cepal respecto del acceso a internet según quintiles de ingreso, muestra claramente que, en todos los países de la región, a mayor ingreso de la población, mayor acceso a internet. Existen barreras evidentes en este acceso en el quintil más bajo, vinculadas al costo del servicio y de la infraestructura requerida (computadora, tableta, etc.), aunque también son importantes la falta de conocimiento respecto de los beneficios que puede ofrecer internet al hogar y del uso de una computadora o teléfono celular para conectarse, por lo cual muchas veces, y en especial en el ámbito rural, se considera un gasto innecesario.

**La penetración de internet en la región se duplicó en un lapso de ocho años, al pasar de 20,7% en 2006 a 50,1% en 2014 ■**

En cuanto a la variable educacional, se observa que, a mayor nivel de escolaridad, es mayor el acceso a las TIC. Entre los países observados en la región, se puede citar Brasil, con una de las mayores diferencias porcentuales entre el grupo de educación primaria, que accede tan solo en 4,7% a internet, y el grupo de educación terciaria o superior, que alcanza el 91,8%; y el caso opuesto de Chile, con la menor brecha: 30,7% de acceso de los grupos de educación primaria y 86% del grupo de educación terciaria o superior. Esto es preocupante, si consideramos que el acceso a estas nuevas tecnologías está fuertemente condicionado por el nivel socioeconómico de las familias y que el sistema escolar ha sido una de las principales herramientas para reducir esta brecha tecnológica. A pesar de los esfuerzos que realizan los diferentes países de la región para equipar sus escuelas con TIC, el desafío apunta más bien a lograr que los estudiantes las usen con un fin educativo y no solo de entretenimiento, lo cual supone también que los docentes sepan incorporar estas nuevas tecnologías en sus prácticas educativas, para así lograr realmente una alfabetización y una formación digital arraigadas en la población entera.

Otra variable interesante de destacar es la de género: de acuerdo con estudios realizados por Cepal en varios países de la región<sup>4</sup>, las mujeres igualan a los hombres en acceso a internet, lo que indicaría que la brecha digital de género estaría en vías de superación. Esto viene también a posicionar el rol de la mujer rural, que generalmente es quien se hace cargo de los hijos en el hogar, lo ayuda en sus deberes escolares y, por tanto, accede más frecuentemente a una computadora.

Al contrario de la variable anterior, la penetración de internet en zonas rurales continúa estando fuertemente rezagada. Considerando los hogares con acceso a internet mediante conexión fija o banda ancha fija de 13 países de América Latina y el Caribe, en 2013, la brecha entre el acceso en las zonas urbanas y rurales era superior a 10 puntos porcentuales. Esta diferencia superaba los 30 puntos porcentuales en Brasil, Colombia y Panamá, y los 20 puntos porcentuales en Chile, Costa Rica, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. Pese a la gran desventaja de los hogares rurales, la heterogeneidad de la región es tal,

**La adopción de las TIC  
en la agricultura  
latinoamericana puede  
ser una solución para  
reducir las asimetrías  
de producción y mejorar  
la inclusión social ■**

que el porcentaje de hogares rurales con acceso en Costa Rica y Uruguay es mayor que el porcentaje de hogares urbanos con acceso en Bolivia, República Dominicana, Guatemala y El Salvador.

La adopción de las TIC en la agricultura latinoamericana puede ser una solución para reducir las asimetrías de producción y mejorar la inclusión social; sin embargo, como se pudo

observar anteriormente, al persistir estas brechas significativas en materia de acceso y uso de TIC, tanto en el ámbito urbano como rural, difícilmente se podrá avanzar en el corto plazo hacia este propósito.

**■ Características del uso y la aplicación de TIC en el mundo rural**

En el caso de la agricultura, las TIC más utilizadas son las que permiten la comunicación básica, es decir, la radio, la televisión y, últimamente, los teléfonos celulares. Según datos del Global System for Mobile Communications (GSMA), el incremento de las conexiones mediante teléfonos inteligentes en América

---

4. Cepal: «Mujeres en la economía digital: superar el umbral de la desigualdad», XII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Cepal / Ministerio de la Mujer, Santo Domingo, 15-18 de octubre de 2013, disponible en <[http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/16561/S2013579\\_es.pdf;jsessionid=CCFAE4693473B0F99CFD4F56CA32B41C?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/16561/S2013579_es.pdf;jsessionid=CCFAE4693473B0F99CFD4F56CA32B41C?sequence=1)>.

Latina fue el tercero más grande entre las regiones del mundo, con una tasa de crecimiento anual de 77% entre 2010 y 2013. La región alcanzó los 200 millones de conexiones y se estima que llegará a la segunda posición en el mundo en 2020, con más de 600 millones de conexiones de este tipo, lo que equivale a más de dos tercios del total de conexiones.

Otra característica de las zonas rurales es su reducido acceso a internet de banda ancha fija, ya que se privilegia el uso de banda ancha móvil, tanto por imposibilidad de acceso a la infraestructura –dado que el aislamiento de ciertas zonas rurales no permite más que tecnologías 3G– así como por los costos del servicio, que generalmente es menor o al menos variable según el uso que le dé el propio usuario. Esta característica define el lugar de acceso a internet: dado que no disponen de banda ancha en sus hogares, los habitantes rurales tienen menos oportunidades de usar internet que los hogares de la urbe, y su lugar de acceso está más bien fuera del hogar, en telecentros, cibercafés, escuelas o la casa de amigos y familiares.

En cuanto al uso que se les da a las TIC en el sector rural, este apunta más bien hacia una herramienta de apoyo a la educación y de realización de tareas escolares, más que a su uso como herramienta de trabajo. Según la Encuesta Nacional de Accesos y Usos de Internet realizada por la Subsecretaría de Telecomunicaciones de Chile (Subtel), en octubre de 2014, 51% de los jefes de hogar responde que el uso es preferentemente para educación, y tan solo 10% lo utiliza en actividades laborales. Por otra parte, es sorprendente examinar, según esta misma encuesta, la similitud que existe entre el ámbito urbano y rural cuando se trata del uso en redes sociales (79% en ambos casos) y en actividades recreativas de música o videos (42% en lo urbano y 36% en lo rural).

Superar estas barreras es prioritario si se quiere realmente obtener los impactos deseados que implica un certero y apropiado uso de las TIC en la agricultura, que permita mejoras directas en la productividad, reducción de costos y aumento de la generación de valor. Alcanzar al menos una de estas metas es por lo general el beneficio final que se busca con la adopción de las TIC en la agricultura, con el objetivo de lograr mejores rendimientos productivos gracias a una mejor gestión de la tierra, el uso adecuado de los insumos, así como reacciones oportunas a las adversidades climáticas o de plagas y enfermedades, mediante el uso de sistemas de alertas tempranas, entre otras posibilidades. Según diversos estudios de caso en la región, estas tres dimensiones –productividad, costos y generación de valor– han

sido comprobadamente transformadas gracias a la aplicación adecuada de las TIC en toda la cadena de valor agrícola. Por ejemplo, en diversas ocasiones se han obtenido reducciones de costos como resultado de utilizar transacciones en línea que eviten el desplazamiento innecesario para la compra de insumos o que permitan la obtención de mejores precios, tan solo por el hecho de contar con mayor información respecto del abanico de oferta de productos, o bien la obtención de mejores precios de venta como consecuencia de una mayor comunicación con los pares, con el uso de procedimientos más rápidos y más baratos, al utilizar herramientas TIC.

Finalmente, no debe olvidarse que existen otras aplicaciones TIC en la producción y comercialización agrícola, pero estas apuntan a un sector de medianos a grandes productores, que practican una agricultura más extensiva, mecanizada y tecnificada. Este es el caso particular para las tecnologías asociadas con la agricultura de precisión, sistemas de trazabilidad y comercio electrónico. Pero estas tecnologías tienen un alto costo y son exigentes respecto de los equipamientos digitales, electrónicos y tecnológicos, así como de los conocimientos de los operarios que las manipulan, y esto las hace inviables para una agricultura a pequeña escala, lo cual nos obliga a reconocer esta limitante<sup>5</sup>.

### ■ La inclusión digital rural: el caso de Chile

Superar la pobreza digital de las zonas rurales ha sido un desafío durante años para varios gobiernos de Chile, y de especial interés para el Ministerio de Agricultura (Minagri); sin embargo, a la fecha aún queda una gran brecha digital por superar. Según cifras oficiales, mientras en la urbe casi 70% de

**La exclusión del mundo rural en materia digital no es tan solo un dato sociocultural, sino una debilidad productiva, financiera y comercial ■**

las personas están conectadas a internet, en el mundo rural solo 40% de los chilenos tienen acceso a una conexión digital<sup>6</sup>. La exclusión del mundo rural en materia digital no es tan solo un dato sociocultural, sino una debilidad productiva, financiera y comercial que afecta directamente la competitividad de las empresas agrícolas y

---

5. Mónica dos Santos Rodrigues y Adrián G. Rodríguez (coords.): *Information and Communication Technologies for Agricultural Development in Latin America: Trends, Barriers and Policies*, Cepal, Santiago de Chile, 2013.

6. Subtel: Encuesta Nacional de Accesos y Usos de Internet, octubre de 2014.



la calidad de vida de los habitantes rurales. Hasta el momento, se han implementado varias iniciativas tendientes a dotar de infraestructura y capacitación digital al país. Sin embargo, el desafío fundamental es fomentar un uso más intensivo de las TIC en el ámbito rural.

Entre los diversos gobiernos que han desarrollado acciones concretas en esta área, se puede destacar el periodo 2006-2010, durante el cual se plasmó un programa de acción conjunta entre el Minagri y la Subtel denominado Programa de Conectividad Digital Rural<sup>7</sup>, desafío inédito en esta temática a escala regional. El gobierno fomentó un proceso de promoción y masificación del uso de estas tecnologías en el mundo rural, que apuntaba a generar en el país un modelo de inclusión digital rural. Con este compromiso, se trabajó en tres ejes fundamentales: conectividad, contenidos de información y capacitación. Cada uno de ellos se detalla a continuación.

*Más y mejor conectividad:* el primer gran desafío para este programa fue incrementar la conectividad, mediante acciones y estrategias que permitieran disminuir la brecha digital. El esfuerzo estuvo puesto primero en identificar las zonas rurales con mayores necesidades, para impulsar proyectos de desarrollo en infraestructura digital. Es así como se crea la Mesa TIC Rural<sup>8</sup> como instancia de coordinación entre las 12 instituciones dependientes del Minagri, que se reunía periódicamente con el objeto de tener una posición ministerial consensuada respecto de los requerimientos de desarrollo digital en las zonas rurales del país. Esta mesa desarrolló un relevamiento para determinar comunas prioritarias para la conexión de acuerdo con la presencia de clústers productivos, población y micro- y pequeñas empresas rurales. Luego, en coordinación con la Subtel, se dio seguimiento al proyecto Infraestructura Digital para la Competitividad e Innovación, que luego pasó a una segunda etapa como Todo Chile Comunicado<sup>9</sup>, con la finalidad de conectar a 1.476 localidades rurales para llegar a más de tres millones de chilenos de sectores aislados al aumentar la cobertura de internet en zonas rurales de 11% a 90% en 2012. Como se muestra en cifras oficiales de Subtel en su Encuesta Nacional 2014, esta meta no se cumplió; sin embargo, los esfuerzos desarrollados desde 2006 hasta la fecha permitieron que 40% de la población rural esté en la actualidad efectivamente conectada.

---

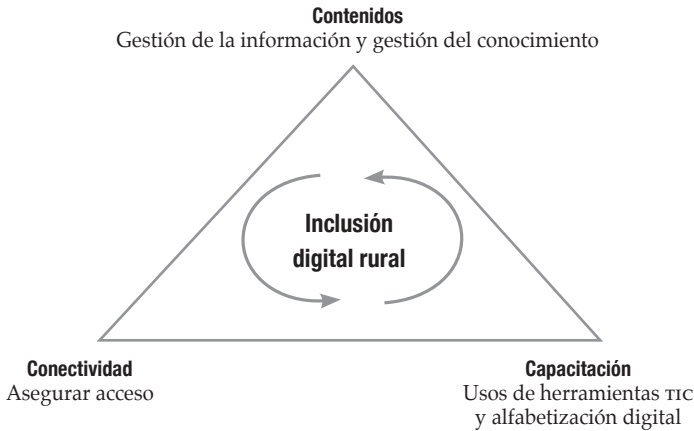
7. Programa FIA: «Tecnologías de información y comunicación aplicadas en el mundo rural», FIA, Santiago de Chile, 11/2008.

8. Más información en <<https://mesaticrural.wordpress.com/acercade/>>.

9. Newsletter N° 18, ELAC 2015-Cepal, 3/2012.

Cuadro

### Hacia una inclusión digital rural



**Fuente:** elaboración de la autora a partir de Programa FIA: ob. cit.

*Desarrollo de contenidos e información:* en este nivel, el ministerio trabajó para generar contenidos, programas y aplicaciones que fuesen de utilidad para los productores agrícolas, para contribuir a su manejo agronómico y a una acertada toma de decisiones. Se buscó implementar acciones y estrategias que aportaran información que fuera realmente requerida por los agricultores, una de las quejas más frecuentes en el sector. Uno de los aportes al desarrollo de contenidos fue la creación de una Plataforma de Información I+D+I<sup>10</sup> por parte de la Fundación de Innovación Agraria (FIA), integrada por representantes de las instituciones del Minagri, donde los agricultores pudiesen encontrar exactamente lo que buscaban en el área de la gestión e innovación agrarias<sup>11</sup>.

*Capacitación digital (uso de herramientas TIC y alfabetización digital):* frente a la situación de analfabetismo digital, por la cual solo un tercio de los productores con computadora sabían usarla, se implementó el proyecto Escuelas de Informática y Ciudadanía (EIC), con el apoyo de la ONG Comité para la Democratización de la Informática, para promover de manera sustentable la alfabetización y capacitación digital entre los agricultores. Por otra parte, se

10. «Plataforma FIA de Servicios de Información en I+D+I para el sector silvoagropecuario», FIA, Santiago de Chile, marzo de 2009.

11. «Necesidades de información en I+D+I para la agricultura chilena», FIA, Santiago de Chile, mayo de 2009.

dio inicio al programa Repertorio de Recursos para la Gestión de Información (IMARK) de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), dirigido a más de 350 bibliotecarios y encargados de bibliotecas de la Red de Bibliotecas Agrícolas de Chile (RedAgroChile), en el que participan 32 instituciones públicas, privadas e internacionales, con el fin de entrenar a estos profesionales en las futuras demandas de información del sector<sup>12</sup>.

La integración de los tres ejes de trabajo –conectividad, desarrollo de contenidos y capacitación digital– conformó el Programa de Conectividad Digital Rural, según queda plasmado en el gráfico de la página anterior y que da origen al Modelo de Inclusión Digital Rural.

### ■ **Aplicación de un modelo de inclusión digital rural: el proyecto Yo Agricultor**

Un ejemplo concreto de este modelo de inclusión digital rural fue el proyecto Yo Agricultor<sup>13</sup>, desarrollado por la FIA con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) entre 2008 y 2011. El proyecto se planteó instalar las primeras comunidades virtuales agrícolas en Chile, orientadas a buscar soluciones a través de las TIC, que permitan mejorar el acceso y uso de información relevante para la toma de decisiones de los pequeños productores de regiones y grupos productivos específicos. Estas comunidades virtuales agrícolas abarcaron las cadenas productivas del vino, las bayas, la miel y el maíz.

El modelo así planteado permitió, por primera vez, contar con un real y completo acercamiento al uso más intensivo de las TIC por parte del sector rural. Con este proyecto se pudo concluir que la incorporación de las TIC en la pequeña agricultura es posible, y su aplicación tiene efectos beneficiosos para los productores, al brindarles acceso a información útil, oportuna e innovadora que les permite tomar decisiones adecuadas y, lo más importante, disponer de información amigable y equitativa, de manera que todas las empresas del sector rural puedan competir con más y mejores herramientas. Dado el éxito de este proyecto, su metodología ha sido replicada en diversos países, entre ellos Colombia, Ecuador y Perú.

---

12. «Necesidades de información en la Comunidad Escolar de los Liceos Agrícolas: resultados y conclusiones», FIA, Santiago de Chile, 2011.

13. «De las Comunidades Virtuales al proyecto Yo Agricultor», FIA, 10/2011.

## ■ Recomendaciones para avanzar hacia una inclusión digital rural

Respecto a la inclusión digital rural, la primera recomendación es la necesidad de socializar la utilidad de las TIC en el agro y difundir experiencias exitosas, como el proyecto Yo Agricultor. Es necesario, además, enfatizar los beneficios que se obtienen de su utilización en el sector silvoagropecuario, en especial hacia jóvenes y mujeres rurales, como actores claves para el desarrollo futuro de las TIC en el campo. Una forma interesante de atraer a la juventud rural puede ser la realización de concursos de fomento e innovación, dirigidos a la creación de aplicaciones específicas de TIC en el agro, para incentivarlos con nuevos emprendimientos y soluciones TIC de carácter local.

Otra recomendación fundamental que se deriva de lo anterior es reducir las asimetrías de información agropecuaria en beneficio de los pequeños y medianos agricultores, lo cual deberá ser apoyado por programas de alfabetización digital dirigidos específicamente hacia ellos. Se recomienda utilizar la infraestructura existente para potenciar el uso de las TIC, particularmente en espacios de confluencia y atención de la población rural, como infocentros, telecentros y escuelas rurales, entre otros.

Una última recomendación es que se debe incentivar la articulación entre las instituciones del sector rural y los organismos encargados del desarrollo digital nacional, tal como fue presentado en el ejemplo de gobernanza y coordinación gubernamental de la Mesa TIC Rural del Minagri.

## ■ Revisión de las agendas digitales de los países de América Latina y el Caribe

Si la intención de los gobiernos es impulsar el acceso y uso de las TIC con un real impacto en el sector rural, se deberá solicitar un efectivo y prioritario mandato gubernamental para que las agendas digitales incorporen definitivamente estrategias específicas en beneficio de la agricultura nacional. Al revisar las agendas digitales de varios países de la región, se llega a la conclusión de que en la mayoría de ellas ni siquiera aparecen nombradas las palabras «agricultura» o «rural». Algunos países que sí tienen agendas específicas son: México (Agenda Digital 2011-2015), con una estrategia para fomentar la inclusión digital de los pueblos y comunidades indígenas; Ecuador (Agenda Ecuador Digital 2.0 2011-2014), que busca afianzar el crecimiento de infocentros en zonas rurales; Perú (Agenda Digital 2.0 2011), con su estrategia de desarrollar la apropiación y el uso de las TIC en el ámbito rural; Argentina (Estrategia de Agenda Digital 2011), con su estrategia de «desarrollar y for-

tales como las capacidades humanas para la apropiación, uso y producción de conocimiento sobre y a través de las TIC» hacia grupos de población específicos, entre ellos los rurales; Brasil (Programa Nacional de Banda Ancha 2011-2013), con el objetivo de «expansión de la infraestructura de internet y el desarrollo de un sistema de información y seguimiento de las buenas prácticas agrícolas»; Costa Rica (Acuerdo Social Digital 2011), con enfoque hacia el sector de educación rural mediante el Programa Cerrando Brechas, para que 138 liceos rurales tengan acceso a una computadora portátil por estudiante, además de promover habilidades y destrezas informáticas en la población; y Uruguay (Agenda Digital 2011-2015), con el objetivo de «agregar valor a la cadena agropecuaria». Pero la mayoría de los objetivos estratégicos de los países latinoamericanos y caribeños van dirigidos más bien hacia el acceso a las TIC, mediante la ampliación de nuevas redes de conectividad rural o de infraestructuras digitales para escuelas rurales, pero no hacia el uso y aplicabilidad de las TIC en el sector rural.

La realidad indica que la agricultura no es un sector prioritario en las estrategias digitales de los gobiernos ni tampoco para los ministerios de Agricultura, con algunas excepciones. Los países han realizado esfuerzos considerables para mejorar el acceso a las TIC, y ahora ha llegado el momento de orientarlas hacia su incorporación real en la población rural y su aplicabilidad en el sector, de forma tal de mirar realmente hacia un desarrollo equitativo, inclusivo y sostenido de su uso en el agro. Sin estas acciones sectoriales concretas, no será posible alcanzar la ansiada inclusión digital rural. ☐

## PÁGINAS

Marzo de 2016  
Lima  
N° 241

ARTÍCULOS: Sin justicia no hay paz, **Gustavo Gutiérrez**. La puerta de la misericordia, para entrar en año santo y más, **Pablo Dabezies**. La misericordia, ¿una revolución? ¿Qué significado adquiere en el año jubilar?, **Fausto Franco Martínez**. Una brújula para la Iglesia. Cincuenta años después del concilio Vaticano II, **Raúl Pariamachi, ssc**. Un acto de fe en el Perú y en su futuro, **Javier M. Iguñiz Echeverría**. Fe cristiana y política. La doctrina social de la Iglesia, **José Ramón Pascual García**. El cuidado de la diversidad. Reflexiones éticopolíticas sobre interculturalidad y educación ciudadana, **Gonzalo Gamio Gehri**. Testigos del Evangelio en la Iglesia y en el mundo. Formación teológica para laicos, **Juan Miguel Espinoza Portocarrero**. Las catorce mil obras de misericordia, **Jesús Valverde, sj**. Tula Cuzquén Mendoza. Una hermana religiosa que ha quedado en la historia. Francisco y el patriarca de Moscú, **Pedro De Guchteneere**. El viaje de Francisco a México. Vencer la injusticia con la solidaridad. *Homilía del Papa en Chiapas*. Pidamos el don de las lágrimas y la conversión. *El Papa en Ciudad Juárez*. Mensaje de los Obispos del Perú. Una reflexión ante las próximas elecciones generales. Ante los derrames de petróleo. *Pronunciamento del Vicariato de Jaén*.

Edita y distribuye Centro de Estudios y Publicaciones, Camilo Carrillo 479, Jesús María – Apdo. 11-0107 – Lima 11, Perú. Tel.: (511) 4336453 – Fax: (511) 4331078. Correo electrónico: <paginas-cep@amauta.rcp.net.pe>. Página web: <www.cep.com.pe>.

## El experimento de Emapa en Bolivia

*El Estado, la inflación y la producción de alimentos*

La creación de la estatal Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos (Emapa) en Bolivia combina elementos heterodoxos, vinculados a las visiones estatistas del gobierno de Evo Morales, con prácticas más ortodoxas, como la importación de alimentos con arancel cero. Pensada originalmente con el objetivo de controlar la inflación, la empresa resulta un experimento interesante de intervención del Estado en el campo agroalimentario. Entre sus metas están apoyar con financiamiento la introducción de tecnología en las pequeñas propiedades, crear centros de acopio y comprar parte de las producciones campesinas para mejorar los precios de venta.

**FERNANDO MOLINA**

En su último informe al Parlamento, el 22 de enero de 2016, el presidente boliviano Evo Morales habló varios minutos de los resultados de gestión de la Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos (Emapa). Para matizar la larga alocución que preparó con datos brindados por diferentes sectores del gobierno, Morales contó por qué fundó esta empresa estatal. Puesto que se trata de una explicación relativamente concisa y fue realizada por el principal protagonista de la política boliviana, la reproducimos completa:

---

**Fernando Molina:** es un periodista y escritor boliviano. En 2012, ganó el Premio Rey de España de Periodismo Iberoamericano. Es colaborador de varias publicaciones bolivianas e internacionales, entre ellas *El País* de España.

**Palabras claves:** alimentos, inflación, Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos (Emapa), Evo Morales, Bolivia.

Durante los conflictos que tuvimos durante el proceso constituyente ha habido mucha especulación de algunos político-empresarios, especialmente de Santa Cruz. «Falta alimento», nos decían, cuando no faltaba alimento. Me acuerdo siempre que algunos ganaderos decidieron no mandar carne a La Paz y la compañera –hoy diputada– Susana Rivero era ministra de Producción. La mandé con plata en la mochila para convencer a sus hermanos benianos, porque ella es beniana, de que faenen y traigan carne al resto del país. Hemos puesto [aviones de carga] Hércules para que traiga [carne a La Paz]. La ministra, con sus trabajadores, ha vendido carne [en los mercados] personalmente. Y así hemos ganado la batalla económica, porque era una guerra económica, por la especulación. No es que faltaba [carne], había. Esta agresión económica de algunos pocos bolivianos [contra la mayoría] nos obligó a organizar, a crear Emapa, [para] dar crédito con 0% de interés para algunos productos, si faltaran, por si acaso. Y por eso, hermanas y hermanos, los resultados que tenemos ahora. Vamos a seguir construyendo esta empresa, para de esta manera garantizar alimento para el pueblo boliviano.<sup>1</sup>

Según esta versión, Emapa sería un resultado de las características de la política boliviana. Un instrumento, dice Morales, para evitar que la «guerra económica y la especulación» propulsadas por los burgueses bolivianos hicieran daño a su gobierno. ¿Qué pasaba exactamente en Bolivia cuando la empresa fue fundada, en agosto de 2007? Un año después del ascenso de Morales y su partido, el Movimiento al Socialismo (MAS), al poder, la sociedad se había polarizado fuertemente. De un lado, se hallaba la parte del país afincada en las regiones occidentales: La Paz, Oruro, Potosí, que apostaba por el estatismo, y cuya aplicación remataría en un desplazamiento de las elites económicas (las elites políticas ya estaban en plena huida), cuyo núcleo lo constituía la agroindustria de la región oriental de Santa Cruz. Del otro lado se hallaban los dirigentes y los habitantes de esta última región y de las demás regiones agroindustriales del país: Beni, Tarija y Pando, que temían que los cambios acabaran con el estilo de vida que habían tenido hasta entonces.

La nueva Constitución estaba siendo discutida por la Asamblea Constituyente y sobre la mesa de debate había una propuesta para limitar la propiedad de todos los hacendados a un máximo de 5.000 o 10.000 hectáreas, lo que en caso de implementarse habría destruido los negocios agropecuarios existentes<sup>2</sup>. No habría variado la estructura de propiedad del occidente del país, que está definida por el minifundio, pero habría causado una reorganización completa de

---

1. Discurso presidencial ante la Asamblea Legislativa Plurinacional, 22 de enero de 2016.

2. Finalmente se decidió que esta medida solo se aplicaría a las concesiones agrícolas que se dieran a partir de la aprobación de la nueva Constitución, lo que ocurrió en 2009. De este modo, la estructura de propiedad agrícola de ese momento se mantuvo intacta.

las grandes propiedades agrícolas y ganaderas del oriente y el sur. De ahí que esta zona del país –llamada en ese momento «Media Luna» por su forma geográfica– luchara en contra de la nueva Constitución, tanto dentro como fuera de la Asamblea Constituyente, tras la consigna de «autonomía regional» respecto de un Estado que, en su opinión, no entendía el «modelo de desarrollo» que había hecho de estas regiones las «más prósperas» del país. Este modelo de desarrollo se basaba en la iniciativa privada y la libertad de mercado, y en teoría se resentía como consecuencia de las constantes interferencias de la política que surgía del occidente. De ahí, entonces –según lo planteó la Media Luna–, la necesidad de «autonomizarse» de La Paz.

Al mismo tiempo, los movimientos políticos que tenían su plaza fuerte en La Paz querían centralizar las decisiones de modo que se pudieran superar las deformaciones a las que daba lugar el «modelo» del que hablaban sus adversarios y que ellos caracterizaban como «neoliberal»: injusticia en el acceso a los

**Estos fenómenos fueron de inmediato atribuidos al deseo de la agroindustria de sabotear al nuevo gobierno ■**

recursos naturales que en principio pertenecían a todos, uso de la política para favorecer los negocios privados, explotación de los trabajadores a los que se había dejado sin tierra, depredación ambiental, etc. Estos eran los términos de la polarización política, cuando comenzaron a sentirse dos fenómenos económicos preocupantes (no olviden que estamos en 2007): una inflación, sobre todo alimenticia, superior a la muy moderada que hasta entonces había estado acostumbrada a tener Bolivia, y episodios de carestía de algunos alimentos que el país producía, como la harina de trigo y la carne. Estos fenómenos, en el contexto antedicho, fueron de inmediato atribuidos al deseo de la agroindustria de sabotear al nuevo gobierno, por medio de declararle la misma «guerra económica» que se suponía que las elites venezolanas estaban en ese momento librando contra el proceso liderado por Hugo Chávez.

El concepto de «guerra» o «sabotaje» de las burguesías a los gobiernos socializantes, con toda su carga ideológica, proviene de las interpretaciones que los bolcheviques rusos, poco versados en economía práctica y en cambio inclinados a observar los fenómenos en términos de lucha de clases, hicieron sobre la resistencia de los campesinos y los comerciantes al «comunismo de guerra» que se instauró poco después de la Revolución de 1917, el cual implantó un sistema de confiscaciones que llevó el mercado ruso al nivel del trueque entre bienes industriales y productos agrícolas. Para los dirigentes convencionales del recién nacido Partido Comunista, esta resistencia solo podía deberse



a razones ideológicas: incompreensión por parte de los agentes privados del sentido de las transformaciones que se pretendía realizar e insistencia en reproducir las formas de relacionamiento entre los miembros de la sociedad que se verificaban en el capitalismo. Por tanto, las respuestas tenían que ser represivas y quizá, pero en segunda instancia, educativas. Como se sabe, Lenin se opuso a este tipo de soluciones, que ponían en riesgo la supervivencia de la Revolución y, con mayor pragmatismo que sus compañeros, formuló en 1919 la llamada Nueva Política Económica, que restableció el comercio entre las ciudades y el campo y obligó a los planificadores soviéticos a poner una debida atención a los incentivos materiales que requerían los agentes económicos para actuar.

Sin embargo, el concepto de «guerra económica» siguió siendo parte del repertorio del análisis de la izquierda sobre la realidad, como muestra hoy mismo la explicación del gobierno chavista sobre los graves problemas económicos por los que atraviesa Venezuela, o la reminiscencia que hizo en enero de este año Morales sobre la fundación de Emapa que hemos citado. Sin ser ingenuos sobre las muchas argucias a las que pueden recurrir las clases perdedoras en medio de un cambio social, ni descartar casos específicos de sabotaje, se debe advertir el simplismo, que proviene de cierta difusa filosofía maniquea en el pensamiento, con que la izquierda radical enfrenta la adversidad económica (por ejemplo, Morales atribuye la actual caída del precio del petróleo a una conspiración imperialista en contra de los gobiernos progresistas), que muestra una muy limitada comprensión de las formas reales de funcionamiento de la economía moderna.

### ■ Verdaderas causas del brote inflacionario

Es muy difícil –si bien no imposible en situaciones de verdad extremas– que un productor de pollos deje de venderlos y con ello pierda mucho dinero, solo por perjudicar a un gobierno que siente contrario a sus intereses. En Bolivia, de hecho, esto no ocurrió. Lo que pasó en cambio fue a la vez más sutil y complejo. En el momento del que hablamos, el alza del precio del petróleo durante los años 90 había hecho rentable la sustitución de los hidrocarburos por combustibles sacados del procesamiento de cereales (etanol), y se había producido un movimiento de la agricultura mundial en este sentido. Al mismo tiempo, las tasas de crecimiento de China, que entonces parecían inmodificables, y su comportamiento como gran compradora de soja y otros alimentos habían provocado un aumento de los precios de los productos agrícolas en el mercado mundial.

Puesto que en ese momento en Bolivia regía una plena libertad de exportación, los productores, interesados en los mejores precios que podían obtener en el extranjero, sacaron sus bienes fuera del país, lo que causó carestía de algunos alimentos. Los casos de desabastecimiento, sumados a la importación de inflación a través de los bienes básicos que no se producían en el país, generaron un brote inflacionario que no era grave en sí mismo, pero sí una causa de profundización de la inestabilidad política que ya había provocado la polarización de la que hemos hablado. Además, por razones históricas que tocaremos más adelante, la inflación era una amenaza para los planes gubernamentales de establecer su dominio sobre el país de manera perdurable. Esta cita de los economistas Juan Carlos Moreno-Brid y Martín Puchet Anyul resume la situación que se presentaba entonces:

La inflación en la región fue baja durante los años iniciales del presente siglo salvo por un pequeño núcleo de economías –las de Venezuela, Costa Rica y Argentina–, cuyo incremento medio anual de precios alcanzó los dos dígitos. En 2008, la inflación aumentó en todas las economías latinoamericanas analizadas: superó el 4% anual, a causa del aumento de precios de alimentos y materias primas. De hecho, la inflación anual llegó a los dos dígitos en ocho de 18 economías examinadas. Entre estas se encuentran algunas con alta conflictividad social, que viraron hacia gobiernos de centroizquierda, como Nicaragua, Bolivia, Guatemala, Honduras y Paraguay. En síntesis, en 2008 diversos factores de índole social y política se combinaron con algunos conflictos externos en los precios de alimentos, materias primas y energéticas que, en varios países, ejercieron presiones inflacionarias. Pero este efecto en ningún caso desembocó en episodios hiperinflacionarios como los que había sufrido el subcontinente 30 años antes, en la década del 80.<sup>3</sup>

La inflación boliviana de 2007 fue de 11,7%, según el Instituto Nacional de Estadística (INE). La inflación alimentaria, calculada de manera extraoficial, superaba el 20%. El país no había registrado una inflación de dos dígitos desde una década atrás. Así que se encendieron las alarmas del gobierno y la oposición se puso a comparar el gobierno de Morales con el único otro que, en la historia democrática reciente, se llamaba de izquierda: el de la Unidad Democrática y Popular (UDP), que gobernó entre 1982 y 1985. Este gobierno, en el que participaban dos generaciones de nacionalistas revolucionarios en alianza con el Partido Comunista, enfrentó la crisis de

---

3. J.C. Moreno-Brid y M. Puchet Anyul: «El impacto de la crisis financiera global en América Latina. Una mirada desde la economía» en *Los caminos diferenciados de la democracia en América Latina. Lecciones aprendidas de la gestión política de la crisis económica internacional*, PNUD / OEA / Plural, La Paz, 2012.

# ¡NEW GYM DESK!

nice price

SI, UN MOMENTO POR FAVOR...

Col

1

2

3

María Alcobre

**MODERNO, ERGONÓMICO Y FÁCIL DE ARMAR  
SÍMIL CUERINA - CROMADO - TRES POSICIONES**

financiamiento que tenía el país en ese tiempo (como resultado de la crisis de la deuda) con una emisión inorgánica de dinero que provocó una traumática hiperinflación y asoció, en la mentalidad política de los bolivianos, a la izquierda con el alza de precios.

Esta trepada de la inflación –que continuaría en 2008 y luego remitiría como consecuencia de la crisis internacional de ese año–, así como sus efectos políticos y psicológicos, fueron la causa directa de la creación de Emapa por parte del gobierno de Evo Morales. También explica la definición por parte del INE de una nueva forma de elaborar el índice de precios al consumidor. Expertos independientes señalaron que esta reforma tuvo el efecto de atenuar la inflación. Esta institución había hecho una encuesta de hogares en 2003-2004 para definir los nuevos hábitos de consumo de la población, y en 2008 fijó el año 2007 como el de referencia del índice (el año respecto al cual calcula la variación de los precios), lo que carecía de consistencia técnica. También decidió aumentar la cantidad de productos cuyos precios mediría el índice de 324 a 364, incluyendo bienes excéntricos en países pobres, como heladeras, cocinas, pasajes de avión, estudios de maestría, etc. Al mismo tiempo, cambió la importancia de ciertos precios respecto del índice total (es decir, ponderó de otra manera ciertos gastos). Por un lado, elevó la importancia de la vivienda de 9,7% a 11,1% del índice total; la del transporte, de 10,8% al 15,9%, y la del esparcimiento, de 3,3% al 6,3%; por otro lado, disminuyó la importancia de los alimentos y bebidas, que pasaron de 49,1% a 39,3% del índice total. Estas modificaciones supuestamente se basaron en la ya referida encuesta de 2003-2004. Sin embargo, otra encuesta del propio INE mostró que la población gastaba más de 50% de sus ingresos en la compra de comida<sup>4</sup>.

### ■ ¿Qué es Emapa? Sus primeras acciones

El decreto de creación de Emapa muestra claramente cuál fue la intención gubernamental de su creación: contar con un instrumento que, a diferencia de lo que ocurría en el periodo neoliberal, permitiera al Estado intervenir en el mercado interno a fin de atenuar los efectos de la inflación alimentaria de ese momento. Este decreto, firmado el 15 de agosto de 2007, establece como objeto de la empresa «apoyar la producción agropecuaria, contribuir a la estabilización del mercado de productos agropecuarios y a la comercialización de la producción del agricultor». Se complementó con la decisión, tomada ese mismo día, de poner un arancel cero a la importación de

---

4. Respuesta de la Fundación Milenio al INE, carta abierta del 25 de marzo de 2013.

alimentos, y con un decreto de noviembre de 2007 que suspendió la exportación de trigo, harina de trigo y manteca animal. Y, finalmente, en febrero de 2008, con la prohibición de la exportación de alimentos vulnerables a la carestía, adoptada por «la presencia de efectos hidrometeorológicos y climáticos adversos provocados por el Fenómeno de La Niña 2007-2008, que han ocasionado daños graves en diferentes regiones del país»<sup>5</sup>. Una explicación que solo era parcialmente verdadera, pues había otros factores inflacionarios que ya hemos señalado, pero que resultaba necesaria para que con la prohibición Bolivia no infringiera sus acuerdos internacionales de libre comercio.

Emapa comenzó su camino interviniendo en los mercados del azúcar y la harina, productos que comenzó a importar y a vender tanto al por mayor como de forma directa al público. Al principio, su forma de operar, que pretendía ser espectacular para tranquilizar a los consumidores acerca de la pronta remediación del alza constante de los alimentos, resultó contraproducente. La venta de alimentos a los comerciantes a precios notoriamente inferiores a los del mercado ocasionó que algunos de ellos, deseosos de obtener más ganancias de las que el gobierno les permitía, guardaran lo que obtenían, apostando a que la iniciativa gubernamental fracasaría. Por esta razón, Emapa tuvo que entrar en el mercado minorista, en los mismos sitios de expendio en los que operaban los comerciantes privados, lo que ocasionó la protesta de estos.

**Emapa comenzó su camino interviniendo en los mercados del azúcar y la harina ■**

Por otra parte, la declaración oficial que acompañó a las decisiones de crear Emapa y de prohibir las exportaciones de alimentos, que era la necesidad de «garantizar la soberanía alimentaria», se contradecía con la otra ya mencionada, esto es, la eliminación del arancel a los alimentos. Estaba claro que, más allá de las concepciones ideológicas, lo que realmente preocupaba al gobierno de Morales era evitar la inflación y, por tanto, responder a los prejuicios existentes en la población sobre una supuesta incapacidad de la izquierda para manejar con eficiencia la economía.

Más tarde, a fines de 2008, cuando la crisis mundial estallaba y no se esperaba que la inflación continuara (de hecho, en 2009 bajó a 0,3%), el gobierno refundó la empresa, con el propósito de darle un papel más integral y sostenible, realmente

---

5. Decreto N° 29.460.

**La disposición de refundación hace hincapié en el papel de la empresa en el mejoramiento de la producción agropecuaria ■**

orientado al fortalecimiento del aparato productivo del agro, que había sufrido por las políticas neoliberales, entre ellas sobre todo por la libre importación (la cual, como hemos visto, se liberalizó aún más durante la gestión de Morales). Como se verá, la disposición de refundación hace

hincapié en el papel de la empresa en el mejoramiento de la producción agropecuaria, antes que en el control de los precios:

Emapa tiene por objeto apoyar a los sectores de la cadena productiva de alimentos; a la producción agropecuaria y agroindustrial; contribuir a la estabilización del mercado interno de productos agropecuarios y agroindustriales, y a la comercialización de la producción del agricultor en el mercado interno y externo (...) tiene como principales actividades apoyar a los sectores productivos de alimentos, la compra-venta de insumos y productos agropecuarios y agroindustriales, la transformación básica de la producción y su comercialización, además de la prestación de servicios para el sistema de producción en los que se encuentran los productores agropecuarios, el prestar asistencia técnica, el alquiler de maquinaria, almacenamiento y otros servicios relacionados con la producción agropecuaria.<sup>6</sup>

Es notoria la inclusión aquí de la «producción agroindustrial», como temprana muestra del proceso de reconciliación entre el gobierno y las elites económicas del país, que se verificaría posteriormente con la suspensión del proyecto de recortar el tamaño de las propiedades a 5.000 o 10.000 hectáreas, en 2009, y otras medidas más tardías que enmendarían otras tomadas en contra del sector agropecuario al calor de la polarización social y regional de la que hemos hablado. En todo caso, la transformación de Emapa no fue rápida. Algo más de dos años después de su refundación, en medio de una carestía de azúcar, un periódico panceño editorializó:

La Empresa de Apoyo a la Producción Agropecuaria debe ser reorientada, porque se ha convertido en un incordio. Como bien dijo el presidente Evo Morales, desde el principio su propósito debió ser el indicado por su nombre, es decir, impulsar la capacidad productiva del país en un momento en que el aumento del consumo interno (debido al *boom* económico) y la inestabilidad de los precios mundiales de los alimentos ponen en riesgo la seguridad alimentaria del país. Para lograr este objetivo, Emapa debió trabajar codo a codo con los productores agropecuarios, tratando de ayudarlos a crecer y resolviendo los «cuellos de botella» que impiden que la secuencia de pasos que exige la producción y comercialización de un determinado bien se cumpla con fluidez. En

---

6. Decreto N° 29.710, 17 de septiembre de 2008.

lugar de esto, sin embargo, fue embarcada por las autoridades gubernamentales en la tarea imposible de vencer la inflación por medio de la fijación de precios y la venta directa de determinados productos importados por el Estado.

Y proseguía:

Así Emapa no solo perdió de vista su misión, que era importante y la única factible para ella, sino que comenzó a causar problemas en lugar de resolverlos. En efecto, puede atribuirse a su equivocada labor la creación de expectativas especulativas en el mercado. Al traer azúcar o harina a bajos precios, y venderla directamente al público, es decir, entrando en el comercio minorista, Emapa estableció con sus clientes el compromiso implícito de que logrará mantener estos bienes al mismo precio todo el tiempo, algo que no puede cumplir, y que ahora la gente le demanda. Al mismo tiempo, desincentivó a los demás comerciantes, que dejaron de transar con el producto. Luego, al generar grandes colas diarias ante las puertas de sus establecimientos, Emapa contribuyó a crear el ambiente psicológico ideal, esto es, de miedo frente a la escasez, para que se dieran la compra compulsiva de cantidades innecesarias y el ocultamiento especulativo. En conclusión, puede decirse que la presencia de Emapa en el negocio del menudeo, junto con la prohibición de subir los precios, causó la desaparición del azúcar del mercado y, al mismo tiempo, gran parte del malestar actual de la población. ¿Vamos a esperar que esta repartición provoque en adelante los mismos líos con los otros productos que comercializa? Una vez que el gobierno ya ha reconocido que el control de precios no sirve para detener la inflación, es tiempo de relevar a Emapa de la tarea de vender alimentos. Que esta institución (no una empresa) haga aquello para lo que nació. Y si ocasionalmente necesitara importar transitoriamente algún producto, necesariamente debe comercializarlo a través de los productores y sus canales de venta habituales, aunque deba reconocer que unos y otros ganen comisiones por ello.<sup>7</sup>

### ■ Emapa hoy

En efecto, como dice este editorial, las autoridades económicas del gobierno de Morales habían reconocido que la fijación política de precios no era eficiente para combatir la inflación, excepto cuando se detectan casos de especulación controlables. Por ello, Emapa ha desarrollado un proyecto para apoyar con financiamiento la introducción de tecnología en las pequeñas propiedades, en especial las dedicadas al trigo, y ha comprado a mejores precios la producción de los campesinos, lo que obligó a los «intermediarios» o comerciantes agrícolas a ofrecer precios más reales a estos proveedores. De ahí que el presidente Morales dijera en enero de este año: «el intermediario, más conocido como *ranquero*, pone un precio, ¿y nosotros qué hicimos con Emapa? Aumentar 10% o 15% el precio de compra, como Estado compramos. ¿Y el intermediario qué

---

7. «La urgente reorientación de Emapa» en *Página 7*, 4/2/2011.

hace? Sobre ese 15%, ponen el precio. ¡Muy bien, estoy feliz!»<sup>8</sup>. En 2015, el gobierno pagó 14,6 millones de bolivianos (alrededor de dos millones de dólares) a 1.076 familias por este concepto.

El otro papel que cumple Emapa, dice Morales, es el de «reserva estratégica estatal de alimentos», que no existía antes (solo había 11 centros de acopio privados). Gracias a los tres silos construidos por Emapa, que tienen 100.000 toneladas estáticas de capacidad de almacenamiento, Bolivia posee ahora 294.485 toneladas de reserva de arroz, trigo, maíz y soja.

En cuanto a su asistencia a los pequeños productores para mejorar el cultivo de arroz, maíz y trigo, en 2015 Emapa apoyó la producción de alimentos en 523.000 hectáreas de 36.000 productores y concedió más de 38.000 créditos a los trigueros.

Gracias a estas medidas, si en 2007 la producción nacional de trigo abastecía apenas 17% de la demanda, ahora cubre 55% de la demanda nacional abastecida; todavía Bolivia importa el 45%. La incorporación de tecnología mejoró significativamente el rendimiento de cada hectárea de trigo, así como el de la de maíz, que entre 2007 y 2015 pasó de producir 2,5 toneladas a 4,5 toneladas.

También se ha incrementado la producción de arroz, de 10.000 toneladas por campaña, con un rendimiento por debajo de las 2,5 toneladas por hectárea, a 30.000 hectáreas por campaña, con un rendimiento de 4,2 toneladas por hectárea. En cuanto al abastecimiento del mercado interno, Emapa ha creado las «ferias del precio justo», que organiza en los barrios populares de las capitales y ciudades intermedias, con las que obtuvo en 2015 3.761 millones de bolivianos de ingresos (unos 537 millones de dólares) por la comercialización de arroz, maíz, harina y carne, y ha invertido 894 millones de bolivianos (unos 127 millones de dólares) en la importación y comercialización de alimentos, con el fin de estabilizar los precios del pollo, la carne de res, el pan y la leche.

Por supuesto, cabe preguntarse en qué medida estos éxitos son resultado de los proyectos de la empresa y hasta qué punto un resultado de los procesos económicos del país, que han sido de crecimiento sostenido del consumo global y por tanto de la demanda, así como de la existencia de capitales ociosos y dispuestos a invertirse en la economía. Y también deben contrastarse las cifras de aumento de la producción doméstica con las importaciones, lo que alejaría al país, y a la empresa, de su objetivo declarado de construir «soberanía alimentaria».

---

8. Discurso presidencial ante la Asamblea Legislativa Plurinacional, cit.



Sin embargo, no cabe duda de que con Emapa el gobierno de Morales ha logrado lo que en primer lugar pretendía, esto es, dotarse de un instrumento que, perfeccionado con el paso de los años, le permite luchar por medios heterodoxos contra la inflación (heterodoxos respecto a la receta liberal de abrir el mercado, que solo funciona en el largo plazo). Medios que, sin embargo, al estar acotados a determinada área, los alimentos, y haber sido empleados con moderación y puntualmente en casos de carestía, es decir, al no ser tan heterodoxos como podrían haberlo sido, han colaborado a la verdadera política antiinflacionaria, esto es, la facilitación de las importaciones por medio de un tipo de cambio fijo para mantener a raya el alza de precios, y esto en el periodo de más crecimiento del producto y el consumo que haya registrado el país en su historia.

Se trata de un éxito coyuntural que probablemente entrañe una consecuencia indeseada de carácter estructural: el debilitamiento del aparato productivo nacional por obra de la invasión de bienes importados, pero este es un asunto diferente del que tratamos aquí. ☒

## Perfiles Latinoamericanos

Enero-Junio de 2016

México, D.F.

Nº 47

ARTÍCULOS: Políticas migratorias y dictadura militar en Argentina (1976-1983): la construcción de un modelo migratorio, **Lucila Sabrina Nejamkis**. Narrativas privadas y problemáticas colectivas: religión judía y dictadura, **Laura Schenquer**. Problemas de la extensión rural en América Latina, **Fernando Landini**. El tribunal electoral y los gastos de los partidos políticos en México, **Alejandro Díaz Domínguez**. Propuesta de cuotas para conservación de un área natural protegida de México, **Marco Antonio Almendarez-Hernández, Ismael Sánchez-Brito, María Verónica Morales Zárate, César Augusto Salinas-Zavala**. ¿Regiones verdes? Comparación del activismo de la sociedad civil en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la Unión Europea, **Anthony R. Zito, Mark Aspinwall**. Un análisis psicosocial de la confianza en los grupos policiales: el caso de Cuernavaca (México), **María Elena Ávila Guerrero, Jesús Alejandro Vera Jiménez, Belén Martínez Ferrer y Alejandro Bahena Rivera**. Desafección política y estabilidad de los resultados electorales en Chile, 1993-2009, **Octavio Avendaño y Pablo Sandoval**. Presencia de partidos políticos y diputados en Internet en Argentina, Paraguay y Uruguay, **Yanina Welp y Alejandra Marzuca**. Empleo e intercambio social en México, **Mercedes González de la Rocha, Martha Moreno Pérez e Inés Escobar**. ENSAYOS: Hacia un nuevo Estado desarrollista: desafíos para América Latina, **Cristina Zurbriggen y Emiliano Travieso**. Institucionalismo informal: tras las huellas de un discurso institucionalista informal, **Carlos Alberto Navarrete Ulloa**.

*Perfiles Latinoamericanos es una publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México. Coordinación de Fomento Editorial, Carretera al Ajusco 377, Colonia Héroes de Padierna, C.P. 14200, México, D.F. Tel.: (5255) 3000 0200 / 3000 0208. Fax: 3000 0284. Correo electrónico: <publicaciones@flacso.edu.mx>. Página web: <www.flacso.edu.mx>.*

## **Frankenfood: ¿la comida del futuro?**

**KERSTIN BUND / FRITZ SCHAAP /  
MARCUS ROHWETTER**

¿Huevos sin gallinas, hamburguesas fabricadas a partir de unas pocas células vacunas, plantas de lechuga que jamás vieron la luz del día? La producción computarizada de alimentos pasó de ser una utopía tecnológica a una realidad. Su desarrollo plantea nuevas promesas de acabar con el hambre y dilemas morales acerca de lo que comemos. En este artículo se presenta un mapa de los desarrollos ingenieriles que harían de los alimentos nuevos productos de la alta tecnología.

Josh Tetrick redimió a la gallina. Al menos a la gallina ponedora, que como miles de sus congéneres vive apretujada en una jaulita diminuta, expulsando huevos sin parar hasta que colapsa y perece entre rejas. Tetrick la ha liberado de su martirio: ha inventado el huevo sin gallina.

El inventor está en el *hall* de entrada de un depósito ubicado en la calle 10, en San Francisco. Tiene una taza de café en la mano y un auricular en el oído. El lugar parece una mezcla de laboratorio escolar y cocina de comedor universitario, hay hornos y ordenadores portátiles MacBook por doquier y en la pared, una foto de Bill Gates, amigo de la casa. Este joven empresario de 34 años

---

**Kerstin Bund:** es periodista y autora del libro *Glück schlägt Geld. Generation Y: Was wir wirklich wollen* (Murmann, Hamburgo, 2014).

**Fritz Schaap:** es periodista, experto en el mundo islámico. En 2012 obtuvo el premio CNN al periodismo.

**Marcus Rohwetter:** es abogado y redactor del departamento de Economía de *Die Zeit*. Recibió el Premio Georg von Holtzbrinck al Periodismo Económico, el Premio de Periodismo Helmut Schmidt y el Premio Otto Brenner al Periodismo Crítico.

**Palabras claves:** alimentos, ambiente, *Frankenfood*, hambre, tecnología.

**Nota:** la versión original de este artículo en alemán, «Essen: Das jüngste Gericht», se publicó en *Die Zeit* N° 18/2015, disponible en <[www.zeit.de](http://www.zeit.de)>. Agradecemos a la revista su autorización para reproducirlo en español. Traducción de Alejandra Obermeier.

y bíceps de jugador de fútbol americano no es, sin embargo, el mesías de las gallinas ponedoras. Es un hombre de negocios que se radicó en los márgenes de Silicon Valley, en el norte de California... allí donde ya muchas otras ideas brillantes se convirtieron en grandes negocios. Para ser más precisos: en realidad, Tetrick no creó el huevo sin gallina. Lo que hizo fue simplemente reemplazar a la gallina por una proteína proveniente de la arveja amarilla canadiense que puede usarse como ingrediente en todas las recetas para las cuales antes se necesitaban huevos. Para hacer mayonesa, por ejemplo, porque la proteína que se extrae de la arveja liga el agua y el aceite tan bien como lo hace el huevo tradicional, y condimentada con vinagre y especias tiene el mismo sabor que la mayonesa, pero con la ventaja de ser más sana porque no tiene nada de colesterol.

Pero mucho más importante que todo eso es que este sustituto vegetal cuesta apenas la mitad de lo que cuesta el huevo proveniente de las jaulas de gallinas ponedoras. «Just Mayo» [Solo Mayo] es el nombre elegido por Hampton Creek, la compañía de Tetrick, para comercializar su novedoso producto, que ya se consigue en las góndolas de todas las grandes cadenas de supermercados estadounidenses. Tan solo el primer año se vendieron más de dos millones de frascos.

No es la bondad humana lo que libera a las gallinas de su infortunio, sino una arveja canadiense. Porque es más barata. «A los grandes productores de alimentos no les importa comprar millones de huevos que las gallinas ponen en lugares repugnantes. Lo único que les importa es hacer sus compañías más rentables», dice Tetrick. Después de haber vivido siete años en África trabajando con niños, este investigador ya no cree que el mundo pueda arreglarse solamente con apelaciones a la moral. Según él, también hay que pensar nuevos estímulos económicos. Y tiene razón: casi todas las grandes cadenas de alimentos quieren hacer negocios con él. En Corea del Sur, McDonald's ya está reemplazando los huevos de sus sándwiches para el desayuno por el huevo artificial de San Francisco. El huevo en las albóndigas de carne de Ikea próximamente también será el de Tetrick. Además, el joven empresario ya está en plenas negociaciones con Burger King, Subway, Starbucks y Kraft. Con los alimentos está sucediendo lo mismo que antes pasaba con los televisores y los teléfonos y que hoy sucede con los automóviles y las viviendas: se convierten en productos de alta tecnología. Los laboratorios ahora reemplazan a los establecimientos avícolas (con gallinas ponedoras criadas en jaulas en batería) y a los mataderos, y en los campos hace su ingreso la *algocracia*: el dominio de los algoritmos. Programas de computadora investigan cientos

de miles de variedades de plantas en busca de proteínas y enzimas que se extraen con filtros y se combinan de modo tal que a partir de ellas surgen alimentos completamente nuevos. En lugar de cocineros que desarrollan nuevas recetas probando, descartando y perfeccionando, aparecen máquinas. La exposición internacional Expo Milán, que comenzó el 1º de mayo de 2015 en esa ciudad italiana, convirtió la alimentación del planeta por medio de tecnología en el lema de esa edición. El futuro de la comida será financiado por potentes sumas de dinero. Bill Gates, el magnate de Microsoft, y Jerry Yang, creador de Yahoo, invirtieron en los últimos dos años más de 30 millones de dólares solo en Hampton Creek, la compañía de Tetrack. Y eso fue solo el comienzo.

Según estimaciones del blog basado en Nueva York *Food+Tech Connect*, especializado en el área, cientos de millones fluyen en forma mensual hacia el sector para ser invertidos en nuevas ideas relacionadas con la comida. Solo en 2013 se crearon más de dos docenas de fondos de inversión que se dedican a financiar, entre otras cosas, formas alternativas de producción y procesamiento de alimentos. El año pasado, el número de fondos llegó a duplicarse, y la tendencia sigue en alza. Los millones del creador de Google, Sergey Brin, del inventor de Twitter, Biz Stone, o del multimillonario de Facebook, Peter Thiel, son los ingredientes de la comida del futuro.

De un modo archicapitalista está naciendo una industria completamente nueva, que no solo promete alimentos más sanos, más baratos y éticamente irreprochables, sino que además busca solucionar uno de los grandes problemas globales: la alimentación de más de 7.000 millones de personas. A pesar de todos los pro-

**A pesar de todos los  
progresos realizados,  
en la actualidad  
sigue habiendo más  
de 800 millones de  
personas subalimentadas  
en el mundo ■**

gresos realizados, en la actualidad sigue habiendo más de 800 millones de personas subalimentadas en el mundo. ¿Cuántos deberán pasar hambre entonces cuando la población mundial ascienda a 9.000 o 10.000 millones de habitantes?

Por cierto, la solución tampoco pasa por exportar el estilo de vida occidental, que al día de hoy ya está arruinando el planeta. Es cierto que la agricultura se ha vuelto mucho más eficiente: en los últimos años, la superficie dedicada a la agricultura aumentó apenas 12%, mientras que la producción agrícola mundial se duplicó. Pero la sola eficiencia no bastará. Según la Fundación Heinrich Böll, para mantener el estilo de vida de todos los ciudadanos de la Unión Europea

se necesitaría una superficie cultivable de una extensión una vez y media más grande que la de todos los países de la UE juntos. Si el mundo viviera como los europeos, haría falta más de un planeta Tierra para abastecer a todos.

Durante mucho tiempo, solo dos grupos se hicieron cargo de tratar de encontrar una solución a este problema. Por un lado, los consorcios agropecuarios, para los que la cura de este mal está en los monocultivos de alto rendimiento y la cría de animales a gran escala. Por el otro, los agricultores orgánicos activistas, que se encargan de propagar estructuras minifundistas sin impacto ambiental. Ahora aparece un tercer grupo: las empresas emergentes que estudian los alimentos en el laboratorio, utilizan computadoras para calcular en detalle sus ideas y transitan nuevos caminos en la producción. De pronto, en todo el mundo se experimenta con el futuro de la comida.

A comienzos de marzo, en Berlín abrió la granja urbana más grande de Europa. En las instalaciones de una antigua fábrica de malta, la compañía *ecr Farmsystems* pretende criar, en 1.800 metros cuadrados, 25 toneladas de perca (un pez de agua dulce) por año y producir 30 toneladas de pepinos, rabinos, tomates y pimientos. En Londres, la compañía *Growing Underground* cultiva perejil, berro de agua y rúcula en túneles y búnkeres abandonados... a 33 metros bajo tierra. Cerca de Tokio se remodeló una antigua fábrica de chips para convertirla en un invernadero de alta tecnología. Allí donde antes pasaban componentes electrónicos por una cinta transportadora ahora crecen acelga y espinaca en un ambiente puro. Como están aisladas de influencias ambientales, ya ni siquiera hace falta lavar las verduras antes de consumirlas. Otras granjas que comienzan a proliferar por todo el mundo son las de algas e insectos. Las más populares: las de saltamontes. *Aspire*, una empresa texana, ya está enviando los bichitos por correo, pulverizados o por unidad, a degustadores con ganas de experimentar sabores nuevos, a un precio de diez dólares los 100 gramos.

Y esto no es todo: las empresas jóvenes también están animándose a la carne. *Impossible Foods*, en pleno corazón de Silicon Valley, logró reunir 75 millones de dólares para desarrollar imitaciones de carne y de queso elaboradas con vegetales. La hamburguesa vegetal no solo tiene una apariencia tan similar a la de una hamburguesa de carne que es casi imposible distinguir una de otra, sino que además ambas se asan del mismo modo. En efecto, parece que la era de las sosas milanesas de tofu y las insípidas hamburguesas de soja ha llegado a su fin. Cuando las ensaladas imitación de tiritas de pollo de la firma sudcaliforniana *Beyond Meat* fueron mal etiquetadas en algunos supermercados orgánicos y se vendieron como verdaderas ensaladas

de pollo, nadie notó la diferencia. El Beast Burger, último producto lanzado por la compañía, tiene más proteína y más hierro y es más nutritivo que una hamburguesa «de verdad».

**El Beast Burger, último producto lanzado por la compañía, tiene más proteína y más hierro y es más nutritivo que una hamburguesa «de verdad» ■**

A todo esto, muchas de estas ideas no son nuevas. Ya en la época de nuestras abuelas había trucos para reemplazar el huevo por ingredientes vegetales. Lo que sí es nuevo es el enfoque tecnológico y sistemático, que permite su aprovechamiento industrial a gran escala. Antes de crear el huevo de arveja, Josh Tetrick

analizó la riqueza vegetal de la Tierra: existen 400.000 especies vegetales, cada una alberga entre 40.000 y 50.000 proteínas. Con algoritmos especiales, como si estuviese armando un rompecabezas gigante, Tetrick intentó filtrar distintos componentes y recombinarlos. Hasta hoy, su compañía ha investigado 4.000 plantas. El departamento de análisis está a cargo de Dan Zigmond, quien anteriormente fue líder de data científica en Google Maps. Quienes deciden sobre la comida del futuro ya no son gourmets, sino *geeks*.

Es cierto que el fin de la gallina ponedora sería un gran triunfo para la protección de los animales, pero esto no salvaría el planeta. Porque mucho más dañina para el medio ambiente es la cría de ganado bovino y porcino. Para engordarlos al ritmo vertiginoso que exige la industria, estos animales necesitan toneladas de trigo, soja y maíz. Y ese alimento tiene que crecer en alguna parte. «La cría de animales para consumo insume alrededor de 30% de la superficie total del planeta», estima la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés). Es decir que, en la actualidad, un territorio equivalente al tamaño de Asia se destina exclusivamente a la producción de chuletas, milanesas, queso y leche. La cría de ganado es además responsable de la séptima parte de todas las emisiones de gases de efecto invernadero. La producción de un kilogramo de carne de vaca libera la misma cantidad de dióxido de carbono perjudicial para el medio ambiente que un viaje de 1.600 kilómetros en automóvil.

Sin embargo, la gente no come menos animales. Si bien el consumo de carne en los países industrializados no necesariamente crece, sí es mucho más fuerte allí donde en los últimos años la gente ha llegado a alcanzar cierto bienestar y ahora quiere llevarse al plato algo más que verduras y arroz todos

los días. Según la FAO, para 2050 la producción mundial anual de carne se habrá duplicado y alcanzará los 455 millones de toneladas, y eso sin contar los productos derivados de animales, como la leche y los huevos.

«Lo mejor sería que todos nos volviésemos vegetarianos», dice Mark Post, «pero no nos engañemos, eso no va a suceder». Post, un hombre de cabello corto cano, anteojos sin marco y muchas arrugas de expresión por sonreír, es médico de la Universidad de Maastricht. En el restaurante, le gusta pedirse un buen churrasco cada tanto. Este científico está convencido de que los seres humanos siempre serán amantes de la carne porque siempre lo fueron. «Sin el poderoso contenido energético de la carne, nuestros antepasados jamás habrían llegado a desarrollar cerebros tan eficientes», dice. Y sin embargo, en la actualidad es muy difícil hincar el diente en un pedazo de carne sin tener cargo de conciencia: «Es difícil de justificar el trato que les damos a los animales en este planeta». Es por eso que Mark Post produce carne sin matar un solo animal.

Vestido con su delantal blanco, el investigador nos guía por su laboratorio. Sobre las mesas hay placas de Petri, bandejas de plástico, microscopios y solución nutritiva en recipientes de vidrio. Huele a refrigeradores y a aire viciado. Luego Post abre un refrigerador y saca de adentro dos docenas de tubitos que contienen una sustancia amarillenta congelada. Son células musculares de una vaca que se usarán para hacer una albóndiga de carne.

Mark Post cría carne picada de ternera sin ternera. Para ello, en una intervención inofensiva, extrae un poco de musculatura de la nuca de la vaca; a partir de ese tejido obtiene células madre, que a continuación se multiplican a razón de miles de millones en una solución nutritiva, a una temperatura de 37 °C y aire húmedo, en una incubadora del tamaño de un escobero. En el lapso de unas semanas, las células madre crecen hasta convertirse en fibras musculares de milímetros de grosor y dos centímetros y medio de largo. Los cordones en el interior de esos tubitos, que ahora Post presenta sobre la tabla de plástico, finalmente se comprimen: se necesitan 20.000 cordones para hacer una hamburguesa.

El proceso lleva apenas tres meses. Es decir que la hamburguesa crece más rápido en el laboratorio de lo que crece la vaca, que incluso en el establecimiento de engorde demora dos años para estar lista para el matadero. «A partir de una única célula», dice Post, «en teoría pueden producirse 10.000 kilos de carne».

Holanda es el Silicon Valley de la industria de la carne clonada. Allí los científicos intentaban criar carne fuera de los animales ya a fines de los años 90. Sin embargo, hasta el día de hoy están aún muy lejos de una producción a gran escala. Ni siquiera Post, que es uno de los pioneros, puede alcanzar más que unas cantidades muy pequeñas. Y es que antes de poder producir carne artificial en masa es necesario perfeccionar el sabor, explica el científico, y agrega que además, en este momento, están experimentando con una solución nutritiva vegetal en la que las células se reproducen. Hasta ahora venían haciéndolo en un suero que obtenían de terneros. «Queremos llegar a producir carne artificial prescindiendo por completo de productos animales», dice el investigador. Eso sí, probar está estrictamente prohibido. «De ninguna manera», dice, «es demasiado peligroso». Y explica que justamente en el inicio del proceso llenan esas células de antibióticos para que en la incubadora no las ataquen las bacterias. Post asegura que más tarde, al momento del consumo, ya no hay peligro.

**Antes de poder producir  
carne artificial en  
masa es necesario  
perfeccionar el sabor,  
explica el científico ■**

De hecho, los dos voluntarios que probaron las primeras hamburguesas clonadas de laboratorio ante la vista del público en el verano boreal de 2013 aún siguen con vida. Pero las hamburguesas no les parecieron muy ricas. Si bien la bola de carne artificial enriquecida con sal, pan rallado, huevo en polvo y un toque de jugo de remolacha tenía sabor a carne de verdad, les pareció poco jugosa y bastante insípida. Le faltaba la grasa. Ahora Post está intentando producirla en algunos cultivos celulares para mezclarla después con la carne. Comparada con las correosas hamburguesas clonadas, la hamburguesa de ternera de Kobe es una ganga: por la hamburguesa acaso más costosa del mundo se pagó un precio de 250.000 euros. Un cuarto de millón por 125 gramos. Los pagó el fundador de Google, Sergey Brin, quien hasta ahora ha sido el principal patrocinador de Post. La idea original del investigador era recrear un chorizo de cerdo, pero el multimillonario de internet insistió en que fuera una hamburguesa, con el argumento de que es más «estadounidense» que el chorizo.

«Dentro de cinco o siete años podríamos producir un kilo a 65 dólares»: así proyecta Post la caída en el costo que puede llegar a lograr cuando empiece a producir en grandes cantidades. Otros son aún más optimistas y calculan que en 10 o 15 años lograrán un precio de ocho dólares el kilo, perfectamente apto para comercialarlo en las cadenas de supermercados. Y aseguran que las



hamburguesas son apenas el principio. Post ya sueña con milanesas y churascos clonados. «En teoría, todo eso ya es posible».

Aquello que a la carne artificial le falta en materia de sabor, lo compensa con su balance ecológico: comparada con la producción de carne tradicional, demanda 45% menos de energía, 96% menos de agua y 99% menos de superficie, según cálculos realizados por investigadores de la Universidad de Oxford. Un ganado de 35.000 vacas a las que cada tanto se les extraería un poquito de tejido muscular bastaría para abastecer la demanda de carne de la población mundial. La cría de animales a escala industrial se volvería entonces historia antigua, al igual que ciertas enfermedades cardiovasculares. Porque la carne de laboratorio podría enriquecerse a posteriori con vitaminas y ácidos grasos sanos.

Pero Mark Post está convencido de que, en última instancia, lo que decidirá si comemos o no carne artificial será algo completamente distinto: la moral. Si en el futuro llegase a haber en los supermercados dos tipos de carne para elegir, la común y la artificial, seguramente la primera vendría acompañada de una etiqueta de advertencia que diría: «Para elaborar este producto hubo que matar a un animal». Y entonces la carne de producción tradicional podría experimentar un destierro similar al que sufren hoy los cigarrillos.

Pero ¿realmente alguien estará dispuesto a consumir las excéntricas hamburguesas clonadas de Post, esa comida *Frankenfood* incubada en un laboratorio? A las botas de símil cuero y a las pieles sintéticas finalmente nos acostumbramos, aunque es cierto que uno no se las lleva a la boca... No hay nada más emocional que comer. En una encuesta representativa, más de la mitad de los holandeses dijo que podría imaginarse comprando carne artificial. Pero hay que ver si efectivamente lo haría. Comer con otros crea proximidad, cultiva amistades, pacifica conflictos. La mesa es el último reducto de reunión para las familias. Celebramos los casamientos con un banquete y en los entierros comemos canapés. ¿Comeríamos en esas ocasiones carne criada en placas de Petri, que no tiene nada en común con un animal de verdad, más allá de una única célula madre?

Si los investigadores ya están en condiciones de producir miles de toneladas de carne de vaca a partir de una única célula madre, ¿de qué más son capaces? Numerosas novelas distópicas han elaborado hasta el cansancio estas visiones horribles. Un ejemplo es *Oryx y Crake*, de Margaret Atwood. Esta autora canadiense describió en su novela de 2003 cómo en un futuro cercano

la humanidad investiga la manera de combatir su perdición... sin amilarse ante ninguna perversión. Al final, los neoagrónomos desarrollan una suerte de gallina que consiste únicamente de pechuga y de la que ya nadie puede afirmar a ciencia cierta si se trata de un ser vivo. Es una suerte de bulto que late con un agujero en el lugar donde debería estar la cabeza: «Es la abertura de la boca, allí le ponemos los nutrientes», explica una científica en la novela.

Pero hay un clásico del cine de la década de 1970 protagonizado por Charlton Heston, *Soylent Green* (Cuando el destino nos alcance), que va aún más allá: la película muestra la Nueva York del año 2022 como un Moloch con 40 millones de habitantes hambrientos. El cambio climático y el efecto invernadero han vuelto casi imposible la agricultura clásica. En el mercado negro, un puñado de frutillas cuesta 150 dólares, y los viejos, que aún pueden recordar cómo era todo antes, rompen a llorar al ver un trozo de carne de vaca.

La gran masa de la población es alimentada con el alimento artificial Soylent Green, que al parecer se hace con plancton. Hasta que el honrado protagonista de la película descubre que los océanos hace rato han sido vaciados de peces por la pesca abusiva y que el consorcio de alimentos Soylent, que domina todo el mercado, procesa a cada neoyorkino muerto hasta convertirlo en unas galletitas verdes: «¡Soylent Green es carne humana!». Los temas centrales de la película no son en absoluto absurdos, y en la actualidad están más vigentes que nunca: ¿tenemos lo suficiente para comer?, ¿por cuánto tiempo más?, ¿podremos darnos el lujo de comer comida «de verdad» en el futuro o estamos

**Mientras que en 1950  
70% de la población  
mundial aún vivía en  
zonas rurales, en 2050 se  
calcula que 70% residirá  
en ciudades ■**

muy cerca de tener que tragar a la fuerza lo que haya?, ¿por dónde pasa el límite entre el placer y la supervivencia?, ¿y entre el arte y la artificialidad?

Con el crecimiento de las megalópolis, estas preguntas se tornan más actuales que nunca. Solo el área de Tokio cuenta hoy con 36 millones de habitantes. En Mumbai, Ma-

nila o Ciudad de México son más de 20 millones. Y la humanidad continúa migrando: mientras que en 1950 70% de la población mundial vivía en zonas rurales, en 2050 se calcula que 70% residirá en ciudades. No solo cada metro cuadrado sellado deja de estar disponible para el cultivo de alimentos: la cuestión es además cómo llegará la comida a la gente en el futuro si el camino del campo a la mesa es cada vez más largo.

Martin McPherson halló una respuesta a este interrogante justamente en un lugar que no podría tener menos que ver con una megametrópolis global. Un viento helado sopla por los campos cerca de Cawood, no muy lejos de York, en el noreste de Inglaterra. McPherson se sube el cierre de su chaqueta negra *outdoor* y se lanza a caminar por la nieve. El camino pasa por el predio del Stockbridge Technology Center, donde investiga el cultivo de fruta y verdura del futuro. Treinta personas trabajan en el lugar para poder abastecer con hierbas a los desiertos de cemento urbanos del porvenir.

«Este es el camino hacia la agricultura urbana», dice McPherson, y conduce hacia un pabellón sin ventanas, monitoreado por una cámara de video, apenas más grande que una vivienda unifamiliar. Estas instalaciones costaron 250.000 libras, de ahí las medidas de seguridad. La primera puerta se abre con una llave, la segunda con un código de números. Detrás: aire húmedo y cálido y una oscuridad apenas interrumpida por filas de puntos luminosos rojos y azules. Unas piletas de acero llenan el espacio, dispuestas de a cinco, una sobre la otra, como en un depósito con estanterías altas. Dentro de las piletas crecen albahaca, frutillas, lechuga y hasta algunas flores. «Algo tendremos que inventar algún día, cuando queramos alimentar a 10.000 millones de personas», dice McPherson. «Si comparamos esto con el rinde tradicional en el campo, aquí podemos multiplicar las cosechas».

McPherson está experimentando con los cultivos apilables. En lugar de poner la lechuga una junto a la otra, él las planta una encima de la otra. En la cantidad de pisos que sean. Así, hace entrar la cantidad de lechuga que se planta en un campo entero en un sótano. O en un piso de un rascacielos, en una metrópolis habitada por millones de personas. Allí, la lechuga puede plantarse en el mismo lugar donde más tarde se comerá.

La falta de sol ya no es un problema. Porque en la parte inferior de cada una de las piletas de metal hay ledes que iluminan las plantas que están un piso más abajo. La mayoría irradia una luz roja, otras son azules, hay algunas blancas aisladas. En el rincón del salón hay colgado un póster con publicidad de Philips. El consorcio tecnológico holandés vio que la utilización de ledes en la agricultura podía ser un área de negocios.

Las ledes brindan luz en forma eficaz, lo cual permite que la lechuga crezca las 24 horas del día y esté lista para ser cosechada en el día justo. La cosecha a cielo abierto, en cambio, siempre está sujeta a factores climáticos. Según McPherson, la mezcla de colores de la luz permite controlar totalmente la

planta. «Podemos acelerar o desacelerar el crecimiento de las verduras, hacer que las plantas sean más grandes o más pequeñas, influir en su coloración y modificar el contenido de nutrientes».

Pero lo principal es que las ledes –a diferencia de las lámparas tradicionales para invernaderos– casi no producen calor. Por eso pueden colocarse muy cerca de las plantas, y gracias a ello es posible apilar las verduras y mudar campos enteros a la estrechez de la gran ciudad. «En realidad, la tecnología ya se conocía», dice McPherson, «pero a veces hay que combinar las cosas de un modo distinto». El investigador admite que aún hacen falta algunos años más de investigación. Por ejemplo, para descubrir el modo de mantener los parásitos lejos de las estanterías donde crecen las plantas o de controlar las pestes, que también florecen bajo el influjo de las lámparas led. Todo dependerá de si las ledes algún día llegan a ser lo suficientemente baratas como para que este modo de cultivo valga la pena en términos de costos. En las fábricas de verduras automatizadas, que ya existen en Finlandia, Holanda, Estados Unidos, Japón y Singapur, el ser humano ya casi no desempeña ningún papel. En el futuro, prácticamente ya no aparecerá como productor, sino únicamente en calidad de consumidor, aunque el jardinero aficionado con el rastrillo en la mano y las uñas negras de tierra seguirá vigente para las portadas de revistas de jardinería.

¿Cuál de estas ideas sobre el futuro de la comida acabará por imponerse? Quién sabe. Porque a pesar de la lógica tentadora, a pesar de los montones de dinero y a pesar de la indiscutible necesidad de mejorar la producción de alimentos, ya ha habido muchos planes para alimentar a la creciente población mundial. Y la inmensa mayoría fracasó. Tal es el caso del Deltapark en Holanda.

Hace 15 años, unos visionarios agrónomos holandeses comenzaron a diseñar un edificio para cerdos, gallinas, peces y verduras. Entre las refinerías y las terminales de carga del puerto de Rotterdam, intentaron levantar un parque industrial de 400 metros de ancho, un kilómetro de largo y seis pisos de altura destinado a alimentar a más de 100.000 personas. En cada uno de esos pisos, el Deltapark albergaría 300.000 cerdos, 250.000 gallinas ponedoras y un millón de pollos de engorde. El piso de arriba se destinaría al cultivo de champiñones, y en el más alto de todos cultivarían plantas de lechuga, pimientos y rabanitos. En el sótano habría piletones para la cría de salmones; gusanos y saltamontes servirían como alimento proteico para el ganado de engorde. El matadero integrado aseguraba que cada animal dejara la fábrica

**IMPOSSIBLE BURGER**

**USD price**

**SIN MALTRATO ANIMAL**

**CARNE DE VACA SIN** 

**CARNE DE**  **SIN CERDO**

**HUEVOS FRESCOS SIN**  **NI** 

**PECHUGAS DE**  **SIN POLLO**

**HAMBURGUESAS ELABORADAS CON UNA MEZCLA DE VEGETALES ENRIQUECIDOS CON CALCIO OMEGA 3 - ANTIOXIDANTES - B12 Y NUTRIENTES**

*María Alcobre*

© Nueva Sociedad / María Alcobre 2016

**María Alcobre** es dibujante, ilustradora e historietista. Comenzó a publicar en 1981 en las revistas de Ediciones de La Urraca y desde entonces colabora con editoriales, agencias y estudios de diseño de su país y el extranjero. En 1989 se trasladó a Portugal, luego se radicó en Barcelona y actualmente vive en Buenos Aires. Su trabajo se caracteriza por la utilización de distintos medios expresivos para el abordaje de cada proyecto.

de alimentos de una sola forma: cortado en trozos sellados y congelados, aptos para comercializarse en supermercados. Los diseñadores del parque querían crear un «Futurama alimenticio». Tenían todo perfectamente calculado. Pero el Deltapark jamás llegó a construirse.

«Fracasó ante la resistencia de la población», dice Jan de Wilt, uno de los ingenieros agrónomos que integraron el proyecto, y cuenta que los medios describían el parque como un «edificio de Frankenstein» y que la gente preguntaba: «¿Qué harán si se desata una epidemia? ¿Sacrificarán 300.000 cerdos?». La gripe porcina, que a fines de la década de 1990 acabó con la vida de ocho millones de animales (dos tercios del ganado porcino del país), estaba aún fresca en la memoria de los holandeses.

De Wilt sigue describiendo aún hoy en forma muy convincente las ventajas del Deltapark: los establos estaban planeados de tal manera que cada animal habría tenido más espacio del que tiene hoy en la cría industrial a gran escala. Iban a tener juguetes para los chanchos e incluso balcones para que pudieran salir a tomar aire de vez en cuando. Además, todo el establecimiento industrial estaba diseñado como un ecosistema cerrado: los excrementos de las gallinas se usarían como abono para la lechuga, con el calor corporal de los chanchos iban a dar calor a los tomates. «Las instalaciones estaban diseñadas para ser simultáneamente un centro de reciclado», cuenta De Wilt.

El ingeniero admite que el Deltapark acaso estaba demasiado adelantado a su tiempo y que la concepción de la fábrica quizá fuera demasiado monumental. Sin embargo, está persuadido de que la tecnología es el único modo de evitar la gran catástrofe alimentaria en el futuro. Lo único que está por verse es cuál de esas tecnologías se usará. ¿Cómo se alimentará entonces la humanidad en el futuro? ¿Consumirá acaso mayonesa sin huevo, carne vacuna sin vaca o plantas de lechuga que jamás vieron la luz del día? La cuestión no pasa tanto por lo que es técnicamente posible, sino que lo decisivo será más bien qué estará dispuesta a comer la humanidad en el año 2050. Y si le quedará otra alternativa. ☐

## La agricultura urbana: un fenómeno global

La agricultura urbana y periurbana es tan antigua como las ciudades y se puede encontrar en distintas formas en todo el mundo. Pese a los procesos de urbanización y a los cambios en los estilos de vida que alejan a las poblaciones de la vida rural, este tipo de agricultura está experimentando un renacimiento en el Sur y en el Norte globales y ofrece una importante contribución al sistema social y ecológico y al régimen económico para una ciudad sostenible. Esta actividad deviene una estrategia efectiva contra el hambre y la pobreza, y también aporta efectos positivos en tiempos de calentamiento global.

**BARBARA DEGENHART**

### ■ La agricultura urbana desde una perspectiva global

El siglo XXI se caracteriza por un crecimiento mundial de la población, que se concentra principalmente en las ciudades. Este predominio de la vida urbana conlleva constantes desafíos socioecológicos, socioeconómicos y políticos. En este contexto, el desafío central consiste en proyectar espacios humanos dignos y en garantizar la seguridad alimentaria urbana<sup>1</sup>. A los habitantes de las grandes ciudades y las metrópolis les resulta cada vez más difícil asegurarse la disponibilidad y el acceso a suficientes alimentos. Estas tendencias se registran

---

**Barbara Degenhart:** es máster en Ciencias e investigadora de la cátedra de Geografía Cultural en la Universidad de Bayreuth. Realiza sus estudios de doctorado en la Bayreuth International Graduate School for African Studies (BIGSAS).

**Palabras claves:** agricultura urbana, cambio climático, multifuncionalidad, seguridad alimentaria, sistema urbano, urbanización.

**Nota:** traducción del alemán de Alejandra Obermeier.

1. Gabriele Berberich: *Megacities: Shaping of a Sustainable Future World. Megastädte: Die Welt von morgen nachhaltig gestalten*, Federal Ministry of Education and Research, Bonn, 2010.

no solo en ciudades del Sur global, sino también en las áreas urbanas del Norte. Podría suponerse entonces que la agricultura ha desaparecido por completo de los espacios urbanos, pero no es así. Por el contrario, la agricultura es una práctica local y un componente integrado a los sistemas urbanos.

La producción urbana de alimentos fue desarrollándose hasta convertirse en una praxis existencial<sup>2</sup> que, sin embargo, aún no termina de aprovecharse pese a sus dimensiones e importancia. Cada vez son más los habitantes de las ciudades de todas las clases sociales que se dedican al cultivo de alimentos, a la cría de animales y peces o a actividades relacionadas con la silvicultura. Es característico que la agricultura urbana se practique de las formas más disímiles, en las más diversas dimensiones y a raíz de distintos motivos.

Vista desde una perspectiva global, la agricultura urbana constituye un componente del sistema de casi todos los espacios urbanos. Esto se advierte en el cultivo comercial de alimentos en los alrededores de las ciudades, que sirve en primer lugar para abastecer a sus habitantes de alimentos básicos suficientes. En el Sur global, la agricultura urbana orientada al mercado coexiste con las más variadas formas de agricultura orientada a la subsistencia. En estos casos, los jardines de las viviendas se utilizan en primer lugar para garantizar el abastecimiento básico del hogar. Generalmente basta con una superficie de cultivo pequeña. Además de los motivos económicos que mueven a practicar esta actividad, también se mencionan cada vez más las motivaciones sociales y ecológicas. La agricultura urbana suele ser considerada un «ejemplo elemental» en la relación práctica con la naturaleza<sup>3</sup>.

La práctica de la agricultura en un contexto urbano se relaciona con manifestaciones locales, culturales y sociales. La agricultura suele asociarse con prácticas y formas de vida rurales, con algo que se hace en el campo. El concepto «agricultura urbana» constituye en cierto sentido un oxímoron. Sin embargo, esos términos a primera vista contradictorios se encuentran íntimamente relacionados<sup>4</sup>.

---

2. Luc Mougeot: «The Hidden Significance of Urban Agriculture. Vision for Food, Agriculture, and the Environment» en *Focus* N° 3, resumen 6, International Food Policy Research Institute (IFPRI), Ottawa, 2000.

3. Hartwig Berger: *Entgrenzte Städte. Zur politischen Ökologie des Urbanen*, Westfälisches Dampfboot, Münster, 2003.

4. Thomas Frieder: «Urbane Gärten und bäuerliche Landwirtschaft: Welche Städter braucht das Land?» en Christa Müller (comp.): *Urban Gardening: Über die Rückkehr der Gärten in die Stadt*, Oekom, Múnich, 2011; L. Mougeot: *Urban Food Production: Evolution, Official Support and Significance*, Cities Feeding People Report N° 8, International Development Research Centre (IDRC), Ottawa, 1994.



Desde los comienzos de las ciudades existe allí producción de alimentos. La agricultura ya se practicaba en las ciudades de las altas culturas (Mesopotamia y Egipto). Además, los primeros asentamientos se desarrollaron en las inmediaciones de superficies agrícolas y suelos fértiles. La razón es que allí se disponía de suficientes alimentos para abastecer a la población. La prioridad era mantener el sistema económico y social de la ciudad. El objetivo fundamental era compensar déficits estacionales de alimentos y adaptarse a condiciones cambiantes. De ahí se desprende que el crecimiento de las ciudades también estaba determinado de manera decisiva por la dimensión de los bienes agrícolas producidos en el espacio urbano. Esto implica que la agricultura urbana constituye desde sus comienzos una estrategia resiliente para asegurarse la subsistencia, y que los conceptos «urbano» y «agricultura» son indisociables<sup>5</sup>.

No obstante, la modernización e industrialización ocurridas en el siglo XIX llevaron a que la horticultura desapareciera prácticamente por completo del paisaje urbano. Aún así, algunos establecimientos agrícolas siguieron existiendo de manera informal. Solo a partir de las crisis económicas y políticas de la modernidad y de la posguerra, la horticultura urbana comenzó a despertar cada vez más el interés del desarrollo y el planeamiento urbanísticos. Surgió entonces una nueva tendencia a producir alimentos en las ciudades. Se explotaron nichos económicos mediante el trueque a escala hogareña, lo cual contribuyó de manera decisiva a garantizar la seguridad alimentaria de la población urbana. Aquí pueden advertirse semejanzas con los huertos familiares orientados a la subsistencia en el Sur global.

Un ejemplo de cómo se ha extendido y manifestado la agricultura urbana es la concepción del Movimiento de las Ciudades Jardín [*Garden City Movement*], surgido en Inglaterra a principios del siglo XX. Este concepto puede hallarse hasta el día de hoy en muchas ciudades africanas y americanas. El concepto de «ciudad jardín» incluye la fundación de ciudades en antiguos terrenos agrícolas. Esto se vincula a la implementación de diferentes funciones urbanas y a la supresión de la división espacial estricta entre campo y ciudad. El ejemplo de las ciudades jardín destaca especialmente la integración de la agricultura en el contexto urbano.

**La modernización e industrialización ocurridas en el siglo XIX llevaron a que la horticultura desapareciera prácticamente por completo del paisaje urbano ■**

---

5. Frank Ellis y James Sumberg: «Food Production, Urban Areas and Policy Responses» en *World Development* vol. 26 N° 2, 1998.

El siglo XXI habilitó un renacimiento y una renovada tendencia hacia la producción urbana de alimentos en el Norte global. Ejemplos de ello son los huertos

**El siglo XXI habilitó  
un renacimiento y  
una renovada tendencia  
hacia la producción  
urbana de alimentos  
en el Norte global ■**

en pequeñas superficies privadas (balcones, terrazas) pero también públicas (parques, espacios verdes) en grandes ciudades como Vancouver, Nueva York, Londres, Berlín o Tokio. Además de su visibilidad en metrópolis y grandes ciudades, la agricultura también puede encontrarse particularmente en las pequeñas y medianas urbes, donde la ruralidad y la urbanidad están ligadas de un modo más

estrecho. En algunas ciudades, la agricultura penetró incluso en los desarrollos urbanísticos. Otro ejemplo es que se ha comenzado a practicar la agricultura no ya en forma horizontal, como es habitual, sino como *vertical farming*. Esto permite ampliar el espacio horizontal limitado de las ciudades cultivando alimentos en varios pisos<sup>6</sup>.

En el contexto latinoamericano, la actividad agrícola urbana se remonta a las poblaciones españolas y portuguesas de la época colonial. Luego de la Independencia y de la fuerte urbanización, fue desarrollándose una tendencia cada vez mayor a producir alimentos en las ciudades. En este contexto se crearon nuevos sistemas agrícolas especializados, como por ejemplo el de las chinampas en México<sup>7</sup>. El modelo latinoamericano más exitoso en lo que respecta a la puesta en práctica de la agricultura urbana es el de Cuba. Desde la crisis económica cubana de 1989 y el consiguiente colapso de las estructuras socialistas, la agricultura urbana pasó a anclarse en forma sistemática en el desarrollo urbanístico de La Habana<sup>8</sup>.

Según estimaciones globales, entre 15% y 20% de los alimentos producidos en todo el mundo se cultiva en las ciudades y sus periferias. Sin embargo, a pesar de los numerosos estudios realizados, resulta muy difícil captar cuál es la dimensión actual de la agricultura urbana. De todos modos, esta alcanza proporciones de una representatividad nada desdeñable. Hay países en los que la agricultura urbana ya cuenta con un anclaje legal y ha sido implementada en

---

6. Cedric Janovicz: *Zur sozialen Ökologie urbaner Räume*, Transcript, Bielefeld, 2008.

7. Jac Smit, Joe Nasr y Annu Ratta: *Urban Agriculture: Food, Jobs and Sustainable Cities*, Urban Agriculture Network, The Urban Agriculture Network, Nueva York, 2001.

8. Heide Hoffmann: «Urbane Landwirtschaft am Beispiel der Organopónicos in Havanna/Kuba», trabajo presentado en la conferencia Deutscher Tropentag, Berlín, 14 y 15 de octubre de 1999.

diversos proyectos. En el contexto latinoamericano, pueden mencionarse a modo de ejemplo las políticas de Hambre Cero en Brasil, el programa estatal argentino ProHuerta o el modelo cubano de agricultura urbana en La Habana. En 2014, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) realizó un estudio sobre las prácticas y la difusión de la agricultura urbana. Allí pudieron constatar lo siguiente: «La agricultura practicada en zonas periurbanas y rurales es fundamental para el abastecimiento de alimentos a los centros urbanos y contribuye al empleo, los medios de subsistencia, la nutrición y la capacidad de recuperación del medio ambiente»<sup>9</sup>. El ejemplo de América Latina demuestra que las dimensiones de la influencia estatal pueden ser de lo más diversas y justifica la necesidad de otorgar mayor atención a la agricultura urbana e implementarla en proyectos de urbanización futuros.

### ■ Características y manifestaciones de la agricultura urbana

La agricultura urbana se halla en interacción directa con el sistema económico, social y ecológico urbano, así como con la imagen de una ciudad. En este contexto, la producción urbana de alimentos presenta una serie de características comunes en diversos espacios y con diversas improntas que transforman la agricultura en agricultura urbana, diferenciándola de la agricultura en el contexto rural.

Hasta el día de hoy no existe una definición universal y homogénea de agricultura urbana, por lo que suele ser difícil identificarla en forma exacta. Luc Mougeot presenta una concepción de la agricultura urbana basada en varias dimensiones y factores. Su trabajo fue tomado como base para el Programa de Gestión Urbana de las Naciones Unidas ONU-Hábitat y para el Programa de Seguridad Alimentaria de la FAO:

La agricultura urbana está ubicada dentro (intraurbana) o en la periferia (periurbana) de un pueblo, una ciudad o una metrópoli, y cultiva o cría, procesa y distribuye una diversidad de productos alimentarios y no alimentarios, (re)utilizando en gran medida recursos humanos y materiales, productos y servicios que se encuentran en y alrededor de dicha zona, y a su vez provee recursos humanos y materiales, productos y servicios en gran parte a esa misma zona urbana.<sup>10</sup>

---

9. FAO: *Growing Greener Cities in Latin America and the Caribbean: An FAO Report on Urban and Peri-Urban Agriculture in the Region*, FAO, Roma, 2014.

10. L. Mougeot: «Urban Agriculture: Definition, Presence, Potentials and Risks» en Nico Bakker, Marielle Dubbeling, Sabine Guendel, Ulrich Sabel-Koschella y Henk de Zeeuw (comps.): *Cities, Growing Food, Urban Agriculture on the Policy Agenda*, DESE / ETC, Feldafing, 2000.

La agricultura urbana sirve en primer lugar para abastecer a los hogares con alimentos suficientes y para garantizar la alimentación. Además, los productos elaborados bajo este sistema complementan los procedentes del campo y

**La agricultura urbana  
sirve en primer  
lugar para abastecer a  
los hogares con  
alimentos suficientes ■**

del extranjero para abastecer a las ciudades y se incluyen en la oferta de alimentos. Lo característico en este último caso es tanto la cercanía con los mercados como la utilización de recursos urbanos (suelo, desechos, agua). El acento está puesto en el aspecto económico de la producción urbana de alimentos organizada de manera formal y orientada hacia el mercado. A diferencia de los espacios rurales, la producción urbana de alimentos está sujeta a un cambio estructural mayor, que presenta una especialización más elevada de los bienes producidos. Los establecimientos agrícolas comerciales urbanos se caracterizan por su tamaño promedio más bien pequeño, pero en general tienen una mayor concentración de fuerza de trabajo y una mayor productividad por superficie. Sus rasgos típicos son la productividad creciente, la disminución de la producción animal y el alto índice de arrendamiento a porcentaje<sup>11</sup>.

Una característica esencial es el espacio en el que se desarrolla la agricultura urbana. Básicamente, esta tiene lugar en superficies dentro de las ciudades y alrededor de ellas. En estos casos, se distingue entre la agricultura intraurbana y periurbana. Sin embargo, los límites son fluidos y muchas veces no del todo evidentes. En general, para distinguirlas se recurre a factores tales como la densidad de población, las distancias hacia el centro de la ciudad o los límites (oficiales) de la ciudad. Pero ambas tienen en común el hecho de que realizan un aporte fundamental para cubrir la demanda de alimentos de la ciudad. Las actividades agrícolas urbanas pueden desarrollarse tanto en superficies ubicadas en las cercanías inmediatas del lugar de residencia (*on-plot*) como también en parcelas que se encuentran lejos del domicilio real (*off-plot*). El terreno puede ser arrendado o puede ser propiedad de los campesinos urbanos. Pero el cultivo de alimentos en las ciudades también puede desarrollarse en superficies semipúblicas (patios traseros o predios pertenecientes a instituciones) o en lugares públicos (parques, márgenes de las calles, terrenos linderos del ferrocarril).

---

11. Frank Lohrberg: *Agrarfluren und Stadtentwicklung* en C. Müller (comp.): *Urban Gardening*, cit.

La oferta de espacio es a menudo acotada y solo permite una explotación limitada de las superficies urbanas. Al observar más en detalle, los huertos urbanos presentan una producción intensiva y métodos de cultivo compartimentados, adaptados, que también son esencialmente característicos de la agricultura urbana. La diversidad de esta actividad se muestra además en el tipo de productos cultivados. Los productos cosechados sirven en primer lugar para el consumo humano. Sin embargo, también se los usa para abastecer a los animales (domésticos). Simultáneamente, los bienes agrícolas cultivados se utilizan como plantas ornamentales, plaguicidas ecológicos y, en pequeñas cantidades, como bioenergía. En estos casos se distinguen el tipo y las diferencias de los productos de cultivo y los animales de cría. Lo que más se cultiva son frutas y verduras, además de cereales, bayas y hierbas. Sin embargo, la piscicultura y la explotación de los bosques en espacios urbanos también se consideran parte de la agricultura urbana<sup>12</sup>.

Con respecto a la utilización de los productos cultivados, puede distinguirse entre el cultivo de frutas y verduras comercial y el orientado al consumo para subsistir. Principalmente en los países en vías de desarrollo, la producción urbana de alimentos sirve en primer lugar para el consumo propio. Esto significa que la agricultura urbana garantiza el abastecimiento básico de alimentos y bienes necesarios para la subsistencia de la familia. Los pocos excedentes que suelen generarse se emplean en trueques o se venden en pequeñas proporciones. De ese modo es posible generar un pequeño ingreso extra o se pueden intercambiar bienes no disponibles.

Los pequeños sistemas agrícolas urbanos orientados a la subsistencia y los semicomerciales realizan un aporte decisivo para la seguridad alimentaria y para generar ingresos, como así también para la interacción y la inclusión social en sociedades urbanas. En este caso existen diferencias regionales y también una diferenciación de distintas escalas del sistema de producción. La agricultura urbana no solo se practica en huertos familiares, sino además en pequeñas y medianas empresas cuyo foco está puesto en la venta de los alimentos producidos en la ciudad. Pero también puede encontrarse en grandes empresas nacionales o transnacionales que se concentran de manera pri-

---

12. Ngozi Egbuna: *Urban Agriculture. A Strategy for Poverty Reduction in Nigeria*, Central Bank of Nigeria, Abuj, 2010; *Profitability and Sustainability of Urban and Peri-urban Agriculture*, FAO Publications, Roma, 2007; L. Mougeot: «Urban Agriculture: Concept and Definition» en *Urban Agriculture Magazine* N° 1, 2000; Ella von der Haide: «Gemüse und Solidarität. Urbane Landwirtschaft und Gemeinschaftsgärten in Buenos Aires» en *Skripte Zu Migration Und Nachhaltigkeit* N° 5, Interkultur Stiftung, Múnich, 2007.

maria en la comercialización de los productos generados, y en este caso se diferencia sustancialmente de la producción de alimentos urbana orientada casi exclusivamente a la subsistencia. Así, además de las formas orientadas a la subsistencia, en casi todos los espacios periurbanos puede encontrarse agricultura comercial.

### ■ Dinámicas de la agricultura urbana

**Procesos globales demográficos y de urbanización.** El siglo XXI se caracteriza por un crecimiento de la población en todo el mundo, principalmente en las ciudades. Esto se vincula al avance de la urbanización y al predominio de la vida urbana. En 2014, 54% de la población vivía en áreas urbanas. Con 80%, América del Sur es, junto con América del Norte, la región con mayor grado de urbanización. Además de las áreas metropolitanas de Buenos Aires, Ciudad de México, Río de Janeiro y San Pablo, en un futuro cercano Bogotá y Lima también sobrepasarán el límite de los diez millones de habitantes. La urbanización es un fenómeno en aumento. La constante migración del campo a la ciudad es el principal motivo de este fenómeno. Los pronósticos auguran que, en 2050, 66% de la población mundial habitará en ciudades<sup>13</sup>.

Un ejemplo de la presencia de la agricultura urbana en megalópolis son los huertos de las *favelas* en Río de Janeiro, que se fomentan mediante diversos proyectos estatales y de organizaciones de la sociedad civil. Esos huertos

### Un ejemplo de la presencia de la agricultura urbana en megalópolis son los huertos de las

### *favelas* en Río de Janeiro ■

contribuyen de modo decisivo a abastecer de alimentos a la población urbana y constituyen una importante estrategia de subsistencia para los sectores pobres de la ciudad<sup>14</sup>.

Además de las grandes ciudades, tanto en el contexto global como en el latinoamericano son sobre todo las pequeñas y medianas ciudades, con menos de un millón de habitantes, las que registran un crecimiento importante. Dos tercios de la población urbana vive en centros pequeños de menos de 100 km<sup>2</sup>, es decir, en pequeñas y medianas ciudades. En ellas, el valor y las posibilidades de practicar la agricultura en el contexto urbano están mucho más arraigados.

13. Departamento de Economía y Asuntos Sociales de la ONU: *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision*, ONU, Nueva York, 2015.

14. Severin Halder: «Gärten der Gerechtigkeit? Politische Ökologie der Favelagärten von Rio de Janeiro», tesis de grado, Geographisches Institut Eberhard-Karls, Universidad de Tübinga, 2009.

Las formas de vida urbanas y rurales se superponen mucho más fuertemente. Por eso, sobre todo en las pequeñas y medianas ciudades la agricultura urbana cuenta con un potencial espacial y sociocultural muy elevado<sup>15</sup>.

Junto con el proceso de urbanización mundial, se produce un aumento de la demanda de alimentos en las ciudades, lo que ejerce presión sobre los recursos naturales. Las investigaciones de mercado en los países en vías de desarrollo arrojaron como resultado que los habitantes de las ciudades deben pagar entre 10% y 30% más por sus alimentos que la población rural de la misma región<sup>16</sup>. Estos procesos muestran que es necesario fomentar la resiliencia y la autonomía de la población urbana y que la agricultura urbana constituye una posibilidad de volver a los habitantes de la ciudad más independientes de las influencias políticas y económicas.

No obstante, es claro que no es posible llegar a un abastecimiento total con productos de la agricultura urbana. Al mismo tiempo, junto con los límites de abastecimiento crece también el espacio disponible para practicar la agricultura urbana, gracias a la extensión y la incorporación de poblaciones rurales. «La agricultura urbana no es una reliquia del pasado que irá desvaneciéndose (la agricultura urbana se incrementa cuando la ciudad crece) ni tampoco es traída por los inmigrantes rurales que irán perdiendo sus hábitos rurales con el correr del tiempo. Es una parte integral del sistema urbano»<sup>17</sup>. Su práctica se ha vuelto un componente integral, sobre todo entre los sectores pobres de la población urbana. Esta franja de la población se ve particularmente afectada por los procesos de urbanización progresiva, que dificultan el acceso a los alimentos y los tornan menos disponibles.

***El aporte de la agricultura urbana para combatir la pobreza y el hambre.*** A pesar de la implementación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y de los programas para reducir la pobreza, buena parte de la población mundial continúa siendo afectada por este flagelo. Desde fines del siglo xx, la pobreza se ha convertido en un fenómeno cada vez más urbano. El porcentaje de pobres dentro de la población urbana ha aumentado en los últimos años y se vuelve cada vez más característico de la imagen de las ciudades del Sur y el Norte globales. Según estimaciones del Banco Mundial, 50% de los sectores

---

15. J. Smit, J. Nasr y A. Ratta: ob. cit.

16. L. Mougeot: *Urban Food Production: Evolution, Official Support and Significance*, Cities Feeding People Report N° 8, International Development Research Centre, Ottawa, 1994.

17. Ruaf Foundation: *Urban Agriculture: What and Why?*, Resource Centres on Urban Agriculture and Food Security, Leusden, 2016.

pobres de la población en todo el mundo vive en áreas urbanas y 25% de todos los hogares urbanos vive por debajo del límite de pobreza<sup>18</sup>. En América Latina, por ejemplo, la población de barrios carenciados aumentó en 2010 a 110 millones de habitantes<sup>19</sup>.

La pobreza se encuentra en relación directa con la seguridad alimentaria. Como consecuencia de la pobreza urbana, muchos habitantes de las ciudades no pueden satisfacer sus necesidades básicas. Debido al acceso irregular e insuficiente a los alimentos y a sus ingresos volátiles, cada vez más hogares comienzan a buscar estrategias de supervivencia. En este sentido, la agricultura urbana se ha convertido en un componente esencial. Muchas áreas urbanas, sobre todo en los distritos más pobres de la ciudad, se caracterizan por economías informales en las que la agricultura representa un elemento central<sup>20</sup>. Es por eso que la agricultura puede verse como una concepción integral para garantizar la seguridad alimentaria de los habitantes de la ciudad.

Los estudios confirman que la práctica de la agricultura urbana se encuentra en relación directa con los sectores más pobres de la población<sup>21</sup>. Estos sectores destinan entre 60% y 80% de sus ingresos a la compra de alimentos. A la vez, las posibilidades de elegir a la hora de abastecerse de alimentos se hallan en relación directamente proporcional con la seguridad alimentaria de la población urbana. La economía urbana de subsistencia aumenta la diversidad de alimentos, disminuye el gasto en alimentos básicos y promueve la autonomía de la población<sup>22</sup>. En consecuencia, esta producción puede verse como una estrategia adaptada para asegurarse la supervivencia que les permite a los habitantes de la ciudad resistir frente a las influencias externas<sup>23</sup>.

### ***La relación entre el precio de los alimentos y las crisis económicas y políticas.***

Estudios realizados arrojaron como resultado que los hogares urbanos recurren de manera creciente a prácticas de agricultura urbana especialmente en épocas de inestabilidad política y económica. De ahí que esta actividad sea

---

18. Martin Ravallion, Shaohua Chen y Prem Sangraula: *New Evidence on the Urbanization of Global Poverty*, Policy Research Working Paper N° 4199, Banco Mundial, Washington, DC, 2007; J. Smit, J. Nasr y A. Ratta: ob. cit.

19. FAO: *Growing Greener Cities in Latin America and the Caribbean*, cit.

20. H. Berger: ob. cit.

21. Alberto Zezza y Luca Tasciotti: «Urban Agriculture, Poverty and Food Security: Empirical Evidence from a Sample of Developing Countries» en *Food Policy* N° 35, 2010.

22. César Jaramillo Avila y René van Veenhuizen: «The Economics of Urban Agriculture» en *Urban Agriculture Magazine* N° 7, 2002.

23. L. Mougeot: *Agropolis: The Social, Political and Environmental Dimensions of Urban Agriculture*, Earthscan IDRC, Ottawa, 2005; J. Smit, J. Nasr y A. Ratta: ob. cit.



considerada una «estrategia de supervivencia inducida por crisis» en épocas de disturbios sociales y de inestabilidad económica y política. A modo de ejemplo, puede mencionarse el desarrollo de los *Schrebergärten*, los huertos familiares ubicados en las afueras de las ciudades que surgieron en la Europa de posguerra, o la reacción en épocas de inestabilidad política y económica en muchos países africanos (entre ellos Kenia y Uganda) y latinoamericanos (como Cuba y Argentina)<sup>24</sup>.

***Influencias globales en los sistemas climático, energético y de recursos.*** Además de las condiciones generales en materia social y económica, otro aspecto que resulta esencial en lo referente a la integración de la agricultura en el ecosistema urbano son las condiciones y los cambios ecológicos. La agricultura urbana influye positivamente tanto en el microclima de las ciudades como en la protección de los recursos urbanos (agua, suelo y biodiversidad). Los efectos de las zonas verdes y su aporte al microclima de la ciudad pueden advertirse hasta en el más mínimo nivel. Un solo árbol conduce a un cambio climático en sus alrededores, al dar lugar a pequeñas islas verdes que incluso en marcos acotados tienen efectos notablemente positivos en el ecosistema local, sobre todo al disminuir las temperaturas y reducir la contaminación del aire por la fijación de gases de efecto invernadero.

**La agricultura urbana influye positivamente tanto en el microclima de las ciudades como en la protección de los recursos urbanos ■**

Al mismo tiempo, la agricultura urbana requiere terrenos urbanos aptos que puedan ser pagados. Este hecho choca con la competencia cada vez mayor por los terrenos que se perfila particularmente en las ciudades. El agua y el suelo constituyen el marco limitador, como así también la naturaleza y la intensidad de la utilización de recursos. Algunas consecuencias negativas pueden ser el consumo de terrenos y agua y la contaminación ambiental en caso de malas prácticas agrícolas. De todos modos, vistos desde una perspectiva global, estos aspectos resultan más bien secundarios.

A pesar de la competencia por los recursos hídricos urbanos, en la mayoría de los casos predominan los efectos positivos (indirectos) para la gestión del agua en las ciudades, ya que la agricultura urbana previene el sellado del suelo. Esto permite disminuir las inundaciones por lluvias tropicales en

---

24. E. von der Haide: ob. cit.

épocas de precipitaciones. Los efectos positivos de la producción urbana de alimentos se relacionan principalmente con el tipo de agricultura que se practica. Por lo tanto, en el contexto urbano, es necesaria la práctica de una agricultura sostenible<sup>25</sup>.

**La agricultura urbana, entre el espacio natural y el espacio cultural.** Además de garantizar el abastecimiento básico de alimentos, los huertos pequeños reflejan los propios intereses y tradiciones. Así, la práctica de la agricultura urbana involucra una conexión fuerte entre naturaleza y cultura. Si bien la intención de practicar la agricultura urbana se asocia a ciertas condiciones socioeconómicas, tanto en los países del Sur como también y especialmente en los del Norte global hay un retorno a los valores sociales y ecológicos esenciales. La población toma conciencia sobre la producción de alimentos.

**La práctica de la agricultura urbana involucra una conexión fuerte entre naturaleza y cultura ■**

Si en la escala de la ciudad la agricultura urbana cumple principalmente funciones de regulación ecológica, en el ámbito local tiene efectos sobre la estructuración del espacio y el paisaje urbano y también sobre los propios habitantes.

Los barrios se revalorizan y adquieren un carácter natural, y ofrecen así a sus habitantes la posibilidad de una mejor calidad de vida en su entorno. Esto tiene una vinculación directa con influencias de tipo social y con la función de descanso. Pueden experimentarse múltiples comportamientos sociales (como el intercambio entre todos y el trabajo en los huertos) que llevan a mejorar la calidad de vida de la población urbana<sup>26</sup>.

En los últimos años ha comenzado a registrarse una aspiración cada vez mayor a valores posmaterialistas, sobre todo en las ciudades europeas. Para los habitantes de la ciudad, es importante tomar conciencia del origen y la calidad de los alimentos. Ejemplos de esto pueden hallarse en proyectos participativos y orientados a la comunidad en las áreas de educación, cultura y medio ambiente, y también ganan cada vez más lugar en la organización del tiempo libre de los ciudadanos. El retorno a valores sociales y ecológicos y

---

25. Klaus Adam: *Stadtökologie in Stichworten*, Hirt, Unterägeri, 1988; Lisa Benton-Short y John Rennie Short: *Cities and Nature*, Routledge, Nueva York, 2008; Tjeerd Deelstra y Herbert Giradet: «Urban Agriculture and Sustainable Cities» en N. Bakker, M. Dubbeling, S. Guendel, U. Sabel-Koschella y H. de Zeeuw (comps.): ob. cit.; Axel Drescher: «Urban Food Security: Urban Agriculture, A Response to Crisis?» en *Urban Agriculture Magazine* N° 1, 2000; C. Janovicz: ob. cit. 26. K. Adam: ob. cit.; L. Benton-Short y J. Rennie Short: ob. cit.

la producción propia de alimentos convierten la agricultura urbana cada vez más en un estilo de vida urbano. Además de los aspectos monetarios y de soberanía alimentaria, estas estrategias de *local food* también ponen en práctica valores sociales y ecológicos que influyen positivamente en desafíos futuros de la población urbana<sup>27</sup>.

### ■ La multifuncionalidad de la agricultura urbana

De los factores de influencia y las características de la agricultura urbana se deduce que la importancia de la producción urbana de alimentos radica especialmente en sus distintas funciones y en su implementación en los sistemas social, económico y ecológico de las áreas urbanas. A pesar de ciertos límites y de los factores restrictivos del agua y el espacio, la agricultura urbana constituye una estrategia para configurar y mejorar las condiciones de vida de los habitantes de las ciudades en forma sostenible. De manera adicional, los huertos urbanos se han convertido en un componente integral de las prácticas vitales y resultan imprescindibles para el funcionamiento del sistema de la ciudad pasado y presente, pero también futuro.

Tanto el modo de practicar la agricultura urbana como sus dimensiones y la consiguiente diversidad se basan en diversos factores de influencia. Además de las condiciones agroecológicas de partida, de las políticas nacionales, regionales y locales, de las particularidades del lugar, de la producción y comercialización de productos hechos en las ciudades, son también las condiciones y las estructuras locales de los presupuestos de las distintas ciudades los que definen la manifestación, el potencial y el valor que se le otorga a la agricultura urbana<sup>28</sup>. Lo importante es adaptar la producción urbana de alimentos a las particularidades y condiciones locales e integrarla a los sistemas social, económico y ecológico.

Sin embargo, la importancia y la dimensión de la agricultura urbana aún no suelen aprovecharse lo suficiente. Uno de los motivos es que este tipo de agricultura sigue teniendo en gran medida una organización informal y no se la tiene muy en cuenta en las medidas urbanísticas. A pesar de no tener por ahora un anclaje profundo, puede inferirse que esta actividad cuenta con un potencial sustancial. Hay que destacar que tanto los habitantes de las ciudades como las instituciones públicas se enfrentan al desafío futuro de

---

27. C. Müller: ob. cit.

28. L. Mougeot: *The Hidden Significance of Urban Agriculture*, cit.

garantizar la necesidad básica de alimentarse en forma adecuada y suficiente. Es importante incrementar el valor que la agricultura urbana posee para la vida futura en las ciudades prestándole mayor atención. Un camino posible es hacer hincapié en la actualidad global y considerar más fuertemente su potencial en las decisiones políticas urbanas. Puede comenzarse por implementar la agricultura urbana como sistema integral y dinámico en proyectos urbanísticos económicos, sociales y ecológicos. En ese caso, lo importante es no perder de vista los efectos e influencias a diversa escala y tener una perspectiva local diferenciada por sobre las manifestaciones globales. ☐

## ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Enero de 2016

Quito

Nº 54

DOSSIER: La contingencia del cambio social en la agricultura y la alimentación en América Latina. Presentación del dossier, **Myriam Paredes, Stephen Sherwood y Alberto Arce**. Construcción social del maíz transgénico: grupos sociales relevantes en Chihuahua, **Marco Antonio Fernández**. Caminando hacia adelante, mirando hacia atrás: en la primera línea de las transformaciones alimentarias en Ecuador, **Joan Gross, Carla Guerrón, Peter Berti y Michaela Hammer**. Mundos equivocados: cuando la “abundancia” y la “carencia” se encuentran en la Amazonía colombiana, Gerard Verschoor y Camilo Torres. Agricultura ecológica al sur de Brasil: de alternativa a contratendencia, **Flávia Charão Marques y Daniela Oliveira**. Paro Nacional Agrario: paradojas de la acción política para el cambio social, **Mónica Arias y Manuel Preciado**. Intersubjetividad y domesticación en el devenir de una región global: territorialización del salmón en la Patagonia chilena, **Gustavo Blanco Wells, Alberto Arce y Eleanor Fisher**. DEBATE: Cambio de políticas en América Latina: ampliando el debate, **María Velasco**. ENSAYO VISUAL: Tiempo Pemón, **Carlos Alfonso Pacheco**. TEMAS: Análisis del desarrollo sostenible en espacios locales. Aplicación de la teoría de conjuntos difusos, **María Luisa García, Lucio Flores Payan y Beatriz Adriana Venegas**. Análisis político del discurso de Ernesto Laclau: una propuesta para la investigación social transdisciplinaria, **Hernán Fair**. RESEÑAS.

*Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador, La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.org.ec>. Página web: <www.flacso.org.ec/html/iconos.html>. Pedidos y suscripciones: <lalibreria@flacso.org.ec>.*

## José Aricó: traducir el marxismo en América Latina

MARTÍN CORTÉS

José Aricó (1931-1991) fue una figura clave en la reflexión sobre el marxismo latinoamericano. Es posible considerar su obra en una doble dimensión: sus escritos y, a la vez, el conjunto de editoriales, revistas y emprendimientos que animó. En ese sentido, este artículo lee la obra del autor bajo la noción de *traducción*, como un intento de pensar las condiciones para la producción de un marxismo latinoamericano, en un contexto de experiencias políticas fallidas y profundas derrotas de los proyectos emancipatorios.

La figura de José Aricó podría ser pensada como una de las más destacadas expresiones de la oleada de renovación del marxismo que se dio en América Latina a partir de los años 60, marcada a fuego por la experiencia de la Revolución Cubana y el descenramiento de la teoría marxista respecto de los partidos comunistas. En ese contexto, en el año 1963, Aricó edita, junto con otros jóvenes comunistas, la heterodoxa revista *Pasado y Presente*, e inicia una polémica con el Partido Comunista

de Argentina (PCA) que concluye con la expulsión de los jóvenes editores. Comienza entonces la «legendaria» experiencia que llevó por nombre el título de la publicación: al inicio una revista, luego también una editorial que publicó casi 100 libros sobre marxismo –en el sentido más amplio posible de la palabra– y, quizá a lo largo de toda su existencia, un difuso espacio político-cultural que sintetizó muchas de las novedades teóricas de la época. En los años 60 y hasta la primera

---

**Martín Cortés:** es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en Filosofía por la Universidad París 8. Es investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina y coordinador del Departamento de Estudios Políticos del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Es autor de *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual* (Siglo XXI, Buenos Aires, 2015).

**Palabras claves:** edición, marxismo, traducción, José Aricó, América Latina.

mitad de los 70, las iniciativas de Aricó estuvieron marcadas por una lógica de intervención política «urgente» que de algún modo afectaba a todos los intelectuales de izquierda en América Latina, aunque esa intervención no dejaba de estar mediada por la reflexión teórica. De esta manera, las revistas y editoriales de las que participa y sus propios escritos remiten a una estrategia de composición de insumos teóricos para el debate de diversos temas –desde el partido político hasta el concepto de modo de producción, pasando por la Revolución China, la guerra de guerrillas y los consejos fabriles–. En todos los casos Aricó propuso visitar autores, corrientes y debates sobre cada uno de los temas y privilegió las más de las veces aquellas voces menos audibles, más esquivas a los panteones consagrados de la tradición socialista. Si algo aparece como horizonte de investigación de esos trabajos de exhumación, es la pregunta por la actualidad<sup>1</sup>. Es el presente el que convoca esas reflexiones, bajo la potente hipótesis de que una relectura de las contribuciones del pasado –teóricas, pero también políticas– puede tener efectos curativos sobre los dilemas actuales.

En el contexto de su exilio en México, entre 1976 y 1983, este modo de intervención continúa pero asume una serie de características singulares que nos colocan decididamente frente a los aportes teóricos más sustantivos de Aricó. Fue entonces cuando produjo sus escritos

orgánicos más relevantes, sus propios libros. Diversos testimonios suelen coincidir rápidamente en señalar que en México encontró el marco propicio para la investigación y el trabajo teórico que los agitados años previos no le habían permitido. Además, allí despertó una voluntad de indagar profundamente en la singularidad histórica y cultural del continente, al tiempo que el encuentro con intelectuales de otros países de la región –exiliados de diferentes dictaduras– acentuó el sentido «regional» de sus reflexiones al fomentar la «continentalización» de sus preocupaciones

---

1. Esta actualidad remite en varias ocasiones a preocupaciones originadas en las apuestas políticas de Aricó, variadas a lo largo de su trayectoria –y, en cierto sentido, también testimonio de un camino emprendido por una generación–, que no desarrollamos aquí por cuestión de espacio y para privilegiar sus contribuciones en torno del marxismo latinoamericano. A modo de rápida mención, podemos señalar que luego de la expulsión del PCA, Aricó mismo habla de un grupo que busca un «sujeto político» en donde anclarse, de allí sus aproximaciones al Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en los años 60, luego al sindicalismo clasista hacia fines de esa década, para acercarse en los tempranos años 70 a la izquierda peronista, especialmente a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Luego del exilio en México, en los años 80 Aricó participó del Club de Cultura Socialista, espacio intelectual próximo al gobierno de Raúl Alfonsín (algunos de sus miembros, como Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ípola, fueron asesores del presidente; no fue ese el caso de Aricó, que si bien mostró abiertamente sus simpatías hacia el gobierno, fue más bien escéptico en las posibilidades de que este pudiera llevar adelante transformaciones efectivas en la sociedad argentina). Para un recorrido más amplio por las apuestas políticas de Aricó, en relación con sus emprendimientos culturales, v. Raúl Burgos: *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

argentinas. En esos mismos años se despliega también una serie de discusiones, tanto en Europa como en América Latina, que discurren bajo el nombre de «crisis del marxismo», crisis agudizada en la región por el contexto de las trágicas derrotas del movimiento popular que la multiplicación de gobiernos autoritarios evidenciaba. En ese marco, se someten a crítica y debate algunos temas nodales de este universo teórico (la política, el Estado, la historia), de los cuales Aricó se ocupa detenidamente. Intenta entonces hacer de la crisis una oportunidad para pensarlo todo de nuevo, para abrir modos originales de leer a Marx, con la convicción de que no era necesario salir de ese horizonte de pensamiento para enfrentar los dilemas de la época. Un recuerdo del filósofo Oscar Terán grafica este modo de proceder:

Lo conocí, pues, en tiempos de derrota, y sin embargo Aricó no se sentía derrotado, al menos no en la medida en que casi se lo provocaba a aceptar el desgarramiento del fracaso. Eran años de marxismo tardío y floreciente al mismo tiempo: los congresos y simposios se sucedían pero ya era visible su crisis en el horizonte. Cuando esta por fin estalló a los ojos de todo el mundo, Pancho [Aricó] persistió en inventarse ese marxismo que había decidido identificar con todo lo que de bueno y verdadero se le ocurriera existir bajo el sol: Gramsci, Mariátegui, algún Marx de la comuna rural rusa... todo eso le servía para mantener su obstinado y al mismo tiempo abierto marxismo. Un día le sugerí la figura de «puntos de fuga»

para analizar unos discursos que no respondían a la forma de la arquitectura conceptual. Creo que fue la única noción en que lo «influyó»: nuestras charlas se llenaron de esos puntos de fuga de un marxismo en dispersión como su propia palabra, pero que una y otra vez «suturaba» sus propios desgarramientos.<sup>2</sup>

El Aricó del exilio estará sumamente atento a esos «puntos de fuga»: las posibilidades de buscar en un Marx disperso, oculto y alejado de sus grandes textos las claves para una relectura del marxismo reñida con sus interpretaciones más anquilosadas. Para ello, continúa con su trabajo editorial, en este caso más decididamente ligado con la discusión teórica (además de los *Cuadernos*, dirige en México la Biblioteca del Pensamiento Socialista de la editorial Siglo XXI, lo cual suma al menos otra centena de títulos a su legado como editor), pero agrega también sus propios libros: las *Nueve lecciones de economía y política en el marxismo*<sup>3</sup> son el producto de un curso brindado en 1977; *Marx y América Latina*<sup>4</sup> se edita en 1980, con una edición ampliada en 1982; *La hipótesis de Justo*<sup>5</sup> fue redactado en 1980. En estas obras, Aricó interroga a fondo la tradición marxista, buscando

2. O. Terán: «Fulguraciones» en *La Ciudad Futura* N° 30-31, 1992, p. 29.

3. J. Aricó: *Nueve lecciones de economía y política en el marxismo*, El Colegio de México, México, DF, 2011.

4. J. Aricó: *Marx y América Latina*, Alianza, México, DF, 1982.

5. J. Aricó: *La hipótesis de Justo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

componer nuevos caminos de lectura que permitan configurar elementos críticos de los grandes dilemas que ella enfrentaba. Lo hace buceando en esos lugares dispersos de la obra de Marx, pero también de los más diversos marxismos y, además, en otras corrientes de pensamiento que puedan contribuir a pensar diferentes problemas. De allí una característica saliente del marxismo de Aricó que asoma desde sus primeros escritos: su vocación para medirse con otras expresiones de la cultura moderna. Por ello, junto a Marx, Lenin o Gramsci, también aparecen Max Weber, Hans Kelsen e incluso Carl Schmitt.

Acaso esta enorme operación de lectura –y reescritura– del marxismo sea necesaria para volver a pensar la cuestión del *marxismo latinoamericano*, problema que tiene ya su tiempo y quizá la misma intensidad que la pregunta por un *pensamiento latinoamericano*. Si en Aricó podemos buscar, y encontrar, una vía para entrar una vez más en esta cuestión, será así si admitimos que la relación entre los dos términos que componen el par *marxismo latinoamericano* no es autoevidente, sino problemática: ella no revela sus características de manera inmediata, sino que precisa ser pensada, al menos si se pretende eludir la mera yuxtaposición de términos y plantear una forma de articulación orgánica, que implique el marxismo arraigado en la realidad de la región, y no como figura

externa que transita por un territorio que le es excéntrico. En Aricó, esa búsqueda parte de la opción por criticar un desencuentro, aquel que encontramos en el hecho de que, en América Latina, la historia del socialismo y la historia del movimiento popular han sido paralelas antes que confluyentes. ¿Por qué intentar articular aquello que es más sencillo encontrar bajo la forma del desencuentro? Allí hay, sin dudas, una apuesta teórica y política, acaso basada en la fuerza de aquello que Jean-Paul Sartre supo sintetizar afirmando que el marxismo es el «horizonte insuperable de nuestra época». Si esto es cierto, es porque Marx constituye la base ineludible y la condición de posibilidad de una crítica radical de las relaciones sociales capitalistas. Pero, valgan las redundancias, la crítica no puede quedar ella misma exenta de la operación de crítica: la creencia de que eso que llamamos «marxismo» es un cuerpo concluido que ha demostrado de una vez y para siempre la falsedad, debilidad o caducidad del capitalismo no sería sino una impostación de una filosofía idealista que se considera a sí misma ajena a la historia. De allí la necesidad de continuar «trabajando» en Marx, porque aun si las grandes coordenadas del mundo que posibilitaron su emprendimiento crítico siguen vigentes, en la comprensión de la singularidad de los procesos históricos está la posibilidad de que aquellos aportes reclamen actualidad.



América Latina como territorio político y cultural provee los contornos precisos al dilema: por un lado, la pregunta evidente por la «aplicabilidad». Si el marxismo es un universo teórico producido a partir de la experiencia del mundo europeo, ¿en qué sentido puede ser fructífero para una crítica de las sociedades latinoamericanas? Por otra parte, siendo que, en la historia de la región, marxismo y movimiento popular han resultado las más de las veces mundos paralelos antes que confluyentes, ¿por qué insistir con sostener el par *marxismo latinoamericano*?

Como decíamos, la primera pregunta se entronca con un viejo problema del pensamiento latinoamericano: la búsqueda de una forma propia de reflexión. El marxismo, en tal sentido, ha sido muchas veces colocado en el lugar de teorías formalizadas que atienden antes a su propia configuración de categorías que a las singularidades de la región y son forzadas a entrar en esos esquemas. Esto redundará, necesariamente, en una especie de violencia teórica que acompañará de manera fluida a las formas históricas de dependencia política y económica. Ahora bien, en la medida en que se acepte explorar, discutir y revisar el multiforme universo teórico que existe bajo el nombre de marxismo, la cuestión podría enfocarse de un modo bien diferente. La universalidad a la que este aspira podría no ser planteada a partir de la presunción de ser una teoría con respuesta

para todos los problemas, sino como una expresión de la universalidad de su objeto de crítica: las relaciones sociales capitalistas. Es a partir de la expansión global de estas cuando cobra sentido poner en juego el proyecto de Marx en América Latina, y en cualquier otro lugar del mundo. Sin embargo, la universalización del capitalismo no supone su despliegue armónico y unilineal, sino que contempla formas de «desarrollo desigual y combinado» (no como accidentes, sino como necesidad). De allí que el tránsito de la crítica genérica de la modernidad capitalista a la crítica concreta de los modos específicos en que ella aparece en diferentes territorios requiera un trabajo, que nos animamos aquí a llamar *traducción*. Con el lenguaje metafórico característico de sus escritos de prisión, Antonio Gramsci situaba la «traducibilidad» de los lenguajes en la existencia de realidades fundamentalmente «equivalentes», aunque expresadas en lenguas diversas. Se comprueba con esto tanto la existencia de una relación entre las diferentes realidades como la necesidad de un esfuerzo para moverse de una a otra. Traducir es posible, y necesario, porque hay universalidad tanto como formas singulares que deben ser comprendidas en su especificidad. Así, el marxismo latinoamericano puede ser pensado, a condición de que exista un ejercicio de traducción que articule orgánicamente la vocación universal del primero de los términos con los dilemas específicos que presenta el

segundo. Ese carácter orgánico de la traducción remite a la producción de una novedad teórica evitando ejercicios de mera traslación o aplicación de conceptos ya constituidos.

La segunda pregunta que planteábamos remite, claro está, a una opción teórico-política por sostener la posibilidad de pensar desde el marxismo. Si esta no ha sido la forma mayoritaria en que se ha expresado el movimiento popular latinoamericano a lo largo de su historia, no por ello deja de valer el interrogante. En todo caso, este hecho lo sitúa en una interesante encrucijada: la de remontar un camino de desencuentros. Aricó señala en diversos pasajes de su obra que el problema estuvo en la imposibilidad, por parte de las figuras y organizaciones del socialismo latinoamericano, de comprender la especificidad de las formaciones sociales de la región y presentar el proyecto socialista como una extensión popular y democrática de la propia historia del continente. Vale decir, no como un injerto extraño sino como una forma política y cultural que parte de las propias raíces de las sociedades de América Latina. La dificultad de hacer empalmar el proyecto socialista con la historia, las vivencias y las luchas de los sectores populares de la región remite a la carencia de un trabajo sobre el marxismo, aquel que le permita poner su potencia crítica en el sentido de la forma singular que las contradicciones sociales asumen

en el continente. Por ello remite, en última instancia, a una dificultad para traducir.

Aricó podría ser, entonces, un nombre clave para volver sobre el problema del marxismo latinoamericano. Su larga y multifacética trayectoria, que incluye escritos, iniciativas editoriales, revistas y traducciones, puede ser pensada –aun a riesgo de uniformizarla– como una profunda indagación acerca del tipo de marxismo que puede resultar productivo en América Latina.

Desglosemos con cuidado lo anterior. En primer lugar, el marxismo de Aricó es sumamente amplio, tanto en los itinerarios que propone como en la cantidad de problemas que aborda. Este despliegue se realiza a lo largo de unas tres décadas que, como bien puede suponerse, implicaron enormes transformaciones y desafíos para el marxismo. En muchos casos, figuras y corrientes intelectuales relevantes eligieron sustraerse de esta tradición. No fue el caso de Aricó, quien siempre pensó desde este universo teórico como horizonte ineludible. Por sí mismo, claro, esto no constituye ningún mérito. Pero sí lo es el modo en que lo hace: la búsqueda irrefrenable de torsiones internas en este inmenso cuerpo de pensamientos y la disposición a ponerlo a dialogar de manera abierta con todas las formas de conocimiento que provee la cultura moderna.

Todo lo cual nos lleva, en segundo lugar, a la figura de la *productividad* que señalamos. Los recorridos que propone Aricó son en realidad gestos de convocatoria de diversas reflexiones que puedan iluminar dilemas del orden de la actualidad. Esto no remite a un sentido «coyunturalista» de actualidad, sino a una jerarquización del valor teórico de los aportes convocados por sobre el sentido historicista que podría tener una reposición de debates de otras épocas que aspirara a la mera «reconstrucción» de las posiciones. Este valor teórico, que es también un modo de intervención política, radica en que aquello que Aricó busca, poniendo en contacto distintos aspectos del marxismo con diferentes realidades, es producir una novedad, una articulación orgánica, y no una aplicación de conceptos ya dados en circunstancias disímiles. Es esto lo que, de nuevo, llamamos traducción: un trabajo que supone la trasposición de autores, conceptos o debates a contextos (históricos, pero también teóricos) que les son heterogéneos. Se trata de un trabajo porque implica tanto la puesta a disposición de esos materiales como la práctica teórica que los torna fructíferos para pensar una nueva realidad. En este sentido, el abuso de fórmulas conceptuales y su reiteración indistinta sin atender a las circunstancias en que se las despliega es quizá el gran «enemigo» teórico del marxismo de Aricó.

Para llevar adelante su indagación, como tercer punto, Aricó utiliza diversas estrategias de escritura y de edición; es por ello que es preciso extender la noción coloquial acerca de lo que sería una *obra*, incluyendo para este caso no solamente los textos escritos por el autor, sino también aquello que editó y, en un sentido más general, las iniciativas que animó. No pretendemos con ello suponer que estas diversas estrategias tienen un mismo valor o son intercambiables, sino subrayar que todas ellas pueden pensarse en la dirección señalada de indagación en torno de un mismo objeto. Este, por cierto, no es un elemento fijo, sino una relación, aquella que liga el marxismo y América Latina, elementos pensados en el esfuerzo de escapar de las lógicas deterministas: ni el marxismo es un objeto concluido que se aplica sobre América Latina, ni esta es una esencia irreductible que no puede ser pensada con categorías producidas en otro espacio. En el modo de trascender este dilema está el problema de la traducción. Por ello, tanto las prácticas de editor como las de escritor de Aricó formarían parte de su obra, si la tomamos desde una perspectiva que aspira a ser «materialista», en la medida en que no la piensa como aquello que lleva la firma de un sujeto en particular, sino como un modo de pensar un problema.

En cuarto lugar, la traducción supone no solamente el trabajo de «desplazamiento» de conceptos entre geografías

o historias distintas. Es preciso subrayar que ello implica considerar, a modo de sustrato filosófico, que el marxismo no es un cuerpo doctrinario cerrado, sino un inmenso, complejo y conflictivo campo de ideas. Concebirlo de esa forma le permite a Aricó realizar de diversos modos ejercicios de *descomposición y recomposición* de la tradición marxista, que operan críticamente sobre sentidos consolidados y abren nuevas posibilidades de lectura.

La traducción es entonces un modo de leer activamente: un ejercicio mediante el cual es posible desarticular un relato y poner otro en su lugar; desarmar los sentidos de un marxismo anquilosado y operar dentro de la propia tradición una recomposición que la ponga de pie de cara a su crisis. De este modo puede leerse la obra de Aricó. Además, existe una afinidad de forma entre su modo de trabajar y lo que entendemos como su propósito. Se trata de una obra sumamente dispersa, compuesta de libros, artículos, notas, prólogos, advertencias, compilaciones, traducciones y ediciones. No se trata entonces de buscarle un sentido o unidad a esa dispersión, sino de desplazar la pregunta hacia las posibilidades que entraña esa forma de trabajar. La traducción implica un modo de reorganizar aquello que fue pensado y producir así *nuevos* relatos, de allí que no sea nunca una mera reposición, y la obra de Aricó, por su forma, invita

ella misma a pensar de esta manera y a proceder así también con ella. Vale para esto tomar la descripción que realiza Héctor Schmucler, compañero de ruta de Aricó en numerosas iniciativas, cuando compara su modo de trabajo con los libros al de un orfebre que lidiaba con piezas siempre irrepetibles:

A Pancho le pertenecía ese orden irrepetible. Él estaba en ese orden que le permitía desmontar algunas partes para esculpir nuevas formas: los múltiples recorridos que podía imaginar en las estanterías. No muy distintas de las construcciones, sorprendentemente perfectas, que aparecían en su pensamiento (...) era un escultor que no desdeñaba ningún material que presumiera le podría ser útil para la construcción de determinadas formas. Singular escultor que sabía que su tarea era inacabable.<sup>6</sup>

Así procede Aricó. Desarmando interpretaciones fijadas y proponiendo otras, vuelve a pensar muchos de los problemas que han aquejado al marxismo latinoamericano a lo largo de su historia. Además, como ejercicio que subraya su heterodoxia, hay en Aricó una atención siempre privilegiada a los fragmentos «olvidados», aquellas piezas que no son fáciles de inscribir en una lógica de sistema: cartas, borradores, inéditos, fragmentos, textos aparentemente «coyunturales». Con la ayuda de ellos, se potencia el ejercicio de desarticulación de

---

6. H. Schmucler: «La biblioteca de Pancho» en *Estudios* N° 5, 1995, p. 6.

relatos consolidados y reposición de nuevos modos de hilar una historia. Ahora bien, esta forma de trabajar en la tradición de Marx no atañe solamente a una preocupación latinoamericana. Partiendo de ella, en todo caso, termina por ser una interrogación a la teoría misma. A partir de una serie de problemas encarados desde la experiencia de la región, Aricó se sitúa en el centro de los debates marxistas. El problema de la traducción no concierne solamente a las regiones donde el marxismo no es un pensamiento originario, sino que permite desplegar una suerte de contraataque: a partir de ella se iluminan problemas del marxismo *tout court*. En ocasión del «encuentro» de Marx, hacia el final de su vida, con la inclasificable realidad rusa –tema central de *Marx y América Latina* y, en general, de las indagaciones de Aricó–, leemos: «Los acontecimientos en Rusia plantearon al marxismo un reto que me explico de la siguiente manera: en virtud de las relaciones que establece con los movimientos políticos, todo pensamiento tiende a mitificarse, tiende a responder a un nudo de problemas y a eludir otros. Si las nuevas preguntas son complejas y diferentes, obliga a ese pensamiento a desmitificarse»<sup>7</sup>.

Si el marxismo tendió a «mitificarse» en su enlace con el movimiento obrero europeo occidental, ello supuso que se privilegiaran ciertos núcleos problemáticos por sobre otros.

Lo interesante es que, al momento de enfrentar realidades excéntricas respecto de esos temas privilegiados, es la teoría en su conjunto la que debe desarrollarse. Se demuestra de este modo que no existe una correspondencia orgánica con los problemas originarios –y, por ende, una condena a la excentricidad respecto de problemas nuevos, sino una generalización (mitificada) de una situación particular–. En tal sentido, el nuevo contexto contiene la «ventaja» que provee la experiencia anterior. El pensamiento es obligado a desmitificarse, otros problemas afloran para ser atendidos y se cuenta en las nuevas circunstancias con la posibilidad de prevenir una nueva mitificación. De allí que Marx –acaso consciente de que comenzaba a fundarse un tipo de lectura «doctrinaria» de su trabajo que terminaría por asociarse con su nombre por muchas décadas– insistiera, a propósito de su estudio sobre Rusia, en que su teoría no debía ser leída como una filosofía de la historia.

Pues bien, desde la necesidad de pensar productivamente el marxismo en América Latina, Aricó cuestiona sus interpretaciones finalistas, aquellas que proponen una concepción unilineal de la historia que condena a las formaciones sociales periféricas al lugar de rémora de un progreso que de un momento a otro llegará. También

---

7. J. Aricó: *Nueve lecciones de economía y política en el marxismo*, cit., p. 114.

impugna los análisis que no parten de la historia concreta de las sociedades nacionales para pasarlas a través de un rasero abstracto que, atentos a lo planteado más arriba, es en realidad la generalización de experiencias particulares. Del mismo modo, critica las formas de determinismo que terminan por desdibujar las mediaciones específicas que existen entre el análisis estructural de las formaciones sociales y la acción política, así como aquellas que no atienden a la relación compleja y siempre singular que existe entre teoría marxista y movimiento real. Todos esos problemas, interrogantes que emanan de los dilemas de las prácticas políticas y teóricas socialistas en América Latina, son en realidad problemas del marxismo en su conjunto, por eso el punto de vista es *latinoamericano* pero la perspectiva es *universal*. Esta interrogación, a su vez, es llevada adelante a través del rodeo como gesto teórico: para construir sus argumentos, Aricó nos conduce a través de los intercambios de Marx con los populistas rusos, de su correspondencia sobre Irlanda<sup>8</sup>, de las reflexiones del joven Lenin sobre el concepto de formación económico-social<sup>9</sup>, de las desventuras del proyecto político y social del socialista

argentino Juan B. Justo desde fines del siglo XIX<sup>10</sup>, de las luchas interrumpidas de José Carlos Mariátegui<sup>11</sup> y, obviamente, de las infinitas notas de Antonio Gramsci<sup>12</sup> (y cabe aclarar que esta enumeración es mucho más indicativa que exhaustiva). Por todo esto, el trabajo de Aricó da la posibilidad de enriquecer nuestra mirada sobre América Latina y, a la vez, de seguir leyendo productivamente la infinita y heterogénea tradición marxista. ☐

---

8. J. Aricó: *Marx y América Latina*, cit. Sobre los casos de Irlanda y Rusia también pueden consultarse dos compilaciones de textos de Marx y Engels hechas por Aricó para los *Cuadernos de Pasado y Presente*: el N° 72, *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*, de 1979, y el N° 90, *El porvenir de la comuna rural rusa*, de 1980.

9. J. Aricó: *Nueve lecciones de economía y política en el marxismo*, cit. Además de tratar sobre Lenin, este libro revisa en general el problema de la relación entre economía y política en el marxismo clásico y busca resaltar las vías que permiten construir una interpretación crítica del determinismo economicista.

10. J. Aricó: *La hipótesis de Justo*, cit.

11. J. Aricó: *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, *Cuadernos de Pasado y Presente*, México, DF, 1978.

12. J. Aricó: *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Puntosur, Buenos Aires, 1988. Las referencias de Aricó a Gramsci son muy numerosas y exceden en mucho a este libro (lo mismo pasa, en menor medida, con los casos consignados anteriormente), pero este sirve como ordenador para comprender la presencia del pensador italiano a lo largo de toda su trayectoria intelectual.

## Summaries ■ Resúmenes en inglés

### **Pablo Stefanoni: The New Bolivian Political Scene: Electoral Stumble or End of a Cycle? [4187]**

The electoral defeat of the constitutional reform bill on 21<sup>st</sup> February has transformed Bolivia's political map. Evo Morales, who during a decade has ruled as president-symbol of the new Bolivia, cannot stand again in 2019, and his party will face the unprecedented situation of finding a new candidate. The defeat, by a slim margin, has an «intellectual and moral» weakening of Bolivia's process of change as an underlying layer, in part due to the passing of time, but also by a way of exercising power that has led to rejection by some, particularly voters in the large cities. *Key Words: Reelection, Referendum, Evo Morales, Movimiento al Socialismo (MAS), Bolivia.*

### **Mauricio Miranda / Ivania Álvarez: An Enigma Called Daniel Ortega [4188]**

His detractors call him a dictator, accuse him of having finished with institutionality, and used the State and cooperation with Venezuela as an inexhaustible source for his own enrichment and that of his family. He is able to be in both the free trade agreement with the United States and in ALBA with Bolivarian Venezuela. Nevertheless, the former Sandinista guerrilla commander enjoys one of the highest approval ratings of any president

in Nicaraguan history. This makes him frontrunner to win the elections in November 2016. *Key Words: Abuse of Power, Sandinismo, Social Assistance, Rosario Murillo, Daniel Ortega, Nicaragua.*

### **Bernard Stiegler: For a New Critique of the Political Economy: On the Symbolic Misery and the Economic-Political Complex of Consumerism [4189]**

«The philosophy of our era abandoned the project of a critique of political economy, and this is disastrous. Because if the economism effectively engendered horrors, the absence of criticism of today's economy prepares other horrors, and leaves new generations tragically helpless». This is one of the provocations of Stiegler in his book *For a New Critique of Political Economy*, a fragment of which we are reproducing. It is an attempt to rethink the current crisis from a critique that questions the bases of consumerism and the models of «reactivation» that are today practiced as a response to the said crisis. *Key Words: Consumerism, Criticism, Deconstruction, Economy, Philosophy.*

### **Patricia Aguirre: Alternatives to the Global Food Crisis [4190]**

The current global crisis could be thought of as a «food crisis», like as a passage of gastronomy to «gastro-anomie», from eating together to «picking», often alone... But a change

in food habits carries a more general questioning of systems of production, distribution, and consumption seated in powerful interests, which don't work as a conspiracy of supervillains but as impersonal trends guided by macroeconomics and technique. In this context, neither the technological illusion nor the pastoral illusion seems capable of saving us from an inauspicious future. *Key Words: Commensality, Crisis, Food, Gastronomy, Market, Overproduction.*

**Hubert C. de Grammont: Towards a Fragmented Rurality: The Deagrarianization of the Mexican Countryside [4191]**

Although many studies exist about the effects of application of information and communication technologies (ICT) in productive, service, and finance sectors, as well as about the transformation of the life of the urban population, there are very few works that refer to its penetration in the space. Nevertheless, in recent decades rural life has evolved profoundly, provoking a mutation of social actors and the rise of new conflicts. As such it is necessary to analyze how and with what depth these technologies have spread in the countryside, and what changes have occurred in the population's living space. *Key Words: Information and Communication Technologies (ICT), mobility, offshoring, rural transformation, social actors.*

**Silvia Gorenstein / Ricardo Ortiz: The Conquest of the Transnationals: Business Strategies and Regulatory Frameworks in Agrifood Markets [4192]**

The incidence of transnational capital in agriculture, production, and distribution of food has intensified in Latin America and the Caribbean. As in other regions around the world, the power of these countries has grown with continued acquisitions, fusions, alliances, contracts, and informal agreements that look to expand their influence and strengthen

the possibilities of expansion. This process has combined with the growing presence of trans-Latin corporations and redefinitions in the frameworks that regulate direct foreign investment and which limit the exercise of functions of the State. *Key Words: Agriculture, Regulations, Trans-Latin Corporations, Transnationals, Latin America and the Caribbean.*

**Anna Krzywoszynska: Waste: The Global Food Scandal [4193]**

Food waste is one of the central problems of the world today. Or so argues *Waste: Uncovering the Global Food Scandal*, Tristram Stuart's book about the «global scandal» represented in the loss of millions of tons of food. In fact, the British author maintains that production, consumption, and waste of food are at the root of many of the challenges facing the modern world, such as malnourishment, global warming, and loss of biodiversity. After a diagnosis with a lot of data, he calls on citizens to act. *Key Words: Food, Globalization, Hunger, Supermarkets, Trash, Waste.*

**Walter A. Pengue: Not Food... Biomass: Agronomic, Environmental, and Economic Changes in Argentine and South American Agriculture [4194]**

The technological packet made up of genetically-modified soy, direct seeding, and its system of herbicides is the figurehead of a strong agro-industrial process that displaces agricultural activities, concentrating them in ever-fewer productions, promoting an ever-growing rise in scale and prioritizing, in function of global prices, very few commodities, such as soy and corn. Also, the production of biomass, for different purposes (food, feed, biofuel, biomaterials), has displaced production of food with negative effects on food security and sovereignty. *Key Words: Direct Seeding, Industrial Agriculture, Nutrients, Soya-ization, Argentina.*



**Francine Brossard Leiva: Towards a Model of Rural Digital Inclusion: A Look at Latin America and the Case of Chile** [4195]

The majority of Latin American and Caribbean countries still find themselves in an early stage of appropriation and use of information and communication technologies (ITC) in the small and medium agriculture sector, due to the persistence of significant gaps in the sector. The countries have undertaken considerable efforts to improve access to ITC but now the time has come to move them towards a real incorporation in the rural population and its applicability in the sector so as to achieve the desired rural digital inclusion. *Key Words: Digital Inclusion, Information and Communication Technologies (ITC), Rurality, Latin American and the Caribbean.*

**Fernando Molina: The Emapa Experiment in Bolivia: State, Inflation, and Food Production** [4196]

The creation of the state *Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos* (Emapa) in Bolivia combines heterodox elements, tied to the statist visions of the government of Evo Morales, with more orthodox practices, such as the incorporation of zero tariff foods. Originally created with the objective of controlling inflation, the company has become an interesting experiment in State intervention in food agriculture field. Among its goals is to support the introduction of technology to smallholdings through financing, create gathering centers, and buy part of the peasant productions to improve sales prices. *Key Words: Food, Inflation, Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos (Emapa), Evo Morales, Bolivia.*

**Kerstin Bund / Fritz Schaap / Marcus Rohwetter: Frankenfood: The Food of the Future?** [4197]

Eggs without hens, hamburgers made from just a few cow's cells, lettuce plants

that have never seen the light of day? Computerized food production has stopped being a technological utopia and become a reality. Its development brings new promises to end hunger, and new moral dilemmas around what we eat. This article presents a map of the engineering developments that would make the new high technology food products. *Key Words: Environment, Food, Frankenfood, Hunger, Technology.*

**Barbara Degenhart: Urban Agriculture: A Global Phenomenon** [4198]

Urban and peri-urban agriculture is as old as cities and can be found in different forms around the world. Despite the processes of urbanization and changes in lifestyles that distance populations from rural life, this kind of agriculture is experiencing a rebirth in global South and North, and offers an important contribution to the social and ecological system, and the economic system for a sustainable city. This activity comes from an effective strategy against hunger and poverty, and also brings positive effects in times of global warming. *Key Words: Climate Change, Food Security, Urban System, Multifunctionality, Urban Agriculture, Urbanization.*

**Martín Cortés: José Aricó: Translating Marxism in Latin America** [4199]

José Aricó (1931-1991) was a key figure in the reflection on Latin American Marxism. It is possible to consider his works in a double dimension: his writings and, at the same time, all the publishing initiatives, magazines, and enterprises that he inspired. In this sense, this article reads the author's works under the notion of *translation*, like a complex attempt to think the conditions for the production of Latin American Marxism, in a context of failed political experiences and profound defeats of emancipatory projects. *Key Words: Marxism, Publishing, Translation, José Aricó, Latin America.*

**Alemania:** F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

**Argentina:** Distribuidor: Jorge Waldhuter, Pavón 2636, Buenos Aires, Tel./Fax: 6091.4786, e-mail: <jwalibros@ciudad.com.ar>. Librerías, Buenos Aires: Librería De la Mancha, Av. Corrientes 1888, Tel.: 4372.0189.

**Bolivia:** en La Paz: Yachaywasi, Tel.: 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>, Fax: 244.2437. Plural Editores, Tel./Fax: 2411.018, e-mail: <plural@plural.bo>.

**Colombia:** Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

**Costa Rica:** Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

**Ecuador:** LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

**España:** Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>; Mundi-Prensa Libros, (34 914) 363.702.

**Guatemala:** F&G Libros de Guatemala, 31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América, 01007 Guatemala, Tel.: (502) 2433 2361 (502) 5406 0909, e-mail: <informacion@fygeditores.com>.

**Japón:** Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

**Nicaragua:** Instituto para el Desarrollo y la Democracia (Ipade), Km 9 1/2 carretera a Masaya, Tel.: 276.1774 (Ext. 8), Apartado Postal 2438, e-mail: <comunicacion@ipade.org.ni>.

**Perú:** El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

**Puerto Rico:** en Río Piedras: Compañía Caribeña de Libros, Tel.: (1-787) 297.8670, e-mail: <cclibros@yahoo.com>.

Ventas y consultas por Internet:

**<www.nuso.org>**

Distribución internacional a librerías:

**<distribucion@nuso.org>**

#### PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
<b>Incluye flete aéreo</b>	<b>6 números</b>	<b>12 números</b>
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 515	\$ 1.030

#### > Formas de pago

1. **Pago online:** Ingrese en <<http://www.nuso.org/suscribe.php>>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.

2. **Pago con tarjeta de crédito vía postal:** Complete el cupón incluido en la revista y envíelo por correo a: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina.

3. **Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de **Fundación Foro Nueva Sociedad** a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <[distribucion@nuso.org](mailto:distribucion@nuso.org)>.

## RELIGIONES Y POLÍTICA EN TIEMPOS DE CAMBIO

## COYUNTURA

**Socorro Ramírez.** La presidencia de Santos: avances e incertidumbres en Colombia  
**José Manuel Quijano.** La salida de Uruguay del TISA. O la lucha por otra globalización

## TRIBUNA GLOBAL

**Thomas Gebauer.** Esperanza y muerte. Éxodo y murallas en tiempos de crisis global

## TEMA CENTRAL

**Enzo Pace.** No todos los caminos conducen a Roma. El papa Francisco y la posible reforma de la Iglesia católica

**Marcos Andrés Carbonelli / Verónica**

**Giménez Béliveau.** Militantes de Francisco. Religión y política en tiempos del papa argentino

**Andrés Pérez-Baltodano.** Providencialismo y discurso político en Nicaragua

**Pablo Semán / Nicolás Viotti.** «El paraíso está dentro de nosotros». La espiritualidad de la Nueva Era, ayer y hoy

**Airton Luiz Jungblut.** Ser evangélico en América Latina. Elementos para un análisis

**Hugo José Suárez.** La política desde la fe. La Teología de la Liberación desde un barrio mexicano

**Lamia Oualalou.** El poder evangélico en Brasil

## ENSAYO

**Tomás Straka.** La larga tristeza (y esperanza) venezolana

## SUMMARIES

## IZQUIERDAS, UTOPIÁS, REALIDADES

## COYUNTURA

**Gabriel Vommaro.** «Unir a los argentinos». El proyecto de «país normal» de la nueva centroderecha en Argentina

**Nelly Arenas.** El chavismo sin Chávez: la deriva de un populismo sin carisma

## TRIBUNA GLOBAL

**Marc Saxer.** La construcción de la «buena sociedad». Un desarrollo con compromiso socialdemócrata

## TEMA CENTRAL

**Razmig Keucheyan.** Las mutaciones de la teoría crítica. Un mapa del pensamiento radical hoy

**Khatchik DerGhougassian.** La izquierda después de la Guerra Fría. Eurasia, Europa y América Latina

**Ernst Hillebrand.** La crisis de la socialdemocracia europea

**Daniele Benzi.** El exitoso ocaso del ALBA. Réquiem para el último vals tercermundista

**Baptiste Dericquebourg.** Los dilemas de Syriza. ¿Historia de una decepción?

**John Patrick Leary.** El fenómeno Sanders y el socialismo en Estados Unidos

**Laura Fernández Cordero.** Izquierdas y feminismos, hitos contemporáneos.

**Gonzalo D. Martner.** El progresismo en un rumbo incierto: el caso de Chile

**Steffen Vogel.** La tentación autoritaria. La nueva izquierda europea: entre el resurgimiento y el populismo

**David S.G. Goodman.** Partido, capitalistas y clases sociales en la China actual.

Una entrevista de Émilie Frenkiel

**Eli Friedman.** ¿Una nueva izquierda en China?

**Ricardo Martínez Mazzola.** «Ni populistas, ni conservadores». Dilemas y desafíos del socialismo democrático argentino

## SUMMARIES



www.nuso.org

## Marzo-Abril 2016

### COYUNTURA

*Pablo Stefanoni* El nuevo escenario político boliviano. ¿Traspié electoral o fin de un ciclo?  
*Mauricio Miranda / Ivania Álvarez* Un enigma llamado Daniel Ortega

### TRIBUNA GLOBAL

*Bernard Stiegler* Para una nueva crítica de la economía política

### TEMA CENTRAL

*Patricia Aguirre* Alternativas a la crisis global de la alimentación  
*Hubert C. de Grammont* La desagrarización del campo mexicano  
*Silvia Gorenstein / Ricardo Ortiz* La conquista de las transnacionales  
*Anna Krzywoszynska* Despilfarro: el escándalo global de la comida  
*Walter A. Pengue* Comida no... biomasa. Cambios en la agricultura argentina y sudamericana  
*Francine Brossard Leiva* Hacia un modelo de inclusión digital rural  
*Fernando Molina* El experimento de Emapa en Bolivia  
*Kerstin Bund / Fritz Schaap / Marcus Rohwetter* *Frankenfood*: ¿la comida del futuro?  
*Barbara Degenhart* La agricultura urbana: un fenómeno global

### ENSAYO

*Martín Cortés* José Aricó: traducir el marxismo en América Latina

